This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

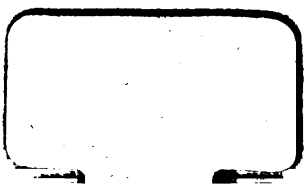
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07585398 0



Col

Coleccion de Poesias

en dialecto asturiano.

Esta obra es propiedad del impresor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprimiere furtivamente.

Coleccion de Poesias

en dialecto asturiano.

Comprende las mas selectas

DE

Don Antonio Gonzalez Reguera, Don Francisco Bernaldo de Quiros y Benavides, Don Antonio Balvidares, Don Bruno Fernandez y Doña Josefa Jovellanos,

CON OTRAS VARIAS

DE AUTORES DESCONOCIDOS.

OVIEDO:

Imprenta de *D. Benito Gonzalez* y Compañía.

1839

P. M.

217925B

PRÓLOGO.

En medio de las revueltas y desasosiegos á que los torpes desaciertos de muchos años de arbitrariedad y de ignorancia nos condugeron, consideramos el trabajo empleado en el arreglo de la coleccion de poesías que ahora publicamos, como un respiro de los graves males que nos aquejan y un objeto de esparcimiento para el ánimo angustiado con las desolaciones de la patria. Mal se avienen ciertamente el rumor y clamoreo de las parcialidades, la inquietud y violencia de las pasiones políticas contrapuestas y enconadas con las pacíficas tareas de las musas, con sus sabrosos acentos y el solaz y deleite á que se consagraron en dias mas sosegados y tranquilos. Pero el desgraciado que tiene que quejarse de la injusticia de los hombres ó de los rigores del destino, acogiéndose en estas

épocas de angustia á su propia razon, como á un seguro inviolable donde no alcanza jamas el furor de los partidos, vive con los recuerdos de su pasada felicidad, y en el cultivo de las letras, en las inspiraciones del genio, en los rasgos de una imaginacion ardiente y creadora, busca y encuentra un consuelo que aduerme sus dolores y le fortalece contra los embates de la adversidad.

Si las poesías en dialecto asturiano, de que ofrecemos al público una ligera muestra, á tanto no alcanzasen por su mérito, consideradas como una bella produccion del genio, nunca les negarán nuestros paisanos una favorable acogida, como un recuerdo de la memoria de sus mayores, como un cuadro sencillo pero animado, donde fielmente se retratan su índole y sus costumbres, y sobre todo como un monumento literario que comprueba la íntima analogía de su idioma con el primitivo romance vulgar. Bajo este punto de vista particularmente merecen examinarse, no ya para satisfacer una estéril y vana curiosidad, sino para hermosear la lengua castellana con olvidadas y ricas preseas y

esclarecer su historia por ventura menos trabajada y cumplida de lo que á su misma dignidad conviene. Por que á la par que en ellas mas de una vez el desaliño y tosquedad se advierte de los poemas de Berceo y Segura, si de su genio sencillo y desataviado participan, tambien ostentan gran copia de sus frases y modismos, y muchos de sus vocablos hoy perdidos y tenidos en poco y dignos sin embargo de ser restaurados. De orígen latino, de acomodada y regular estructura, de concertadas proporciones y grandemente expresivos y adaptables á nuestro castellano, duélenos en verdad que con desdeñosa indiferencia los miremos, á fuer de humildes y pobres antiguallas, mientras que con harto desacuerdo nos hacemos tributarios del extrangero para suplir su falta con otros allegadizos y extraños, no ciertamente de tanta valía, ni á nuestro propósito acomodados. El laudable deseo de poner coto á tanta mengua fue por ventura una de las miras que el Sr. Jovellanos y algunos de sus amigos se propusieron en la formacion de un diccionario del dialecto asturiano. Publicóse ya el plan de esta obra que quedó

solo en proyecto, y el público puede juzgar así de los fines que sus autores se propusieron, como de las ventajas que á nuestra literatura reportaría, si por dicha, conforme se ha concebido, fuese conducida á su término.

Pero ya que ni los recursos, ni los azares de los tiempos borrascosos que alcanzamos, permiten hoy tan vasta empresa, hasta cierto punto las poesías asturianas que damos á luz, bastarán no solo á justificarla, sino lo que es mas aun, á suplir en parte el objeto á que se dirige. En ellas verán los apreciadores de nuestra antigua poesía vulgar su misma simplicidad, el tono afectuoso y sencillo que el Rey Sábio le diera en sus sentidas querellas, y las voces, frases y locuciones de esa apartada edad que el genio, animado por los recuerdos y las tradiciones, contempla con un religioso respeto para reconocer en su misma cuna el habla castellana y la genuina pronunciacion que tenian en el siglo XIII muchas de las voces hoy habidas por castizas y como tales empleadas por los buenos hablistas.

Pero prescindiendo ya del valor que á

estas poesías se conocida como un monumento de nuestro dialecto, y juzgándolas solo por su mérito como produccion del genio, sino son un modelo en su género, todavia interesan á los conocedores en el conjunto de algunas buenas prendas que grandemente las encarecen, y disimulan las imperfecciones de que un gusto delicado y severo pudiera tacharlas. Sus autores con mas natural que conocimientos, y primero guiados de su genio poético que de los buenos principios no se curaron ciertamente de sacar todo el partido que pudieran de la lengua que manejaban y del bello país donde una naturaleza siempre risueña y llena de encantos les ofrecia por todas partes agradables imágenes, y ricos y variados atavíos para engalanar la musa que los inspiraba. Contentos con retratar fielmente el sencillo habitante de nuestras montañas, y mas pronto ocasionados á describir sus toscas costumbres, como observadores fielmente ajustados á la verdad, que como poetas obedientes á las inspiraciones de una fantasía creadora, colocáronse voluntariamente en posicion harto desventajosa para dar interés á sus composi-

ciones y evitar la trivialidad y desaliño que mas de una vez amengua su mérito. Mas si aparecen con frecuencia pobres de artificio y de intencion poética, sino siempre sus argumentos ofrecen interés, y el tono familiar en ellas empleado se abaja hasta parecer humilde y rastrero, fuerza es confesar tambien la verdad de sus descripciones, el tino con que se pintan los usos y costumbres del país, la gracia y facilidad de la versificacion, su armonía y fluidez, la propiedad y conveniencia de las imágenes y la manera ingeniosa de darles vuelo y animarlas con medios mas inferiores al intento. Por que ceñidos los poetas asturianos á las escasas ideas de un ignorante aldeano y empleando la simple narracion para desarrollar sus argumentos siempre ajustados á un órden rigurosamente histórico, hubieron de renunciar á infinitos recursos poéticos, privarse de medios que grandemente habrian auxiliado su ingenio en situacion mas ventajosa.

El primero y el mas célebre tambien de los que en este género de poesía se ejercitaron, fue D. Antonio Gonzalez Reguera, vulgarmente conocido con el nombre

de Marirreguera. Nació á principios del siglo XVII en la parroquia de Logrezana: hizo sus estudios en la Universidad de Oviedo, y siguiendo despues la carrera eclesiástica, se colocó primero en el curato de Prendes y despues en el de Albande, ambos del concejo de Carreño. Vivia aun en el año de 1661, y su romance á la posesion de las cenizas de Santa Eulalia de Mérida, escrito el año de 1639, se tiene por la mas antigua poesía en dialecto asturiano de las que hoy conocemos, aunque no por la de mas mérito entre las que produjo su autor. De ingenio vivaz y festivo, dotado de cierta gracia y facilidad para las narraciones, con una imaginacion animada y fecunda, un oido feliz y un alma tierna y expresiva, su genio poético estaba por formar y al abandonarse sin guia en la carrera que recorrió el primero, si produjo bellezas, incurrió tambien en defectos que la cultura de nuestros dias en demasía escrupulosa y esquiva no puede perdonarle. Sus poesías le adquirieron sin embargo un nombre entre sus paisanos, y popularizadas entre ellos, aun hoy los aficionados á nuestro dialecto las recitan con

satisfaccion, encareciendo la buena memoria de su autor.

Los que despues siguieron su ejemplo, tal vez con menos disposiciones naturales, pero aventajándole en conocimientos poéticos, fueron mas felices en la facilidad de la ejecucion, en el desembarazo de las narraciones y en la buena eleccion de los argumentos. Distinguiéronse entre ellos D. Francisco Bernaldo de Quirós y Benavides, D. Antonio Balvidares, D. Bruno Fernandez y D. Juan Gonzalez Villar, de los cuales un crecido número de composiciones poseemos. Pero fruto la mayor parte de sus ocios juveniles y mas bien objeto de un inocente desahogo que de un estudio meditado de la poesía y de la lengua, solo comprendemos en esta coleccion un corto número de aquellas que adquirieron ya cierta celebridad entre los aficionados á nuestro dialecto, y que conservadas por una especie de tradicion, si bien no carecen de defectos, interesan por las bellezas con que estos se encuentran compensados, y por que fielmente retratan los usos y costumbres, la simplicidad y rusticidad de nuestros aldeanos.

Abandonadas por muchos años á merced de copiantes inexpertos, siempre en manos del vulgo que á su placer las alteraba, aparecen hoy sobradamente desfiguradas, y apenas se hallarán dos copias de una misma composicion que concuerden en todas sus partes. Solo confrontando con escrupulosa diligencia las muchas que hemos podido recoger, despues de un prolijo exámen de sus variantes, alcanzamos por ventura á restaurarlas, restituyendo su texto á su primitiva integridad y pureza. Si el hombre de genio, cuyo gusto delicado busca únicamente modelos, les negase su voto y de su humilde condicion y desaliño se resintiese, nunca los amigos del país las desecharán con esquivez, ni como monumento de la lengua será tampoco un objeto indiferente á las investigaciones del historiador y del filólogo.

DISCURSO PRELIMINAR

sobre el dialecto asturiano.

Si la perfeccion de los idiomas es el producto de la sabiduría de los pueblos que desde muy antiguo los cultivan, liviano empeño pareceria encarecer como un modelo el dialecto asturiano, para colocarle á la par de los que la observacion y la filosofía pulieron y engalanaron en una série no interrumpida de ensayos felices y de costosos esfuerzos. Sucesor á buena ley del latino gótico, conservando las formas y la fisonomía de sus padres, y transmitido de generacion en generacion hasta nosotros sin alteraciones sensibles que disfiguren su primitiva índole, nos recuerda todavia el antiguo romance vul-

gar, tal cual le han empleado Bercéo y Segura, y como despues se ostentó mas grave y ataviado en las crónicas de los siglos XIV y XV. Contento de su humilde oscuridad y sencillez, si no puede ostentar los preciados arreos con que el fino discernimiento de algunos ilustres escritores adornó el Castellano actual, tampoco tiene que ruborarse de los feos y estraños postizos que á este idioma allegaron el capricho y la moda, pensando por ventura acrecerle y hermosearle. Bellezas y defectos, herencia son de sus mayores, que la mano del tiempo ha respetado para ofrecerle al siglo XIX, como en su infancia se mostraba, con su rusticidad varonil y sus sencillas preseas.

No de menos valía sin embargo por menos culto y acicalado que los derivados de la lengua del Lacio, ostenta como ellos con orgullo su esclarecido orígen, y se presta sin desconfianza al exámen del historiador y del filólogo. Bien pudiera hacer pomposo alarde de la variedad y armonía de sus voces, de su espresion y buenas proporciones, de su prosodia tal vez superior á la de aquellos idiomas vivos justamente encarecidos por la elegancia y pureza, por la copia y propiedad de sus vocablos y sentencias, de sus frases y modismos. Pero sin llevar tan lejos las pretensiones, á menos estiende los derechos que hoy alega para empeñarnos en el exámen de su verdadero carácter y estructura. Ora se atienda á su venerable antigüedad y á las estrechas relaciones que le identifican con la lengua em-

pleada por los escritores españoles del siglo XIII, ora se considere simplemente como un monumento histórico á propósito para fijar el orígen y etimología de muchas voces y frases castellanas, y restaurar otras cuya acepcion ó se ha perdido ó carece ya de uso, siempre será un objeto de curiosas é importantes investigaciones, las cuales grandemente aprovechan no solo á la lengua patria, sino tambien á la aclaracion de muchos usos y costumbres de la media edad, hoy poco conocidos, y no del todo infructuosos para esclarecer la historia de los pueblos aquende situados de los montes Herváseos.

Bajo este punto de vista particularmente quisiéramos considerarle, si á tanto como los buenos propósitos, los medios para realizarlos alcanzasen: pero confesando de buen grado la necesidad de poner coto á los deseos que abrigamos y de medirlos por la corta estension de nuestras fuerzas, habremos de contentarnos con bosquejar los rasgos principales que dan al dialecto asturiano una fisonomía propia, descubriendo su íntima analogía con el primitivo romance vulgar, tal cual le encontramos empleado en los documentos mas antiguos de nuestro castellano.

Para manifestar empero con la conveniente estension esta consonancia en el fondo y las formas de uno y otro idioma, seános permitido antes de llegar á la época en que mas se asemejan, subir hasta el orígen de la lengua castellana, y seguirla despues en sus vicisitudes, viniendo por último á los

tiempos en que podemos ya fijar con alguna exactitud su verdadera índole; por que asi será como averiguaremos tambien la del dialecto asturiano, vulgarmente conocido con el nombre estraño de Bable.

Los Romanos que mas bien se procuraban gente obligada y aliados, que esclavos indóciles y desleales, y cuyas victorias se enderezaron siempre no á destruir sino á enseñorear las tierras conquistadas, con su cultura y sus costumbres, con los grandiosos monumentos de las artes, con los espectáculos, la política y la civilizacion que alzaron su nombre y su fortuna al mas alto grado de esplendor, consiguieron tambien introducir su lengua en nuestra península, primero avenida que encontrada con sus dominadores. Si los españoles avezados al yugo del imperio la apropiaron como suya, háse de juzgar por las obras de Séneca, Marcial y Lucano, por las de Cornelio Balbo, Quintiliano y Silio Itálico, entonces y ahora grandemente tenidas en estima asi de los propios como de los estraños. Pero el idioma que sigue de cerca la suerte de los pueblos, principió á decaer de su lustre y lozanía y á resentirse de la postracion del imperio, cuando alterado este en su constitucion y estendiendo demasiadamente sus fuerzas colosales, falto de las virtudes que honraban la república, declinó con una decrepitud anticipada de su asombrosa robustez y poderio.

El siglo IV no ofrece ya ni la amena y nerviosa elocuencia de Tulio, ni la sublime profundidad

de Tácito, ni la fluida y vigorosa facilidad de Cesar. Con todo, para que el idioma de Augusto perdiese el brillo y pureza de sus mejores dias, y ni aun entre sus amadores uno solo se curase de su deplorable bastardia, precisa fue aquella prodigiosa revolucion política, que cambiando la faz de Europa, destruyó el dominio de los Césares, creó de las ruinas de su poder estados nuevos é independientes y variando las costumbres y las inclinaciones, las ideas, el comercio y los intereses de los pueblos, introdujo en ellos un nuevo derecho, nuevas formas de gobierno, nuevas leyes y constituciones de elementos antes desconocidos. Tal fue pues el resultado de las espantosas y rápidas irrupciones de los Septentrionales, sobre las cultas é ilustradas provincias sometidas á la dominacion romana.

A vuelta de los trastornos y asolamientos que llevaban consigo estas revoluciones, viéronse sucesivamente enseñorear nuestra península los Bándalos, los Suevos y los Godos; los cuales faltos de cultura, rudos y desabridos, como era destemplado y riguroso el clima de su patria, lejos de empeñarse vanamente en introducir en el país, que para su morada conquistaron, la lengua inculta y pobre aportada de sus bosques, hánse acomodado por ventura sin pretenderlo á la de los vencidos: tributo que la fuerza brutal rendirá siempre á la excelencia del ánimo, y párias ofrecidas justamente á la civilizacion, por la ignorancia de suyo grosera y menesterosa. La admision de algunas de las voces de

tan rudos conquistadores y la notable alteracion que entonces padecieron la política y la moral de los españoles, no fueron bastante á producir en la lengua latina una corrupcion y desconcierto tales como algunos escritores pretenden, y como mucho despues se echó de ver creciendo con el tiempo las penurias de la patria.

En buenhora que pudiese desde luego disfigurarse la estructura de algunas palabras, substituirse el sonido de una letra con el de otra, alterarse su armonia, é invertirse el órden de una atinada colocacion. Su índole no ha variado sin embargo, y conservando el mismo carácter, ni padeció notablemente en su sintaxis, ni se vió tampoco plagada de las espresiones exóticas y barbarismos, efecto de nuevas y mas funestas revoluciones. Los escritos de San Isidoro, San Ildefonso, San Leandro y otros eminentes varones de la iglesia gótica de España, las actas de los concilios Toledanos y los instrumentos tanto públicos como particulares de esa edad, escritos en un latin bien concertado y regular, son una prueba irrefragable de que los Godos en los años de su dominacion, la conservaron, sino como de los romanos la recibieron en los principios de la conquista, por lo menos con tan corta alteracion que de modo alguno declinára su naturaleza. Y ciertamente que los que lo contrario pretendieren, no sabrán probarlo con documentos de la misma edad. Tan cierto es que la mano del tiempo ocasionada á destruir las generaciones mas

estendidas con los monumentos de su orgullo, obra muy lentamente y como perezosa en la alteracion y desconcierto de las lenguas: de tal manera que la reflexion y el genio del mas atento observador, á duras penas puede seguirlas en su degradacion, y marcar con regularidad los senderos por donde alejándose de su orígen, llegaron por fin á transformarse en otras de distintos elementos y de un carácter enteramente nuevo.

Desde los principios del siglo VIII allegaronse á estas causas de corrupcion, algunas mas poderosas todavia para acelerar la degeneracion á que llegó despues la latino gótica. Rendida España al Agareno mas por el desapercibimiento y flogedad de sus huestes que por el ímpetu y arrojo de las contrarias, en la ruina y desaliento universal que la rapidez de sus conquistas produgera, una porcion de gentes animosas restos gloriosos de lo mas granado de los Godos, despues de la sangrienta jornada de Guadalete, se pronuncia contra el enemigo comun del nombre cristriano, en las inacesibles asperezas de Asturias, resuelta á conservar en ellas la independencia y las leyes, el culto y la honra de sus mayores. Si es innegable que la suerte de las lenguas depende siempre de la de los pueblos que las cultivan, ya se alcanza el trastorno que ha debido sufrir la de los Godos, en la penosa y dificil situacion á que quedaron entonces reducidos, desmembrada su abatida monarquía y de contínuo trabajados por el enemigo formidable que su perdi-

cion y envilecimiento meditaba. Sin otro ejercicio que el de las armas, en el estrecho de empuñarlas asiduamente para alejar de los reducidos aledaños de la nueva y endeble monarquía las huestes enemigas, reducidas las ideas á breve espacio, y por necesidad contraidas solamente á sostener la religion y la vida como primeros objetos del interés comun; en poco tenidos ó del todo olvidados los humildes restos de la literatura romana que escaparon á la ciega ferocidad del Islamismo; perdido el comercio, abandonadas las artes, y levantada en fin por la discordia y el encono un valladar impenetrable entre los trabajados cristianos y el enemigo de su nombre, era inevitable que en medio de tanta laceria y situacion tan angustiosa, la lengua de los godos á merced del capricho y de tantas maneras ocasionada á la corrupcion, viniese á gran mengua y desconcierto, empobrecida y falta de escritores ilustrados que la sostuviesen sin menoscabo de su antigua valía.

Para juzgar del estado á que estos elementos de disolucion y de ruina la condugeron en los años inmediatos á la restauracion del trono de los godos, es muy á propósito la famosa inscripcion de la iglesia de Santa Cruz de Cangas, debida á la piedad del Rey D. Favila. Es de la era 777 correspondiente al año 739, y sucesivamente la copiaron Ambrosio de Morales, Jovellanos y Risco. Pero si en esta lápida se observa ya la inversion de algunas letras y la falta de diptongos, como muy cuerdamente lo

ha notado el Sr. Marina en su ensayo histórico sobre el orígen de las lenguas (1), todavia ofrece mayor desaliño y corrupcion, un latin mas bárbaro y desconcertado, la escritura de fundacion del monasterio de Obona, otorgada por Adelgastro, hijo del Rey Don

---

(1) Aunque puede verse esta inscripcion en el viage santo de Morales, y en el tom. 37 de la España Sagrada, creemos con todo eso oportuno insertarla aqui conforme se encuentra en aquella obra y como la hemos leido entre los manuscritos del Instituto Asturiano, copiada por el Sr. Jovellanos: dice asi.

Resurgit ex preceptis divinis hec macina sacra.
Opere suo comtum fidelibus votis.
Perspicue clareat hoc templum obtutubus sacris
Demonstrans figuraliter signaculum alme crucis.
Sit Christo placens hec aula sub crucis tropheo sacrata,
Quam famulus Fafila sid condidit fide probata
Cum Froiliuba conjuge, ac suorum prolium pignora nata.
Quibus, Criste, tuis muneribus sit gratia plena,
Ac post hujus vite decursum preveniat misericordia larga
Hic valeas Kirio Sacratas ut altaria Cristo.
Diei revolutis temporis annis CCC.
Seculi etate porrecta per ordinem sexta:
Currente Era septingentéssima suptuagéssima quinta.

Al reedificarse la capilla de Santa Cruz se ha colocado esta inscripcion en uno de los lienzos del presbiterio al lado del evangelio. Nosotros tuvimos lugar de examinarla últimamente, y la hallamos tan mal parada y ofendida de la intemperie, que no pueden ya leerse gran parte de sus renglones. Probable es que si el local donde se custodia, se mira con el mismo abandono que hasta ahora, desaparezca del todo antes de poco tiempo, sepultada entre sus escombros.

Silo, en la era de 818 año 780 (1). Espresadas en ella las tierras concedidas á este monasterio, el fundador enumera asi otros bienes de su dotacion.

Damus siquidem im ipsa domus Dei viginti vacas, et quinque juga boun, cum omnia instrumen-

---

(1) No ignoramos que algunos suponen este documento muy posterior á su fecha. Asi lo cree tambien Pellicer en sus anales, fundándose en que segun el Cronicon de Albelda, no dejó hijos el Rey D. Silo: *prolem nullam dimisit*. Pero el P. M. Flórez en sus Reinas Católicas, contraría este argumento, observando que las palabras de Albelda pueden indicar solamente, que D. Silo no dejó hijos de su muger Adosinda, como expresamente lo asegura el Tudense; lo cual no se opone á que de otra haya tenido á Adelgastro. Este en la escritura de fundacion solo hace mérito de su padre, llamando asi á D. Silo, y añadiendo que reinaba con Adosinda, á quien no da el nombre de madre y la designa solo como muger de aquel príncipe; circunstancia que parece conciliar el testo de Albelda con la realidad de la escritura de Obona. Pero ademas de esta consideracion que hace muy oportunamente el P. Risco en el tomo 37 de la España Sagrada, debe advertirse que el estilo y el lenguage del documento que nos ocupa, son muy parecidos á los de otros varios instrumentos de la misma edad. ¿Y cómo desmentir la autoridad de Sandobal que insertándole en su obra de los cinco obispos pág. 129, asegura haberle visto original y bien conservado en letra gótica y que le copió con cuidado? El P. Yepes tampoco duda de su autenticidad y le inserta en el apéndice del tomo 3.°, fol. 24 de su obra; y aunque ya no existe entre los demas documentos que correspondieron al monasterio de Obona, mientras no se produzcan pruebas mas sólidas que las presentadas hasta ahora contra él, no podemos dudar de su autenticidad. D. Cárlos Posada en su memoria histórica del Príncipado de Asturias, dá noticia de este Adelgastro y se inclina á que en efecto sea hijo del Rey D. Silo.

ta arandi, et duos carros, et viginti modios de pane, et duas equas, et uno rocino, et una mulla, et tres asinos, et duodecim porcos, et cuatuor porcas, et triginta oves, et viginti et duae capræ: mantas sex, quinque feltros, et septem lectulos, et tres scanos. Ad ornamentum Ecclesiæ damus octo vestimentis, et tres mantos, et sex stollas, et quinque manipulos, et quatuor corporalia, et quinque pallas et sex sabbanas. Duas literatas et quatuor sine serico, et tres hacelelias, et duas siacatas, et una capa sérica, et tres calices, duo de argenteo, et unum de pietra, et unum misale, et una cruce de argento, et duas de ligno, et quatuor frontales de sérico, et duas campanas de ferro, et lectionarium, et responsorium, et duos Psalterios, et uno dialogorum, et pasionarium, et una regula de ordine Sancti Benedicti; et quinque quitrabes, et cuatuor tapetes, et tres basos salomoniegos, et duodecim culiares argenteas, et unum argentum trulionem &c.»

Aqui encontramos ya españolizadas muchas voces; adviértense algunos nombres indeclinables, y es de notar tambien la tendencia harto pronunciada del lenguage á variar de índole, aunque conservando la estructura del Lacio en estremo alterado y corrompido. Pero mucho mas se aproxima ya al romance en los instrumentos diplomáticos del siglo XI; porque no solamente se ven en ellos los nombres sin las diferentes terminaciones de los casos, y la supresion de la voz pasiva de los verbos, sino lo que es mas aun, la dislocacion de las oraciones

y la desatentada interrupcion de su recto sentido con transposiciones inusitadas, asi en la lengua latina como en la primitiva vulgar española su derivada.

Un ejemplo notable de este desquiciamiento nos procura el Sr. Marina en su ensayo histórico sobre las lenguas, tomado de la escritura 99 de la historia de Sahagun, correspondiente al año 1070; y otros de igual naturaleza pudieran citarse al mismo propósito, si necesario fuera revolver ahora esas antiguallas para dar valor á una verdad de suyo harto palpable. Ojala que tan llano fuera seguir esta lengua en su desmedro al través de las revueltas y los tiempos que de su pureza la despojaron, para traerla á la desnudez y malandanza que hubieron de transformarla en un nuevo idioma, tal cual le vemos empleado en los escritos mas antiguos de nuestro romance. Pero no á tanto basta ya la propia diligencia, cuando se ha de suplir con inducciones la falta de escrituras, que por una parte la incuria y dejadez de las pasadas edades, y por otra los asolamientos de las guerras domésticas y estrañas, arrebataron á la curiosidad de los críticos. Perdiéronse estos inapreciables materiales, y con ellos los medios mas cumplidos de seguir paso á paso el idioma latino gótico en sus vicisitudes, hasta que vino á convertirse gradualmente en el romance vulgar.

Cordura nos parece por lo mismo que huyendo la escuridad de unos siglos, donde topamos solo

tinieblas, busquemos esta lengua en los tiempos, cuyos documentos nos permiten fundar nuestro juicio en hechos positivos y no en vanas consejas; que no aventuradas congeturas han de ocupar en la historia, el lugar que á la verdad se debe. En daño suyo y mengua nuestra, la oscuridad que envuelve los primeros reinados de los príncipes asturianos y leoneses, no permite acercarnos con los escritos, adonde llegamos con las conjeturas; y de aquesta dificultad viene en parte la oposicion y discordancia entre los críticos sobre la antigüedad acordada al romance vulgar. Sin ocuparnos de los que fascinados por su acalorada fantasia ó faltos de los datos que despues se hicieron comunes, gratuitamente le suponen existente aun antes del siglo VII, el Padre Sarmiento que no se curaba de atrevidas congeturas, y que prudente y avisado tarde pecó de una liviana credulidad, aunque confiesa no haber visto documento escrito en castellano anterior á la mitad del siglo XII, todavia se atreve á creerle ya formado en el siglo VIII, y esto es lo mas que puede conceder á los que de voluntad menos esquiva, aun le presumen mayor antigüedad (1). D. Juan Andres escribiendo en mejores dias y trabajando sobre las investigaciones de los que en la misma carrera le precedieron, no se manifiesta tan pródigo

(1) Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles; tomo 1.°, párrafos 245 y 255.

como Sarmiento; sino que con mas templanza fija en la conquista de Toledo el año de 1085, el principio de la cultura de nuestra lengua vulgar, bien que esta concesion suponga su existencia muy anterior á tan gloriosa empresa. (1). Pero el Sr. Marina que de propósito trató la misma cuestion por ventura con harta esquivez y sobrado rigor, apartándose de sus antecesores, pretende que solo á principios del siglo XII, se hablase ya como un idioma diferente del latino (2). ¿Quién tiene razon? ¿De qué parte se halla aqui la verdad? Buscáronla todos con mucha copia de doctrina y superioridad de entendimiento, para que no á temeridad se tenga que decidamos nosotros sobre la opinion de tan esclarecidos escritores. Conciliando sin embargo con el respeto debido á sus nombres, la libertad necesaria para discurrir tan agenos de vanas pretensiones como de una ciega sujecion á las doctrinas literarias que sustentaron, espondremos francamente su juicio y el nuestro, atentos mas que al influjo y prestigio de la autoridad, á las cosas y razones que alcanzáremos.

No hay á nuestro entender que detenernos en el exámen de la opinion del Padre Sarmiento; por que si puede acogerla con indulgencia el amor de la patria, la desecha la sana crítica como contraria

(1) Andres, historia literaria tom. 2.°
(2) Ensayo histórico sobre las lenguas.

á los hechos y al carácter de los tiempos pasados. Mas cuerdo ó menos prevenido en favor de las doctrinas espuestas por este y otros críticos en tales materias entendidos, el abate Andres que solo se ocupa de tan difícil cuestion como una de las muchas que comprende su historia literaria, habriala satisfactoriamente resuelto, si le fuese dable comprobar las fechas de los documentos traidos en apoyo de sus asertos. Muéstrase parco no obstante en conceder á nuestro romance la antigüedad que otros eruditos gratuitamente le suponen; y si le tributa los respetos debidos á su mérito, lejos está con todo de fijar el principio de su cultura en la restauracion de la monarquía asturiana. Por eso aunque supone de fecha muy remota los versos gallegos en honor de los Figueroas, de que hace mérito el Padre Brito (1) y las octavas rimadas de arte mayor á la pérdida de España citadas por Manuel Faria (2), no puede convenir en que tanta antigüedad se conceda á esos endebles y lejanos destellos de la primitiva musa española. Pero ya que en los siglos anteriores al once no encuentre documento alguno escrito en idioma vulgar, supone que por lo menos en el siglo X tuviesen ya uno los españoles propia

(1) Monarquia Lusitana. lib. 7.º cap. 9.º

(2) Supone este escritor en sus comentarios al Camoens, que esas octavas de las cuales inserta una para muestra, se compusieron despues de la invasion de los árabes: quimera hoy justamente desechada de todos los críticos.

y esclusivamente suyo y del todo diverso del latino. Trae en apoyo de esta su opinion el libro octavo de la historia de España del Padre Mariana, en que se refiere la toma de Calcánasor por los cristianos el año 998. Segun este historiador, era voz entre los coetáneos esparcida, y conservada hasta su tiempo, que cuando aquella conquista se apareciera un desconocido en hábito de pescador, el cual á orillas del Guadalquivir cantaba sentidamente, alternando el verso, ya en arábigo, ya en castellano,

En Calcánasor Almanzor perdió el tambor.

Aunque el abate Andres tiene esta anedocta por fabulosa, infiere sin embargo de su contesto, que ya entonces se cantaban versos españoles; porque de otra manera á nadie le hubiera ocurrido poner en boca del supuesto pescador metros nunca oidos en un lenguage exótico. La ficcion siendo en tal caso monstruosa, hariáse increible, y era propósito del inventor que por lo menos pareciese verósimil. Flaco fundamento en verdad nos parece este, para apoyar la antigüedad que á nuestra poesía vulgar concede el abate Andres. Pero caminando despues por terreno mas abierto y trillado, sin necesidad de acudir á las congeturas para suplir los hechos, descubre ya algunos documentos escritos en idioma vulgar á mediados del siglo XI, entre los septentrionales exentos del dominio de los árabes. Cita como el primer monumento de esta clase, de autor y tiempo conocidos, los versos que el capitan gallego ó por-

tugueses, Gonzalo Hermiguez, compuso á su esposa Ouroana hácia la mitad del siglo XI. (1) Y como quiera que el Padre Sarmiento no se atreva á concederles tanta antigüedad, fundado en que antes del año 1090 todo se escribia en caracteres góticos y en latin, otra cosa pretende el Sr. Andres, el cual encuentra sus razones poco congruentes, pues no sabe porque no ha de suponerse escrita la composicion de Gonzalo con esa clase de letra, cuando lo contrario no consta, y por otra parte no repugna se escribiese en gallego, aunque el idioma latino se usase entonces comunmente en los instrumentos públicos. Y á la verdad que su misma rustiquez y desaliño inclinan á concederles tan venerable antigüedad; por que no á tiempos mas adelantados ni á sociedad mas culta conviene su desacordanza y desaliño.

El poema del Cid, cuya verdadera fecha se ignora, es segun las congeturas del abate Andres, del tiempo mismo de aquel héroe, y aun discurre que pudo ser amigo del autor. Fúndase, pues, en la aficion y estima que este le manifiesta, en el singular aprecio con que le menta, y en que dice como cosa de presente en estos versos.

Cuando Señoras con sus fijas de Navarra é de Aragon
Hoy los Reyes de España sus parientes son &c.

---

(1) Bernardo Brito en su historia del Cister, inserta estos versos, de los cuales copiaron parte Manuel Faria, y Carnuel Faria.

La rudeza de esta composicion desapercibida de todo artificio poético, y la simplicidad de su estilo que en gran manera la califica de antiquísima, parecen apoyar esta congetura, ó no la repugnan por lo menos. Nosotros ni la sostenemos ni la impugnamos: manifestámosla únicamente como producto de opinion agena. Llevándola adelante el abate Andres, en la misma época coloca el poema de Fernan Gonzalez (1) y á fines del siglo XI la historia de la iglesia Iriense (2), la toma de Egea acaecida en 1095, y escrita entonces por un monge de Selva mayor; la traduccion de los morales de San Gerónimo, y la de la Biblia; en fin la crónica de D. Alonso el VI, que comprende entre los escritos de los principios del siglo XII. Pero como era su ánimo indagar mas bien el orígen de nuestra poesía vulgar y la época en que aparece ya en los escritos, que inquirir detenidamente su antigüedad, desdeñó sin duda algunas reflexiones que pudieran contribuir á esclarecer esta cuestion. A tratarla de intento y con la estension que exige su importancia, por ventura no le habria sido dificil demostrar, que cuando menos á últimos del siglo X, era ya comun aquella lengua á la monarquía cristiana, sino como despues en las poesías de Berceo y Segura se empleára, á lo menos como esencialmente distinta de la latina.

(1) Argote de Molina, Conde de Lucanor, pág. 129.
(2) La citan Morales, Sandobal, Tamayo y algunos otros.

Es á este propósito muy de notar lo que dice el filósofo Virgilio Cordobés citado de Sarmiento (1), el cual no solo supone la existencia del idioma latino en su tiempo, sino la de otro á quien llama romance por estas palabras. »*Ille est vituperandus qui loquitur* latinum circa romancium, maxime coram laicis, ita quod ipsimet inteligunt totum &c. Ratificando esta misma idea añade, »*Et ita debent omnes clerici loqui latinum suum obscure in quantum possunt et non circa romanciuin.*"

Pero el Sr. Marina sin curarse de esos testos, ni de otras razones alegadas para comprobar la existencia del romance en tiempos anteriores al siglo XI, despues de oponerse á los que primero arrastrados por el crédito de la autoridad que por el convencimiento de los hechos, le suponen esta antigüedad, asienta que solo á principios del siglo XII pudo hablarse de tal manera, que por distinto de la lengua latina se tuviese. Bien se comprende que semejante aserto no puede sostenerse sin impugnar primero la fecha concedida por varios escritores á los monumentos arriba indicados. Y eso es lo que el Sr. Marina se propone con harta confianza en sus medios.

Sin tomar en cuenta la opinion de cuantos se ocuparon de tan oscura materia con gran copia de doctrina, asegura no hubo ni existe instrumento al-

(1) Memorias para la historia de la poesía castellana, tom 1.º pág. 252.

guno escrito en castellano con fecha anterior al año 1140. Y esta circunstancia, la observacion de que el fuero de Avilés del año 1155 (la escritura mas antigua en romance vulgar) se nota plagado de voces latinas, la misma particularidad advertida en otros instrumentos de aquella edad, y un pasage del poema del Cid en que se refiere *que cierto moro latinado* habia entendido la plática de los infantes de Carrion cuando trataban de dar muerte á otro moro de Molina (1), son entre otras de menos monta, las pruebas principales de que se vale para sustentar esta su opinion, que por peregrina y aventurada en mas graves razones y en argumentos de mas peso debiera apoyarse.

Demuestra seguidamente la existencia del Castellano en el siglo XII, y desenvuelve las causas que por ese tiempo concurrieron á darle mayor estension y desarrollo, mas consistencia, regularidad y

---

(1) Estos son los versos citados por el Señor Marina en su ensayo sobre las lenguas, para inferir que en tiempo del Cid era vulgar en Castilla el latin.

Cuando esta falsedad dicen los de Carrion,
Un moro latinado, bien ge lo entendió.
Acayaz curiate de estos, ca eres mio Señor,
Tu muerte oyo conseyar á los infantes de Carrion.

D. Tomas Sanchez no entiende precisamente que la palabra *Latinado* fue aqui empleada en el sentido que el Señor Marina pretende. La define, pues, asi en el indice alfabético de las voces anticuadas y obscuras correspondientes al poema del Cid. *Latinado*: el que entendia latin. Háblase de un moro que entendia el latin corrompido ya romance que se hablaba en tiempo del Cid.

solidez. Pero así como acertó á poner en claro la infundada antigüedad de la version castellana del Fuero Juzgo y de una escritura del año 1066, publicada por Sandoval y Salazar en cuyos documentos se apoyaba el autor anónimo (1) de la declamacion sobre los abusos introducidos en la lengua castellana para probar la existencia del romance en el siglo XI, quisiéramos que hubiese demostrado del mismo modo, no podian corresponder á esta edad y á los principios del siglo XII, los monumentos citados por el abate Andres.

Pero sean enhorabuena de fecha mas reciente que la que sus defensores les conceden. Aun así, ¿la falta solo de documentos escritos en romance vulgar, anteriores al siglo XII, probará bastante que hasta principios de este no existiese como una lengua diferente de la latina? Cuando todo se escribia entonces en este idioma, cuando la costumbre y la conveniencia general habian hecho en toda Europa una ley constante de su uso, cuando los sábios esquivaban escribir en lengua vulgar, poca estrañeza deberá causarnos ciertamente que no aparezca en los escritos de esa época. Hasta el reinado de San Fernando, fue el latin empleado en ellos constantemente; y si desde Alonso el VII, y en particular bajo D. Alonso el VIII se ven ya algunos en romance, novedad es esta que no tanto se ha de atri-

(1) D. José Vargas Ponce.

buir á que empezase á introducirse entonces la costumbre de valerse de la lengua patria en la escritura, como á que la latina por desusada y corrompida, aun para los entendidos, era ya estraña y peregrina. Alvaro Cordobés apellidando este idioma, el de los cristianos, hallábale á mediados del siglo IX de tal manera alterado y desatendido, que con sentidas razones se querellaba de que le hubiesen casi olvidado hasta los mismos españoles (1), como si por mal hado les fuese desconocido y de estrañas regiones aportado. Y si aquesta suerte le cupo entre los que amparados de los árabes podian holgadamente cultivarle agenos de toda inquietud y desasosiego, suerte mas azarosa é incierta debió caberle á merced de aquellos españoles á quienes las revueltas y desmanes de la guerra traian desacordados y temerosos.

A principios del siglo XIII habíase hecho tan raro el conocimiento del latin, que en las constituciones formadas por el Cardenal de Savina en el concilio de Valladolid del año 1228, se lee esta cláusula notable hablando del clero. *Establecemos que todos beneficiados que non saben fablar latin sacados los viejos* que sean constreñidos que aprendan, é que non les den los beneficios fasta que se-

(1) Indículo luminoso: se encuentra con las demas obras de Alvaro Cordobés en el tomo 11 de la España Sagrada.

pan fablar latin (1). Tampoco los franceses se valieron de otro idioma hasta la mitad del siglo XII, sin embargo de que ya entonces tenian formado su romance. Una muestra de esa lengua nos dió el escritor Nitario, en el convenio entre Cárlos el Calvo y Luis de Alemania (2); y tal es su índole, que Sarmiento nos asegura le entendieran cumplidamente los gallegos sin necesidad de version. Si por mala suerte aqueste estimable monumento de la diplomacia francesa no se hubiese trasmitido hasta nosotros, los que negasen la existencia de la lengua vulgar de los franceses antes de la mitad del siglo XII, porque todo entonces se escribia entre ellos en latin, muy desacordadamente habrian fallado en contra de la misma verdad.

Notemos ahora que el idioma francés y el nuestro, cuentan por madre comun al del Lacio; que muy parecidas vicisitudes padecieron; y que sus orígenes y parte de las causas de sus alteraciones comunes son á entrambos. Pues cuando ya en el siglo IX era el francés en un todo diferente de la lengua latina, de donde se deriva, ¿parecerános maravilla que los españoles tuviesen en el undécimo su romance, habiendo concurrido todavia á formarle causas mas poderosas, con la corrupcion y desacordanza del latin que le produjo? Y esta

(1) España Sagrada, tomo 36 pag. 217.

(2) Puede verse esta concordia con su interpretacion en el número 36 del prólogo á Glosario de Ducange.

congetura aparece mas natural y fundada, si se atiende á la regularidad y al carácter determinado que el lenguage español presenta ya en el poema del Cid. Apenas puede dudarse segun las juiciosas observaciones de D. Tomas Sanchez, que esta venerable antigualla de nuestro Parnaso, corresponda á la mitad ó poco mas del siglo XII. Muéstranse en ella sin embargo una gramática y una construccion, unas frases y modismos que no se formaron de improviso, ni como al acaso con tanto concierto pudieron acordarse en breve espacio; sino que por larga série de años y vicisitudes, de experiencias y combinaciones, gradualmente debieron alcanzar la regularidad que revela su antigüedad. Empleada entonces la lengua vulgar en la loa y ensalzamiento del héroe castellano, cuyos hechos de armas daban pábulo al valor y materia á las consejas populares, grandemente debió acomodarse al entusiasmo de sus hablistas, prestándose con sus frases y locuciones, con la abundancia de sus voces enteramente castellanas, ora derivadas del latin, ora tomadas del árabe, á las inspiraciones de nuestra naciente y ruda poesía. Y esta circunstancia, no para tenida en poco, harto bien nos indica que no fuera traida á tal grado de regularidad, con una gramática particular; con la mezcla de voces arábigas y de las que se derivaron del Lacio, despojada ya de la amalgama irregular de latin y romance, sin que el uso y la conveniencia sancionada por el tiempo le hubiesen dado esta índole propia.

Apoyados, pues, en las reflexiones expuestas, nos inclinamos á creer, que por lo menos ya muy al principio del siglo XI ó á últimos del X, poseian los reinos de Castilla y Leon un lenguage del todo diferente del latino, cuando no tan regularizado como el que Berceo y Segura emplearon en sus poemas. Adoptamos esta opinion mas bien como probable que como segura y positiva, pareciéndonos preferible á las otras, por que no se apoya en tan flacos fundamentos y aparece mas abastecida de sólidas razones. De cualquiera manera, hase de tener por cierto que en la prosa y el verso de los tiempos de D. Alonso el sábio, ya nuestro castellano desenvuelto y florido, campea en toda su pompa y magestad á una altura donde nunca tocára despues de la corrupcion de la lengua latina. Las diferencias que á gran trecho de esta le colocaron, ni consisten ya en la inversion de ciertas sílabas, ni en las palabras corrompidas, ni en la alteracion de letras determinadas, ni en aquellas voces que mal españolizadas conservan todavia el sabor y la forma que tuvieran en la lengua madre; sino que de otra manera constituido, ostenta nuevas frases y locuciones, una nueva gramática, distintas terminaciones, nombres indeclinables, la supresion de la voz activa de los verbos, el uso de los afixos y de los auxiliares haber y estar, con otras circunstancias que le dan un carácter propio y una fisonomía enteramente española.

Aqui pudiéramos examinar el influjo de los ára-

bes y de los provenzales en su formacion y compostura, analizando los sucesos que mas de cerca concurrieron á desarrollarla y enriquecerla: pero ni es nuestro propósito escribir ahora la historia de la lengua castellana, ni desde su orígen hasta la época en que podemos juzgarla la tragimos, sino por que su antigüedad conviene tambien á la asturiana, y porque juzgando de la una, tal cual aparece en los mas antiguos documentos, venimos á manifestar la identidad y consonancia de entrambas Aunque esta opinion por peregrina, á muchos parezca aventurada y estraña, no por eso se ajusta menos á la verdad. Para comprobarla, bastaria un simple cotejo de los vocablos asturianos, con los del romance vulgar empleado en los escritos anteriores al siglo XIII. Veríase entonces qu dee tal manera concuerdan aquellos y estos, que á penas en algunos resultará otra discordancia que la supresion ó aumento de ciertas letras, bien que sea uno mismo el significado y una misma tambien la pronunciacion. Mas adelante tendremos lugar de descubrir con otro detenimiento esta identidad que ahora indicamos solo de paso, y que en buen asiento colocaremos, dando tanta vez á los hechos como á las reflexiones traidas en su abono.

¿Mas de donde viene que los asturianos despues de tantos años y vicisitudes y á pesar de los prósperos y adversos sucesos que acudieron á trocar sus hábitos y sus ideas, conserven todavia el lenguage de sus padres, como quiera que en las demas pro-

vincias resabiado y traido á otra condicion, llegó casi á convertirse en un nuevo dialecto? ¿en qué consiste que cuando naciones tan diversas alteraron el suyo, solo esos provinciales le conservan, sin embargo de los trastornos y mudanzas inevitables en las turbulentas y azarosas edades que ponen tan larga distancia entre nuestros dias, y los de D. Alonso el décimo? Reparos son estos que hará desde luego cualquiera que por si mismo no haya examinado de cerca el habla asturiana. Con todo; por bien enderezados que los argumentos aparezcan, dé menos cuenta son que los hechos, y nada concluyen contra la realidad. Causas hay que pueden esplicar este fenómeno, y por ventura las descubre la historia á quien apercibido de discernimiento y buen juicio la consultare. Examinémosla pues, y nos dirá que los asturianos, mas que otros apegados á la herencia de sus mayores, recios en los propósitos, y alimentando siempre este espíritu de independencia, este amor invariable que de antiguo profesan á las cosas de su patria, en tanta estima las tuvieron, que no solo esquivaron el roce con gentes estrañas, sino que de su apartamiento satisfechos, hicieron punto de honra el conservar con las costumbres la religion y las leyes de la antigua monarquía, el idioma nativo cual le heredaron de sus mayores.

Y nunca desmintieron esta constancia; que por debilidad y flaqueza tuvieran, ceder ó aborrecidos ó medrosos á los azares del tiempo, el preciado patrimonio de sus abuelos. Tal aparece su carác-

ter en todos los periodos de la historia. Luchando denodadamente contra las legiones del imperio romano, detienen el curso de las victorias de Augusto que tiembla temeroso y enfermo al aspecto de sus montañas. Cuando los septentrionales desde los helados bosques del Norte se arrojan despues sobre las provincias romanas, y recibe España su yugo, ellos solos le resisten un siglo entero, mas animosos y resueltos, cuanto es mayor la cuita, y mas acrecen los peligros con el daño. Quebrántase al fin el cetro de los godos en las manos impuras de Rodrigo, y enseñoreado el Agareno de su reino, acuden aquellos montañeses al comun daño, y sin ceder esta vez al miedo y decaimiento de la gente goda, levanta en las asperezas del Auseba, el trono derribado en la desastrosa jornada de Guadalete, para transmitir con el nombre español, la constitucion política y militar, la religion y la corona, las costumbres, las leyes y el lenguage de los godos á los reinos de Leon y Castilla.

Sin esta su resolucion, la lengua española ó sea la latina corrompida, hubiera perecido tambien en la comun devastacion y asolamiento de la patria. Desde entonces las novedades introducidas gradualmente en el idioma, y la adopcion de las voces arábigas y provenzales que le acrecieron variando su carácter, mas y mas se tocaron á proporcion que la corte de los monarcas leoneses y castellanos se apartaba de las montañas de Asturias. Puede decirse que la alteracion del lenguage se verificaba en ra-

zon de las distancias y segun se incorporaban á la monarquía asturiana los pueblos ganados de los árabes. Mientras que estos dominaban, con sus armas la Península asombrada de la rapidéz de sus conquistas, solo en tierra de Gijon y en algun otro punto de Asturias venido momentaneámente en poder de sus mesnadas, mantuvieron presidio, mientras que el resto del país respiraba libre de su aborrecida dominacion. Y por eso no debe admirar que ni sus naturales adquiriesen el gusto y las voces de su estilo tan comunes á las provincias del mediodia, ni menos aquellas costumbres verdaderamente orientales, que en ellas recuerdan todavia su imperio.

Cuando los asturianos los lanzaron allende de sus fronteras, en el empeño y la necesidad de estenderlas, ¿qué negociaciones, qué acuerdos, que buena correspondencia pudieron entablar con enemigos tan execrados? Las paces de D. Aurelio y D. Silo ajustadas con los moros en los principios de la restauracion, mas que señales de amistad, fueron breves respiros acordados al valor decaido, pero no domado, para cebarse con nuevos brios en los peligros y encarnizamiento de los combates. Entre enemigos tan resueltos y enconados, vanas eran las alianzas y simpatías, que encaminan los pueblos al tráfico y las mutuas pretensiones concluyendo por amalgamar y confundir sus hábitos y su idioma. Y ni entonces los árabes teniendo en menos la cultura que las armas, hacian necesario su trato á la ru-

deza de los españoles que antes buscaban ejemplos de constancia y valor, que medios de amansar con el cultivo del espíritu su agreste condicion.

Los esfuerzos de D. Alonso el católico cuando estendió su imperio al reino de Galicia y á las ciudades de Leon y Castilla, tampoco permitieron que estos pueblos libertados del moro, se avezasen á su lengua; porque solo en una larga posesion pudiera introducirla y fijarla la costumbre de obedecer, la necesidad de agradar, y la creacion de intereses recíprocos, asegurados por el tiempo y los enlaces de castas y familias.

¿Y qué nos ofrece la historia desde entonces hasta los grandes y memorables reinados de San Fernando y Alonso el sábio? Alzamientos de poderosos contra los reyes; revueltas y disensiones domésticas, sublevaciones de pueblos, rivalidades entre las provincias restauradas, desmanes de príncipes, deslealtades de vasallos indóciles, la desmembracion é independencia de las coronas que debiera adunar el interés comun, y la guerra en fin con prósperos y adversos sucesos sustentada contra el enemigo del nombre cristiano. Pero cuando mas reducido el territorio de los monarcas asturianos y leoneses, entonces mas lastimosa y miserable la suerte de los pueblos. ¿Cuál debió ser la de los de nuestra provincia en los años corridos desde el restablecimiento del trono de los godos, hasta el reinado de Fernando primero? Si la despoblacion del terreno, si sus bosques desiertos, si los

pesados y toscos monumentos de las artes, si el desabrimiento y groseria de las costumbres y la rudeza de los inventos útiles pueden dar idea de la condicion de un pueblo, juzguemos de la suya en los siglos IX, X y XI, por los tristes recuerdos que nos quedan de esos tiempos infelices, en las moles informes eregidas á la religion, en los yermos cuyo reciente cultivo anuncia el largo espacio que se abandonaron á la esterilidad y las fieras, en las leyes absurdas hoy consideradas como una prueba de la tosquedad de las costumbres, y en la série de guerras domésticas y estrañas, sin treguas ni solaz por largos años encendidas.

Los asturianos que entonces no se curaban de pulir el entendimiento con los conocimientos que ignoraban, debieron encontrar en su propio lenguage voces y frases bastantes para espresar sus necesidades, los quehaceres domésticos, las labores del campo y las relaciones políticas y sociales determinadas por su menguada y pobre condicion. No necesitando, pues, de palabras que se refiriesen á cosas para ellos desconocidas, tampoco pudieron mendigarlas de los árabes, dado que con aborrecimiento y fiero desden no mirasen cuanto les viniera de los enemigos de su religion y de su patria.

Como quiera que sea, el gusto y la delicadeza, el convencimiento y la razon cultivada, no tuvieron parte en la adopcion de las voces que convenian á la espresion de las ideas, ni tampoco hubieron de recibirlas del infiel por el trato y comunicacion in-

mediata; por que como ya se ha dicho, conforme los castellanos estendian los aledaños de la monarquía, mayor era la distancia á que Asturias quedaba de ese enemigo irreconciliable de su nombre.

Por este tiempo, el buen éxito de los sucesos militares, permitiendo algunos ensanches á la razon, el romance vulgar aumentaba en Castilla su caudal con muchas voces tomadas de los árabes. Pero cuando mas se enriqueció, fué despues de las señaladas victorias conseguidas en las Andalucías por San Fernando. Córdoba, el empório de la literatura árabiga, y otra segunda Bagdad, la rica y opulenta Sevilla, Jaen en letras y varones entendidos distinguida, Jerez y Cadiz, y otros pueblos de la dominacion de los califas, levantados á gran altura por su saber y riqueza, pasaron entonces á poder de los castellanos vencedores, y mezclados con estos los cristianos que de largo tiempo hicieran morada entre los árabes, de cada dia mas y mas se confundieron y estrecharon sus mutuos intereses. El comercio y las ideas, ya sosegadas las revueltas y tempestades de guerra, allegaron entonces los ánimos contrapuestos, y celado el encono ó retraido, hízose por buena suerte necesaria á vencedores y vencidos la inteligencia recíproca de sus lenguas; abrióse una nueva senda al saber, á la cultura y á las artes que el conquistador mirára al principio con desdeñoso astio; y á los conocimientos que este adquirió de los árabes, allegó tambien la nomenclatura tanto mas necesaria para po-

serlos convenientemente, cuanto que envano la hubiera mendigado de la lengua latina ya olvidada ó corrompida.

De aqui es, que si desde los tiempos de D. Alonso el X, mas acrecido el caudal de nuestra lengua, aparece como plagado de voces arábigas, no son todavia en gran número las que de esa clase se tropiezan en el poema del Cid. Aumentábase, pues, el castellano con gran copia de modismos y frases orientales, en tanto que Asturias separada del resto de la nacion por ásperos y difíciles valladares, le celaba mas allegado á su orígen latino con sus primitivas trazas y descomposturas. Porque si aquesta provincia apartada del centro del poder y de la guerra hubo de agitarse con las asonadas y contiendas del reinado de D. Alonso el Onceno, con las sangrientas parcialidades de los dos hermanos D. Pedro el Cruel y Enrique de Trástamara, y con los disturbios ocurridos bajo D. Juan el II, á manera de tempestades pasageras, sin dejar estas revueltas huella de su existencia, ni fijaron en su suelo las huestes venidas de Castilla al rumor de los desasosiegos públicos, ni dieron ocasion á que el trato de gentes estrañas, produgese alteracion sensible en la lengua asturiana. Por eso no es de estrañar que cuente menos vocablos árabigos que el castellano, (1) y que no conozca tampoco ni la espresion gu-

(1) Por ventura las pocas voces tomadas del árabe usuales en Asturias, son desconocidas al resto de la nacion. Tales son entre otras, *altyboca*, *argayu*, *alcacer*, *algara*, *algamar*, *alfayate*.

tural, ni el sonido de aquellas letras de una pronunciacion tal vez del todo exótica al primitivo romance vulgar, y propias del árabe ó derivada de su estilo

Asi la *h* aspirada y no aspirada, carece entre los asturianos de todo uso. Dábasele en la edad media el sonido de una *f*, y decíase en consecuencia, *facer* por hacer, *fasta* por hasta, fiel por hiel &c. siendo este el que tiene tambien actualmente en Asturias. Tampoco se conoce en ella la *x* ni la *g* pronunciadas como *j*; y si se emplea esta letra, es siempre con el valor de *y* griega ó latina, segun que asi se acostumbraba en el siglo XIII y los siguientes. Decimos por lo mismo *corneya* en vez de corneja, *tayador* por tajador, *güeyos* por ojos; vocablos que se encuentran igualmente que los anteriores en el poema del Cid, y de los cuales pudieran citarse muchos ejemplos en las escrituras correspondientes á los siglos XII y XIII.

Pero á la manera de los demas nacionales, hacen los asturianos uso frecuente de los afixos á la lengua latina tan peregrinos, como demasiado comunes á las orientales. Introducidos por los árabes, se encuentran ya en los monumentos mas antiguos del romance vulgar (1). Hoy primero los emplean

(1) Sirvan de prueba los ejemplos siguientes tomados del poema del Cid.

Dámosvos en don á vos treinta marchos=verso 196.

Otorgadogelo avie el Abbat de grado=verso 261.

Dándoslas, mio Cid si vos vala el Criador=verso 2091.

los castellanos en los escritos, que en la conversacion y el trato vulgar, á diferencia de los asturianos, los cuales sin incurrir en un afectado y estraño culteranismo, de tal manera y con tanta frecuencia los emplean, que jamás anteponen el pronombre al verbo, y con harta facilidad unen este á dos afixos formando una sola diccion. Hay mas: por medio de la figura síncope, todavia dan mayor celeridad y soltura á la pronunciacion del afixo junto con ciertos verbos: asi dicen, igualmente que los antiguos castellanos, *duelme* por duéleme, *valme* por váleme, *escuezme* por escuéceme, *apetezme* por apetéceme &c. Y tambien imitan á estos en juntar el artículo al nombre cuando comienza con vocal, de que en cierta manera se forma otra clase de afixos, como sucede en estos ejemplos; l' orru, l' escañu, l' almilla, l' infiernu, en vez del horreo, el escaño, la almilla, el infierno.

En el primitivo romance y en el dialecto asturiano es igualmente comun el enlace de las partículas y adverbios; por lo que en uno y otro idioma se dice con frecuencia, *na quintana, n' orru, n' escañu* &c., en la quintana, en el orreo, en el escaño &c. (1) Esta manera de reducir y enlazar las

(1) Sobre los afixos y su uso en la lengua castellana, puede verse el artículo Afixo de la enciclopedia metódica: tomo primero de la gramática y literatura, traducido del frances al castellano ilustrado y aumentado por el padre Luis Minguez.

palabras, es apropósito para manifestar hasta que punto por su precision y brevedad obran los afixos muchas bellezas en la lengua y en la poesía: bellezas de que el extrangero carece y que grandemente descubre el Padre Sarmiento en sus memorias para la historia de nuestra poesía.

La lengua lemosina ó francesa fue en la media edad otra fuente de la española. Por poco que en ella se pare la atencion, se advierte la influencia de ese idioma extrangero en la estructura de algunos de sus vocablos: bien que recibiéndolos los españoles de los lemosinos y provenzales, no hicieron otra cosa que restaurar los latinos ya perdidos; porque ambos idiomas hánse formado de la corrupcion del latino de donde se derivan.

La conquista de Toledo, anunciada á fines del siglo XI por todas partes con el nombre del famoso caudillo digno de tan alta empresa, acreció las huestes con que este revolvia contra la ciudad imperial, reuniendo á las gentes propias, las estrañas que de lejanas tierras acudian ó atraidas de la novedad, ó de la ocasion de alcanzar renombre de esforzadas. Alistáronse entonces bajo nuestras enseñas considerable número de franceses, y la victoria coronó afortunadamente los esfuerzos de Alonso el VI. Este hecho de armas fecundo en grandes é importantes resultados para la patria, influyó tambien por sus consecuencias en la suerte del idioma. Porque los franceses traidos á nuestros campos, y con largas mercedes y cartas de poblacion favorecidos de

los Reyes de Aragon y de Castilla, no solo nos comunicaron en una larga y estrecha correspondencia gran golpe de sus voces y frases, sino que alcanzando un poderoso valimiento con la corte, y apoyados en el favor y privanza de su compatriota D. Bernardo, entonces Arzobispo de Toledo, dieron ocasion á notables variaciones en la disciplina eclesiástica, y á que adoptásemos la liturgia romana, y los carácteres franceses en vez de los góticos hasta esa época empleados en la escritura. Imposibilitado de este modo el uso de los antiguos manuscritos, y precisados los españoles á valerse de pendolistas franceses, alterarónse las terminaciones de muchos vocablos, é introdugéronse otros de primero desusados, y estraños á Castilla, bien que pudiera buscárseles un orígen latino. De una y otra novedad nos suministran ejemplos las poesías mas antiguas de la coleccion de Sanchez, y desde entonces por ventura los asturianos poseen algunos términos á quienes no se les descubre otra raiz que la francesa ó lemosina. Tales son entre otros, *maguer* del frances antiguo maugre-lui, maugre-lor: *corada* de courade: *pote* de pot: *calamieres*, de calimiers &c.

¿Y deberemos conceder el mismo orígen á la pronunciacion de la *ñ*, en estremo comun á nuestro dialecto? Es constante que no la heredamos de los romanos, á cuyo idioma era del todo estraña. D. Tomas Sanchez que habia conocido perfectamente la índole del antiguo romance español, despues de e-

xaminar su estructura, pretende que la *ñ*, fuese desconocida en la edad media, y que la tilde con que la *n* se señala, era únicamente un signo para suplir otra *n* como en la palabra *mañana* por *mannana*. Mas si esto es asi, ¿de donde hubo el asturiano el sonido de la *ñ*? ¿De quién le recibió el castellano, ó cómo vino á formarle? He aqui lo que pensamos. La palabra *semeyar* empleada en el verso 15...4 del poema de Alejandro, y usada en Asturias con la misma significacion que en esa antigua poesía, se dice tambien *semeiar*, y *semeñar*. Tal vez se pronunció primero *semeniar*, de donde se tomaron sin duda las dos veces asturianas, ó bien suprimiendo la *n* quedando despues semeyar, ó bien haciendo de la sílaba *ni* una sola *n* como, ciertamente sucede, diciendo *semeniar*, y de aqui *semeñar*. Porque el sonido de la sílaba *ni* herida de la *a*, allégase bastante al de la *ñ* pronunciada suavemente junta con aquella vocal. La palabra *enienno* lo mismo que ingenio, (1) del antiguo romance, en Asturias *enäeniu*, es una prueba de la facilidad con que la *n* se convierte en *ni* y al contrario. Puede observarse lo mismo en la voz *estranno* (2) que despues se pronunció estranio y últimamente *estraño*. Asi tal vez vino á formarse el valor dado á la *ñ*, cuya pronun-

(1) Poema de Alejandro: verso 17.....3.
(2) Poema de Alejandro: verso 260.

ciacion es en Asturias mucho mas frecuente que en las demas provincias.

Pero de lo que no encontramos ejemplos en los escritos castellanos de la edad media, es de las terminaciones en *u*, tanto en los sustantivos como en los adjetivos. Son sin embargo harto comunes entre nosotros, como quiera que su uso sea bastante variable y caprichoso, porque no se funda en una ley constante y general. Concejos hay donde el final de aquellos nombres se convierte siempre en *u*, y otros en que al contrario se conserva la terminacion en *o* de los castellanos. Entre los gallegos es ese cambio general y constante, á diferencia de los franceses los cuales pronuncian la *o* como el resultado de *eau*. Y de esta particularidad, dos ó tres ejemplos encontramos en la antiquísima cancion portuguesa ó gallega que Gonzalo Hermiguez, compuso á su muger Ouroana, copiada por el Padre Brito. En algunos tiempos del antiguo castellano, y singularmente en las terceras personas de los pretéritos perfectos, era cosa frecuente la terminacion en *u*. Puede esto comprobarse con el fuero de Avilés, espedido por D. Alonso VII el año de 1158; donde se lee en su principio. »Estos son los foros que »deu el Rey D. Alfonso ad Avilés cuando la poblou »por foro Sancti Facundi &c. Pero los asturianos no conocen los finales en *u* de aquesos tiempos, comunes á los gallegos ya de muy antiguo, como se echa de ver en las Cantigas de nuestra Sra., que compuso D. Alonso X.

Otra pronunciacion tenemos, que aunque por la índole misma de su sonido parece tomada de los franceses, tal vez debe su orígen á los árabes. De la *i* escrita como *j* la cual equivalía á *i* consonante cuando hería una vocal, los castellanos formaron ya en el siglo XII un sonido medio entre la *i* y la *x* imitando los orientales; y asi han escrito *aguijar* y tambien *aguiar*, usando indistintamente de la *i* ó de la *j* antes de vocal, segun se advierte en infinitos documentos del antiguo castellano. Pero los asturianos, dando mas fuerza á la *x* y haciendo menos perceptible la *i*, llegaron á darle el valor de la *j* francesa donde en el antiguo romance se escribia *j* ó *i* antes de vocal; como en *aiuntar*; y donde actualmente se pone *x* como en *xarro*, *baxar* &c. Esta pronunciacion estraña á otras provincias de España, acaso fue tambien usual en el siglo XIII. Berceo escribe el verbo *abaxar* con dos *ss* en vez de la *x* que nosotros empleamos (1); de lo que parece puede deducirse daban los antiguos castellanos á esas dos letras el sonido de la *j* francesa, como actualmente los asturianos lo verifican.

Valiéronse para expresarle los que escribieron en nuestro dialecto, ó de la *x* acentuada con dos puntos, ó de dos *ss* como los antiguos castellanos, ó bien de la *x* y la *s* juntamente, segun D. Cárlos Gon-

(1) Abassó los enoyos ante la magestad=Berceo; milagros de Nuestra Señora: copla 655.

zalez Posada lo ha practicado insertando en sus memorias históricas del Principado de Asturias, algunas muestras de las poesías de Gonzalez Reguera escritas en lengua asturiana. El Sr. Jovellanos propuso en su proyecto para la formacion del diccionario de este idioma (1), la adopcion de un nuevo signo representativo del valor que en él se da á la *j* francesa: y como supusiese que su sonido es una especie de silvo oscuro con fuerza media entre la *x* y la *s*, pretendia que la nueva letra fuera un compuesto de estas dos. Pero ni es en nuestro concepto tan exacto que la *j* asturiana tenga un sonido medio entre la *x* y la *s* parecido á un silvo oscuro, ni creemos tampoco conveniente para espresarle, introducir en nuestro alfabeto un signo estraño, cuya adopcion sin necesidad, traeria seguramente algunos inconvenientes. Por eso en la coleccion de poesías que ahora publicamos, nos valdremos de la *x* acentuada con dos puntos. Y con tanta mayor confianza nos resolvemos á ello, cuanto que á no usar esta letra en representacion del sonido que se da á la *j* francesa, careceria absolutamente de lugar en nuestro idioma, donde no se citará una sola voz en que haya de pronunciarse con el mismo valor que hoy le da el castellano. De cualquiera manera, este ú otro signo que se adopte, como puramente convencional, nunca tendrá mas valor que el que se le quiera conceder.

(1) Se encuentra en el tomo 4.° de la coleccion de las obras de Jovellanos publicadas por D. Ramon Cañedo.

Fijado pues el orígen del romance vulgar, examinadas no solo las diversas opiniones sobre su verdadera antigüedad, sino tambien las causas que contribuyeron á su conservacion sin notables alteraciones, manifestado por último aunque brevemente el influjo de los árabes y de los franceses en la formacion de nuestro dialecto, ya que hemos descubierto algunas de las cualidades comunes á este y al antiguo romance vulgar, observemos ahora otras muchas que mas de lleno comprueban su consonancia y estrecha intimidad.

Háse ya notado por D. Tomas Sanchez en el indice alfabético del tomo 2.º de su coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo 15, que en algunos vocablos aparece la *v* ó *b* mudada en *g*, y que de consiguiente se decia abuja por aguja; abujero por agugero, fuebo por fuego &c. Pues esto sucede cabalmente todavia en el dialecto asturiano, donde con bastante frecuencia en esas palabras y otras de su especie, se sustituye la *g* á la *b* y al contrario. Y lo mismo que en la edad media por cosa recibida se tenia suprimir la *r* final de los infinitivos cuando era seguida de un pronombre, asi lo practican tal vez desde entonces los asturianos, que evitando el sonido aspero de aquella letra, pronuncian *demostrase* por demostrarse, *buscalle* por buscarle, *casáme* por casarme &c. Por ese mismo tiempo la *o* de algunas palabras latinas tales como tollo, porta, follis, folium, pons, fons, bonus &c. se convirtió en el diptongo *ue* al castellanizarlas, diciéndose *tueller*, puerta, fue-

lle, fueya, puente, fuente, bueno &c. Los asturianos tienen voces donde emplean ya simplemente la *o*, ya el diptongo *ue*, como en *güeyos*, ojos; *tueyer*, tullir; *ponte*, *fonte*, *bono*; por manera que se valen de la *o* donde los castellanos del diptongo, y al contrario. Observemos pues que en la palabra *güeyos*, como la pronunciacion del diptongo *ue* al principio de diccion es dificil sin que le preceda otra letra y aun cuando no se le añada suena igualmente que si se pronunciase, se agregó la *g* al diptongo: esta circunstancia se advierte igualmente en algunos otros vocablos de la misma índole.

Con mucha facilidad convierte tambien el asturiano la sílaba *bu* en *gu*, pronunciando *gueso* por bueso, *guedia*, por buedia, *gueste*, por bueste; y de la misma manera la *hu* suena como *gu*, segun se advierte en las palabras *güeso*, *güeste*, *güerto*, *güe* &c. hueso, hueste, huerto, hue; términos que Segura de Astorga empleó en su poema de Alejandro, y de cuyo uso otros ejemplos se tropiezan en los instrumentos de la misma edad. Comun era entonces derivar de los nombres acabados en *or* los adjetivos en *iento*, y esto acostumbraban los asturianos, formando por ejemplo de amargo, *amarguriento*, de negro *negriento*, de sudor *sudoriento* &c. En el citado poema de Alejandro, dice Segura.

Sobrevino el infant, llaso é sudoriento.

A semejanza de nuestros mayores, apenas usamos hoy los superlativos, y solo por una especie de cultura y con sobra de afectacion, algunos los em-

plean ya castellanizados; particularidad que no debe despreciarse, porque sabido es que en tiempo de Fernando III no estaban en uso todavia. Como en el antiguo castellano se acostumbraba, anteponemos tambien generalmente el artículo al nombre, y decimos *el so amigu*, la so tierra &c. Hacíase en aquel idioma de un adverbio y una partícula, una sola palabra, como *desque*, por despues que, *daqui* por de aqui, *onde* por de donde, y lo mismo se practica en nuestro dialecto, precisamente en esos y otros adverbios de igual naturaleza. A uno y otro lenguage es comun suprimir la *e* de la preposicion *en* casi siempre que la hiere una vocal, como estubi 'n misa, pusiéronmela 'n carru &c. Eslo tambien apostrofar la *d* cuando le sigue una vocal, y suplir la partícula *de* con la letra *a* usando del verbo auxiliar haber: v. g. han á facer, por han de hacer (1); y muchas veces la misma letra se toma por la partícula *de* antes del verbo y aun antes del nombre, tal cual se advierte en el poema del Cid (2), y en las poesías del arcipreste de Hita (3). Igual-

(1) En la ley 15 tit. 7.° partida 1.ª se dice, *e darles bien á comer*" Pueden verse otros egemplos de esta sustitucion en el poema del Cid, verso 1219 y en el poema de Alejandro coplas 2051, 2057, y 2058.

(2) Bien salieron den ciento que non parecen mal.
En buenos caballos, *á petrales é á cascabeles*
E á cuberturas de cendales é de escudos á los cuellos.=Poema del Cid, versos 1515 y siguientes.

(3) Por le faser plaser, et mas le alegrar
Convidaronle todas quel darien *á yantar*. = Arcipreste de Hita, coplas 73 y 74.

mente suprimimos la *a* cuando hay verbo determinante de movimiento, y decimos en consecuencia, *voi fer esto*, *ven ver á to padre*, por voy á hacer esto, ven á ver á tu padre &c cuyo uso era ya comun en el siglo XII (1). La preposicion *en* se tomaba entonces, y la tomamos ahora en lugar de *a* cuando se junta con los verbos de entrar (2). Se tomaba tambien la tercera persona del pretérito perfecto del verbo ser en vez de la primera, y asi se practica todavia en algunos concejos de Asturias, donde se dice *yo fue*, por yo fui (3). Era usual por este mismo tiempo hacer femenino el color y el calor (4), y acaso sucederia lo mismo con otros nombres: los asturianos siguen en esto á sus padres, y y dicen como ellos la color y la calor. Suprimíase entonces la *i* de los finales de los indicativos de los verbos, y eso hacen aquellos provinciales, pronunciando por ejemplo *non lo dó*, vo á casa, so bonu &c.

---

(1) Adelinó para Valencia é sobrellas va echar. Poema del Cid verso 1212. En los versos 1217 y 1233 del mismo se advierte tambien la supresion de la *á*. Segura la suprimió igualmente en el poema de Alejandro copla 1376.

(2) Madre é fijas las manos le besaban:
A tan grant ondra ellas á Valencia entraban. Poema del Cid, versós 1616 y 1617.

(3) El autor del poema del Cid, pone en voca de su heroe estos versos.
Antes fué menguado agora rico sò,
Que he haber é tierra é oro é onor.

(4) Quiere tornar el cielo en vermeya color. Poema de Alejandro: verso 802, 2.

Puede igualmente observarse que muchos de los sincopados comunes al castellano, son peculiares de nuestro dialecto: citamos en prueba los siguientes: *Ome* por hombre, *fema* por hembra, *terné* por tendré, so debajo, *tos*, tuyos &c., palabras empleadas por Juan Segura de Astorga en su poema de Alejandro, á la par de otras muchas de la misma índole. Notemos por último que en aquellos tiempos de los verbos que llevan *i* despues de vocal, solemos suprimir la g, y asi en lugar de *caiga, ciga* &c., decimos caya, oya &c., cosa bastante comun desde el siglo XIII hasta el XVI y por nuestros buenos hablistas observada.

Largo y enojoso trabajo seria examinar ahora mas detenidamente las cualidades comunes á *uno* y otro idioma; porque consistiendo en pocas y leves variantes su discordancia, adviértese á primera vista la mas estrecha correspondencia en sus voces y frases, en sus apócopes y sincopados, en sus diminutivos y aumentativos, y en los enlaces y elisiones, y supresion y aumento de letras: de manera que uno mismo son su sabor y su estructura, sus frases, giros y locuciones. Y no sin razon podemos asegurar tambien, que la verdadera pronunciacion de muchas palabras en los siglos XII, XIII y XIV, se averigua por la que nosotros observamos, cuando de otro modo tal vez se habria perdido ó puesto en duda. El exámen detenido de los dos idiomas, el sonido de ciertos vocablos del asturiano y el que tienen en los finales de los verbos algunos de los

que se emplean en los poemas del Cid y de Alejandro, para guardar el consonante en los versos pareados, nos descubre en efecto la diferencia que media entre la pronunciacion y la escritura de ciertos vocablos del antiguo romance, conservados en nuestro dialeto. La palabra *exambre* por ejemplo que se encuentra en la copla 747 del poema de Alejandro, concierta allí con *bedegame*, *estame* y *fame*, pronunciándose *exame*, como se acostumbra entre nosotros: de manera que este y otros lugares de igual clase en la poesía y la prosa de aquel tiempo, prueban bastante que de la sílaba *bre* de los finales de los nombres sustantivos, dábase solo valor á la vocal, como *nome* por nombre, *home* por hombre, *fame* por hambre, *probe* por pobre &c.

Es tambien de notar que la *g* la *i* y la *l* doble se fueron sucediendo en la pronunciacion ó se reciprocaban á lo menos. Indícalo asi el antiguo verbo *toger*, que se encuentra en el poema de Alejandro escrito de este modo, (1) y como nosotros le pronunciamos, toyer (2) y toller (3). Asi se ven comprobadas muchas de las juiciosas observaciones de D. Tomas Sanchez, sobre la pronunciacion de ciertas voces del poema del Cid, con la que hoy tienen en Asturias.

---

(1) Ca qui rafez lo da, rafez lo pued toger. Poema de Alejandro, copla 954.

(2) Ovieronse *á toyer* del portiello sin grado. Ividem copla 245.

(3) Por veer mas lexos, tollian los sombreros. Poema de Alejandro, copla 245.

Respecto del diptongo *ue*, ya hablamos en otra parte. La supresion de la última sílaba de algunos vocablos como calvari, partes, sangre, alguandre, que asuenan con mar, voluntad &c., en aquella composicion poética, compruébase tambien en las palabras asturianas *pa* y *ma*, equivalentes á padre y madre, y con la pronunciacion que damos á algunos otros nombres. No es menos frecuente en los versos de Berceo y Segura, y en los demas escritos de su tiempo la conversion del diptongo *au* en *o*, y de la *e* en *i*, como en algunos términos asturianos se advierte, si bien no frecuentemente. Por lo que toca á la *b* antes de *l*, tal vez se pronunciaba como *u* aunque no con toda la fuerza que hoy se la da, sino de un modo oscuro y blando, diciendo por ventura *faular*, en vez de *fablar*, y de tal manera que resultase un sonido medio entre la *u* y la *b* ó la *v*. El asturiano pronuncia hoy *falar*: acaso era tanta la blandura dada á la *v*, que llegó á perderse su uso. Parece se corrobora esta congetura con la voz latina *fabulari*, de la cual los antiguos españoles suprimieron la *u*, pero conservando su pronunciacion suave. Los asturianos suprimen actualmente la *b*. Por otra parte la pronunciacion ds la *u* en lugar de la *b*, se confirma con las antiguas voces cabdal, cabdiello, dubda &c., en las cuales se substituyó la *u* á la *b*, como caudal, caudillo, duda &c. Hácia las montañas de Teberga dícese todavia coudicia, toudo &c., especie de diptongos que en tiempo de Segura sin duda estaban en uso, co-

lo se hecha de ver en la copla 35 del poema de Alejandro, donde se dice *ousar* por usar, y en la copla 2398 en que se escribe *Outumno* por Otoño.

Pero no en la perfecta correspondencia de los vocablos, ni en las figuras que para reducirlos y enlazarlos se cometen, consiste solo la acordanza del primitivo romance vulgar y del dialecto asturiano: descúbrese tambien en muchas de sus frases y locuciones. Pueden reputarse por comunes á los dos idiomas infinitos modismos hoy desconocidos al castellano, que con la simple sustitucion de una palabra sola, se ajustan perfectamente (1). Mas sin cu-

---

(1) Hé aquí algunas frases y modismos asturianos que se encuentran entre otros en el poema de Alejandro.

Tener l' alma entre les payes: es una frase asturiana, usada para significar la flogedad y pereza de una persona. En el mismo sentido la toma Segura hablando de las disposiciones naturales de Alejandro para las ciencias.

Amolar el diente: significa en Asturias comer con apetito; y esta acepcion tiene tambien en la copla 27 del poema de Alejandro.

Los asturianos dicen: *Eres un demoniu encarnadu*, para espresar el carácter maligno y revoltoso, la índole traviesa y pendenciera de un sugeto; y para significar lo mismo emplea Segura estas palabras; *Satanás encarnadu*.

Iba dando á todos la mala maldicion. Asi dice la copla 1241 del poema de Alejandro, y asi dicen los asturianos para espresar que uno va enfadado y colérico.

Non cuidaba veer la ora ne el dia,
Que oviese ganado toda la monarchia: Copla 2364 del poema de Alejandro, que encierra una locucion comunisima en Asturias. Se dice en esta provincia, *va aguzando les ñarices*, para significar

rarnos ahora de su exámen, pensemos en que las indicaciones hechas hasta aqui, manifiestan no solo la antigüedad de nuestro idioma, sino su derivacion del latino, y cuanto participa de su pronunciacion, armonia y buenas proporciones. Suprimida la *d* final de los nombres que como menos fuerte sustituyeron los castellanos á la *t* de los latinos, admitido el uso frecuente de los afixos, cuya pronunciacion varía agradablemente los acentos y las inflexiones, desconocidos los sonidos ásperos y guturales del árabe, y la pronunciacion de la *j* tal cual hoy la emplea el castellano, sin el uso frecuente de la *r* en algunas voces donde suena con harta dureza, bien entendida la precision y soltura en los enlaces de las palabras, y atinadamente variado el número y armonía de las terminaciones, con las figuras apócope y síncope, mucho ganó el dialecto asturiano en espresion y suavidad. Pero al inclinarle á la euphonia, no por eso destruyeron los que

---

que alguien se va enfadando por grados. Segura se vale de la misma frase en igual sentido, copla 651 del poema de Alejandro.

Non caber en pelleyu: vale tanto como decir que uno está contento y satisfecho. Segura dice en su poema de Alejandro.

Daba con alegría voces é apellido;
Non cabie en el pelleyo, tant era encendido.

¡*Mal pecau*! Intergeccion con que se manifiesta algun pesar: lo mismo que mal hora. Es de las mas espresivas de nuestro dialecto. Segura la emplea en la copla 570 del poema del Alejandro, y Berceo en la vida de Sto. Domingo, copla 168.

Mala vergüenza; locucion asturiana empleada ya en el poema del Cid, verso 1605.

le poseen ni las etimologías, ni las combinaciones, ni el sentido frecuentemente sacrificado por algunos pueblos cultos al deleite del oido. Al contrario: mas que otros apegados á la lengua del Lacio por tantos años la suya, supieron conservar infinitos elementos de aquese idioma, y en muchas de sus voces, hasta la cantidad de las sílabas y la inflexion de los acentos que fijan su bella y agradable proporcion, la cual es propiedad tambien del castellano y buena parte constituye de su mérito. Pero á este supera nuestro dialecto (asi como en otras cualidades le es inferior), en el número de las palabras puramente latinas, y en el valor y estructura de otras derivadas de su estilo.

Si es cierto que repartidas en cuatro partes las voces de la lengua castellana, corresponden tres á la latina y una á la arábiga segun pretende el Sr. Marina en su ensayo sobre las lenguas, puede asegurarse que aplicada esta misma proporcion á la asturiana, acaso mas de las tres cuartas resultarán tomadas del idioma del Lacio (1).

---

(1) Para prueba de la relacion que muchas de nuestras voces tienen con las latinas de quienes se deriban, ponemos aqui las siguientes.

Ante, antes, en latin, ante. Armentu, de armentum. Fartu, de fartum. Hom, de homo. Dende, de deinde. Dacuando, de aliquando. De xemes en cuando, de semel y quando. Mures, en latin lo mismo. Tronidu, de tonitru. Vidaya, de vitalia. Vierbenes, de vermis. Verdasca de virga, ó de virgulta. Culiestru, de colostrum.

Al manifestar estas ventajas de nuestro dialecto, no pretendemos ponerle á salvo de la crítica que puede sufrir por los defectos que amenguan su mérito. Los tiene y los confesamos de buena fé. La conveniente estructura de los vocablos, la mas acertada combinacion de los elementos que entran en su composicion, el sonido armonioso de las letras, y en fin la regularidad y proporcion que resulta de todas estas partes, no constituye solo la escelencia de un idioma. Si escaso de palabras y acomodados modismos no se prestase bastantemente á espresar la imágen fiel de los objetos, las afecciones

---

Collazu, de colactaneus. Llongu, de longus. Tornar, de tornare. Allugase, de adlocare. Abondo de abunde. Fado, de fato, ablativo de fatum. Lloñe, de longe. Lladrales, de laterali. Ulu? de ubi ille. Formientu, de fermentun. Paxu, de paxilus. Angazu, de uncatus. Cebera, de cibaria. Mala pécora; en latin lo mismo. Afuracar, y furacar; de forare. Fesoria, de fodio, is. Afrellar de frango. Pertegal, de perticalis. Borronar de comburo. Pesllar, de pistilum. Boroña de bruna, cosa parda, en la baja latinidad. Afitar y sofitar, de affixare, en la baja latinidad. Ceo, de cito. Purrir de pórrigo. Estoyu, de custodio. Duerna, de urna. Demir, de demo. Coricia, de coriacius, cosa de cuero. Reciella, de réscula. Reyu de retículum. Mucir, ordeñar, de mulgere. Esperteyu, de la raiz latina vespertilio. Allongar, de adlongare. Cimeru, de in summo. Corral, de cors. Calza, de caliga. Fuelgu, su raiz follico, as, llenar de aire. Fitu, de fixus. Tayu, de truncus. Llera, su raiz glarea y de aqui glera. Ermu, de eremus. Genoyu, de genu. Gintar, de jentare y de aqui jentacio ó jentículum. Amburar de comburo. Facil seria continuar este catálogo, pues pocas voces se darán en nuestro dialecto que no tengan su raiz en el idioma latino.

morales y las ideas metafísicas, si ha de espresar los pensamientos primero en lenguage figurado y oriental que en el propio y genuino, sino es de tal manera copioso y abundante que se preste sin necesidad de ageno auxilio y de estraña nomenclatura á las ciencias y las artes, faltarále mucho seguramente para ser perfecto y cumplido, por mas que adornado de otras cualidades apreciables, merezca la consideracion de los filólogos, y bajo muchos respetos supere en propiedad y espresion á los que se tienen por mas cultos. Esto sucede con las lenguas orientales mas antiguas, y esto se advierte en el dialecto asturiano, el cual no á la sociedad de nuestros dias corresponde, sino á otra muy apartada de ellos, y menesterosa en estremo de cultura y buen gusto.

No siendo, pues, otra cosa las palabras que unos signos representativos de las ideas, cuando estas se reduzcan á un círculo demasiado estrecho, preciso es que la lengua pobre como ellas, sea primero hija de la necesidad que de la ilustracion. En efecto; los idiomas están siempre á nivel de la cultura de los pueblos que los hablan, y la adopcion de los vocablos, sigue de cerca la posesion de los conocimientos y el desarrollo del pensamiento. Despues de la general devastacion que siguió á la ruina del imperio Romano, fuertemente combatidos los asturianos por la adversidad, no hicieron hablar á las ciencias y las artes que ignoraban, y que como medrosas y fugitivas se refugiaron al sagrado de los

cláustros. Carecen por eso de muchas voces que en el punto á que tocó la general ilustracion, hiciéronse ya necesarias: pero dieron lengua á sus necesidades, y pasiones, conservando infinitas voces del primitivo romance vulgar, perdidas para el resto de la nacion, y por cierto muy dignas de restaurarse y de ser tenidas en otra estima. ¿Con qué abundancia y variedad de términos y modismos no espresan los quehaceres domésticos, los de la vida del campo, los contratos públicos y particulares, los usos y las costumbres del país, las diversiones y recreos, los juegos de la niñez, los abusos y preocupaciones vulgares, las vanas observancias, las enfermedades, los frutos de la tierra, los sentimientos producidos por la vehemencia de las pasiones, y sobre todo por aquellas que ponen en movimiento el afecto y la ternura, la indignacion y la cólera? ¿Y cuántos vocablos poseen sin equivalente en el castellano, á no espresar lo que ellos significan empleando enojosos rodeos? Muchos pudieran citarse cuya raiz se encuentra por lo comun en el idioma de Augusto, en el de la edad media, ó en el antiguo romance vulgar, y que por su buena estructura y proporcion no los desdeñaria ninguna lengua culta. Tales son entre otros infinitos, *pesllar* cerrar con llave. *Abocanar* cesar la lluvia. *Afrellase* romperse la cara de un golpe. *Arrebalgar*; abrirse de piernas para saltar, montar á caballo &c. *Acompangar*, comer pan con otra cosa. *Misar*, decir misa. *Argayar*, desgajarse la tierra. *Trebeyar*, retozar el hombre y la mu-

ger. *Xintar*, comer de medio dia. *Mancorniase*, lastimarse en la mano. Enxareyar, enredar una cosa, y tambien encadenar muchas cosas juntas, ó cuentos ó mentiras. *Desmanganiase*, jugar el brazo con desembarazo y soltura. *Amusgase*, quedarse cavizbajo, encogido, medroso, &c.

Ni carece tampoco nuestro idioma de aquellas palabras que con la combinacion é índole de sus sonidos, espresan la imágen que representan. Por cosa dificil tenemos en verdad, y que ejercitado tacto requiere, juzgar atinadamente de la bondad de esa clase de vocablos; porque movidos por las prevenciones y el hábito, tal vez creemos facilmente encontrar en su sonido y su significacion analogías que en realidad no existen. De ahí viene que el capricho y la prevencion mas que el discernimiento, nos inclinan á ver en cada palabra una pintura del objeto que representa, cuando esta pretendida consonancia no consiste muchas veces en las cosas, sino en nuestra propia imaginacion. Como quiera que en esta clase de calificaciones ande el engaño muy cerca de la realidad, parécenos con todo que sin temor de equivocarnos, podemos presentar como una muestra de esas palabras, algunas que son en nuestro juicio grandemente gráficas é imitativas. Tales son por ejemplo los verbos *esñidiar*, escurrirse suave y deleznablemente. *Esmordigañar*, morder por todas partes y repetidás veces. *Esnalar*, volar. *Espernexar*, pernear. *Solmenar*,

menear sacudiendo con fuerza. *Aformigar*, adormecerse un miembro. *Reblincar*, juguetear saltando. *Falucar*, hablar entre dientes, y tambien hablar rápidamente &c.

Pero en lo que particularmente encontramos mucha gracia y propiedad, es en los diminutivos de los sustantivos, y de los nombres propios, como *Antonin*, *Xuanin*, *anxelin*, *rapacin* &c. La manera de formarlos asi, no es privativa del dialecto asturiano. Húbola este del primitivo romance vulgar, y un ejemplo de la misma especie nos ofrece Segura en el poema de Alejandro, donde se vé el diminutivo *pequenina* en este verso.

Caletrix le dixioron desque fue pequenina,
Non trae varon solo por melecina. Copla 1701.

De la facilidad que los diminutivos y aumentativos añaden al lenguage, para espresar un concepto en el estilo familiar, y de la gracia con que está graduada su significacion, nos ha dado el Sr. Jovellanos los ejemplos siguientes en una de sus cartas al Sr. Canónigo D. Cárlos Posada (1).

---

(1) Tomo 4.° de la coleccion de las obras de Jovellanos, publicadas por D. Ramon Cañedo.

1.° *De hombre se forma.....*

- Hombrin. . . . . *diminutivo.*
- Hombriquin. . . . *id. de cariño.*
- Hombracu. . . . . *id. de desprecio.*
- Hombrucu. . . . . *id. de vilipendio.*
- Hombron. . . . . *aumentativo.*
- Hombronazu. . . . *id. en mayor grado.*

2.° *De rapaz se forma.....*

- Rapacetu. . . . . *diminut. de mediania*
- Rapacin. . . . . *id. de pequeñez y cariño.*
- Rapazucu. . . . . *id. de desprecio.*
- Rapazacu. . . . . *id. de vilipendio.*
- Rapazayu. . . . . *id.*
- Rapazon. . . . . *aumentativo.*

¿ Y qué diremos de nuestras espresiones de cariño y ternura? Tal es su afectuosa sencillez, que dejándose sentir mejor que esplicar, satisfacen agradablemente el oido y el corazon de cuantos conocen su índole y las costumbres puras y sencillas de los que los emplean. Son tambien de notar los refranes, versos y cantares propios de nuestro país: los hay sumamente raros y picarescos, que encierran la idea de algun uso vulgar, ó de una costumbre antigua, ó de alguna preocupacion hija de los tiempos bárbaros. Traslúcese su antigüedad en el estilo y los conceptos, en el sabor de la versificacion, y mas que todo en su lenguage, que no pareceria estraño en boca de Segura y Berceo. Pero se necesita discernimiento y buen tacto para no confundirlos con los que á semejanza suya y ajustándose á las antiguas maneras de decir, posteriormente se inventaron por la gente vulgar del país.

Al ocuparnos de la propiedad y de las maneras que dan á nuestro dialecto una índole propia, no omitiremos otra circunstancia que grandemente contribuye no solo á la variedad de sus acentos, sino tambien á su precision y riqueza. Hablamos de las terminaciones de los nombres que en ella demuestran como en el latin el género que tienen sin necesidad de artículos ni pronombres. Asi, el asturiano termina el adjetivo en *u*, *a*, *o*, *bonu*, *bona*, *bono*, masculino, femenino y neutro, como en la lengua del Lacio, *us*, *á*, *um*, bonus, bona, bonum. Y hé aqui una ventaja que lleva al castellano, el cual solo tiene las dos terminaciones, *ó*, *á*, *bueno*, *buena*, incluyendo en la primera los géneros masculino y neutro, y necesitando para distinguirlos, de los artículos *el* y *lo*. Que la terminacion neutra del asturiano acaba siempre en *o*, y no en *u*, lo manifiestan bien los adverbios *abondo*, *cedo* &c.

Otra de las causas que contribuyeron á la armonia de los periodos, es la *a* colocada al principio de algunos verbos, sin que varíe por eso su significacion; porque no habiendo una regla constante que nos obligue á suprimirla ó conservarla, siendo el uso arbitrario, decide el oido como juez, y solamente cuando conviene se pronuncia con esa letra: de modo que puede decirse por ejemplo *abaxar*, y baxar, *arregañar* y regañar, *afalagar* y falagar. Lo mismo acontece con la preposicion *per* agregada á los principios de los nombres y verbos, bien que denote entonces la consumacion de la ac-

cion, como *perfeu*, *perbolu*, *peracabar*, &c.

Tales son entre otros los principales rasgos que caracterizan el dialecto asturiano y le dan una fisonomía propia, en que se traslucen todavia los de la lengua latina su madre. Acaso otra alguna de las vivas tanto á ella se asemeja, ni mas cualidades conserva de su estilo, si se esceptua la italiana. Cuando no temiésemos alejarnos de nuestro propósito, demostrariamos con multitud de pruebas esta acordanza, la cual no en vanas y efímeras analogías consiste, sino en gran copia de palabras y frases, giros y locuciones. Pero el que cometiese la empresa de formar el diccionario de este idioma y sugetarle á reglas gramaticales, como sin duda puede conseguirse, tropezaria con todo eso graves inconvenientes que vencer. Porque si por una parte la pronunciacion de muchas voces varía en los diferentes concejos de la provincia, por otra, no en todos tienen la misma acepcion, y algunas hay que de uso constante en los del interior, son enteramente exóticas á los de la costa.

Desde el siglo XVII, varias causas concurrieron á la corrupcion de este idioma, conforme fue mayor el roce de los asturianos con los naturales de las demas provincias. En la guerra de la independencia, convertidos una gran parte de nuestros labradores en soldados, despues de haber defendido la nacion con las armas en la mano, y de permanecer por espacio de seis años fuera de sus hogares, al regresar á ellos con presunciones de cultos,

castellanizaron infinitos vocablos de su idioma, hasta entonces conservados sin alteraciones sensibles, y se apropiaron otros desconocidos á sus padres, en tanto que gentes estrañas y allegadizas, fijando su morada en nuestras montañas, con su trato y sus maneras, contribuyeron por su parte á resabiar nuestro dialecto. Asi es que aquellas voces y frases antes comunes á toda la provincia, actualmente se usan solo en los lugares y caserios distantes de los pueblos agregados, y entre aldeanos que por su aislamiento y rusticidad tuvieron menos ocasiones de alterar su lengua nativa.

Esta aparece en la coleccion de poesías que ahora publicamos, tal como la hablaron generalmente nuestros padres, y como todavia en las aldeas se conserva. Si el trabajo que hemos emprendido para dar idea de su verdadero carácter, produgese otros mas acabados y cumplidos, satisfechos quedarán nuestros deseos, y no del todo nos parecerá perdída la enojosa tarea de que nos ocupamos, con mas empeño en complacer á nuestros paisanos, que seguridad y confianza en las propias fuerzas.

POESIAS

de D. Antonio Gonzalez Reguera.

ADVERTENCIA.

El autor de estas poesias, natural de la parroquia de Logrezana del concejo de Carreño, y mucho tiempo párroco de la de Prendes, empleó en ellas el dialecto peculiar de su propio país. Difiere únicamente del conocido en todos los demas districtos de Asturias; 1.° en que se convierte en *á* la terminacion en *u* de los adjetivos y sustantivos; y 2.° en que se substituye con la *n*, la *r* final de las terceras personas de los pretéritos perfectos. Por eso los naturales de Carreño y Gozon á diferencia de los demas Asturianos, dicen, por ejemplo, vieyo, mozo, trabayo, bono, malo, &c., en vez de vieyu, mozu, trabayu, bonu, malu &c. Y pronuncian llevanon, traxenon, empezanon &c., en vez de llevaron, trageron, empezaron &c. Esta circunstancia es tanto mas de notar, cuanto que en ninguna otra parte

de Asturias se conoce semejante pronunciacion, la cual acerca sin duda mucho mas el idioma vulgar Asturiano al antiguo romance.

Conservamos de Gonzalez Reguera otras dos composiciones; el entremés del Alcalde, y el de los Alcaldes; pero hemos creido no debian ocupar un lugar en esta coleccion, no solamente por la escasez de su mérito poético, sino por que las copias que de ellas poseemos están hasta tal punto viciadas, que por ventura el mismo autor no las reconoceria por suyas. Aun el diálogo entre Juan y Torivio, y el entremés del Ensalmador, son para nosotros mas bien un monumento histórico de la lengua Asturiana, que una prenda recomendable de nuestra buena poesía vulgar.

DIDO Y ENEAS.

Mientres que se faz la cena, echaos
Esclará ñoramala esos tizones:
¿Aun ño atapeció y apigazamos?
Siempre vos sonen mal les mios razones;
Esi pagu tenemos los que damos
Conseyos á los mozos mangullones.
Si non apigazais, d' esta tayuela,
Un cuentu vos diré que ñon á güela.

Ola Tuxa: ¿qués esto? ¿pues non oyes?
Saca dos filos, pon aquella sueca;
Xuanin enriestr' allí esos pañoyes;
Bartuelo tapa arruda aquella lluca,
Mira si tienen yerba les fennoyes,
Y allégame aca l' agua que se seca.
Un home cabo el fuebu (podeis credello)
Aforrarás d' erguite y dir por ello.

Cuntaba la que Dios tenga en folgancia,
Mió madre y vuestr' agüela (tené cuenta,
Y abrí el güeyu, qu' el cuentu é d' importancia)
Que un Rey de muncha pan y muncha renta
Allá en Fenecia, tierra cabo Francia,
Templada, callentina y siempre llenta,
Tenia una fia, fresca y muy sesuda,
Blanca, gayarda, tienra y rechonchuda.

Sabia ller y escribir com' una xana;
Falaba los llenguaxes que quería;
Caciaba pe los montes con so hermana:
S' oficiu yera andar á montería;
Sabida, xenerosa, palaciana,
Viciosica sin mas feletería
Q' una doncella así de padres buenos
Que igual non ye á les otres que son menos.

Diz que tenía tal gracia cuando andaba,
Q' estremaba pel mediu la cintura;
Non lo entendin q' aquello lo causaba
Que la apertation muncho de cintura
Per detras cualquier diz que la estremaba,
Non p' el talle sinon pe la andadura;
Ademas que denguno podria vello,
Por que estaba cubierta col cabello.

Al endefetu fresca como aleña
Y como ella nenguna mas galana
Cuantu mas va creciendo ye mas ñeña;
Cuantu mas ñeña mas zaragozana;
Cuando con ceñu, entonces mas sereña,
Cuando al disfraz, entonces mas liviana,
Q' anque d' un capellan fora sobrina
Non pudiera ser mas solapadina.

Belu so pá q' asina se llamaba,
Vióla para prestar y crecidica;
Y dixoi: mió fia ya trataba

Casáte con persona ñoble y rica,
Por que el Diablo ye arteru y ñon miraba
Q' entra aqui de continuo xentecica;
Muchachos á vurlar y fer del güeyo;
Pos ascuchá que yo soy perro vieyo.

Suele uno d' estos fer una gayada
Y falar pasiquin, lluigo cozcáse,
Y en teniendo la plática entamada,
Humilde y gachu trata d' allegase:
Pide una mano y ya la mano dada,
Pruin i los pies, entama esperezasé,
Y al abaxar los brazos del perezo,
Trai la mano á la ñeña pel pescuezo.

La simple entonces piensa que no hé nada;
Dexala estar un pocu y por quitalla
Trebeya un poqueñin, faise enfadada;
Torna el bon muchachete á callentalla;
Ye lo que el diablu quier; vese rogada;
Él alábala muncho y ella calla;
Q' estos son los viciosos y muchachos
Que estando en pie, quicíase ponen gachos.

Dixo la ñeña: Padre, ya lo veo;
Dangunes m' escapé, y ansi casáme,
Y sí ha de ser, que sia con Sicheo
Que ya empezó una vez á enquillotrame.
Tien bondá, tien diniro y tien deseo
De folgase comigo y cariciame.

¿Porqué habemos d' andar per tras d' Uviedo,
Si non decir que presto y pend' el miedo?
Ansina fô: casanonse gustosos;
Mas poco yos durô so alegre vida,
Que cuando se catanon mas gozosos,
Un Pigmáleon so 'rmano con ferida
Lu matára con otros maliciosos,
Quedando la cuitada ansi afixida
Que con tal desesperu non sosiega,
Y desque vilba yé non rebediega.
Por quitai el diniro, lu matáno,
Y ella que barruntô lo porque yera,
Dixo: pos to ganavos pe la mano.
Tomô el diniro, xoyes y cebera;
So 'rmana y los de casa la ayudano
A echallo n' un navio al mar á fuera
Y xuntos aportanon á la Africa,
Llabranza del Rey Yarbes, tierra rica.
Salten en tierra, todos facen mises
(Non como les d' acá, que non s' usaben)
Ponen sobre los sayos les camises
Los que ofrecin les baques que mataben:
En acabando hé todo gusto y rises,
Porque en tierra segura y firme estaben;
Y fiéndose con todos liberales,
Los admiten allí por naturales.
Pidió la Reina á aquella bona xente

Que i vendiesen para su morada
Lo q' un cuiro de güe muirtu reciente
Fechu corrines tome á la rodiada.
Facenlo ansina, y ella dilixento
Fixo allí una ciudá muy bien cercada,
Y en memoria del cuiro del cuartago,
Ponxoi por nombre á la ciudá Cartago.
Gobernó en sana paz y con tal arte
Que ño habia que decir mas q' el so inxeño.
En esto quixo el Rey falai á parte,
Y ella al so platicar pónxoi un ceño:
Él i diz: ¿non quíes fello? pos tu guarte
Que non queria de ti mas q' algun ñeño.
Arrespondíoi la Reina y vilba honrada;
Pos non has de lograr la canilada.
Dexóla y foise muy escatimado:
Dexemoslu ir tamien que va vengase,
Y vamos adelante á utru soldado
G' en aquel puertu quier desembarcase,
Y pe la mar andaba mal fadiado
Con munchos barcos sin poder llibrase,
Fio de Anquises y de Venus Diosa,
Muyer para los homes gasayosa.
Umbió pedir llicencia pa la entrada,
Y mandanon que entrás ena ribera:
Desque en tierra saltó, pidió posada,
Q' él s' acomodará per donde quiera.

La Reina que lu vió muy llastimada,
(Y aquesta fó la llastima primera)
Umbió á decii que si ha de estar despacio,
Se venga á descansar al so palacio.
El yera, como digo, bien trabadu,
Anchu d' espalda, pierna bien sacada,
Bona cara, vigote revolvadu,
Guedexa rubia y bien engreñonada,
Falante, xenerosu y enfotadu,
Fartuquin, y con seda bien alabrada,
¿Quian duda que quedria refocilase
Y sin andar en cuentos declaráse?
Que cuentes to xornada gustaria,
A él i diz la Reina entre la xente
Non creo que ternás muabha alegtia
En saber la mió cuita empertinente;
Yo por obedecete mas faria
Que volvella á pasar, dixo obediente.
Y cuntando sos casos inhumanos,
Callanon todos, Tirios y Troyanos.
Troya mió patria foy, agora ayena,
D' Ulieses por diez años vasayada,
Y todo me causára poca pena,
Si por traicion non fora sexetada;
Por que los Griegos, xente q' está llena
D' enxenios y en traiciones enduriqada,
Fexenon un caballu de madera

Cuatro veces mayor que la nevera.
Embutenlu de homes con espades
Muy callandin cerrados y escondidos,
Y lluigo echanon voz de que les fades
Ordenaben que fosen destroidos
Los Troyanos que en sos festividades,
Al rocin no adorasen; y temidos
Que fosen de so Dios los mandamientos,
E na ciudá lu meten muy contentos.
Desque illí dientro, ya tenin aviso
Q' en llegando los barcos y la xente,
Enviarin mensaxero agudo en viso
A que todos saliesen de repente.
Ansi foi que á la nuiche d' improviso
Fexenon la conseña, y brevemente
Los d' allá dientro abriendoyos les puertes
Dexanonos les guardies allí muertes.
¡Los Santos sean con nos en esta estancia!
Como estaba la xente adormecida
A rrede barredera sin tardancia,
A nenguno llibranon de la vida;
Ya non tienen remedio de esperancia;
Si van fuxir no acierten la salida,
Entre la llamarada, fumu y brases
Del fuibo que encarnaba pe les cases.
¿Non viestes una roza que va ardiendo
Q' el aire per detras i va xibiando?

¿Cuando algun magüestu va encendiendo
Que les castañes dél van estallando?
¿El roido no escuchais que va faciendo
Mientres l' árgoma verde está quemando?
Ansina quema Troya en munches fuegos
En venganza d' Ulises y los Griegos.

¿Viestes dalgun correr cuando 'l apieguen
Un cueté allá en Uviedo á la ropía
Que cuanto mas afuxe mas i lleguen
Les chispes á la pierna y pantorría,
Y como los mochachos no asosieguen
Acorbiando al que va de carretia?
Ansi los probes, tristes y cuitados
Fuximos á carreres chamuscados.

Cuand' uno piensa ya que está guarido
Y ña casa del Rey quier escondése,
Anda allí el cuentu mas embravecido
Q' al Rey saguen de casa anque i pese
Muyer, fies y fios sin válide
Maten en sin remediu de valése,
Echándolos da fecho nes foguetes!
Alzando el gritu al cielo les muyeres.

¿Veis cuand' un saca un bruca d' una llosa
O una cabra que mate sin querello
Que la rebalga n' hembre y non la posa
Fasta ponella en gastin y pasa fello
Dientes aprieta y puñada quix ye cosa,

Y les pates i arreya cabo el cuello
Pos ansina d' entr' estes chamusquines,
Escapé con mió padre á recostines.

Mió madre q' era Diosa, aconseyóme
Que axunte cuanto podia, y que me vaya;
Si quiero llevar xente que la tome
Y la metia nos barcos de la playa.
Ansi lo fixe yo, que chanda el home
Puede facer so fechary so desmaya;
Si la moza lu anda triendo en plazos,
Disimule y encueya los costazos.

Non te quiero cuntar, ó Reina, cosas
Por menudo, por ser tan enfenites
Como grandes: si oides son gustosas,
Al que les pasa y cuenta, pon sofites
Les piernes, y de suyo rigurosas
Lleguen al cuayu, dando por desquites
Sospiros, empapiellos y tarures,
Que maten de pesar les criatures.

Pisamos mares sueltes y cuayades,
Per cabo aquelles desquiles traidores
Que ya fono muyeres mal fadiades,
La Scila y la Caribdis, que favores
Esperen de les ñaves destrozades
Por estar convidando con sos flores,
Y á penes lleguen á ellos cuando encayen
Y non pueden salir aunque trabayen.

Pasamos per un' isla que tenia
Unos homes muy llengos y garzudos,
Con un güeyo no mas en mitá se tia
Como arco de peñera, y tan sañudos
Que con mui poca achaque tragarian
Cad' uno dellos cuatro de nos crudos.
Destos un gran monton estába obiándo,
De que para ellos fomos llegando.

Alli mió madre invió una mensaxera
En un arco amariello y colorado,
Pa enseñanos de lloñe la carrera
De la Italia, q' está del otro llado,
Tierra del Rey Llatin. Y si bien quixera
Pescudai de daqué; mas con cuidado
En ñube se tornó mudando el traxe,
Y al despedise dixonos, bon viaxe.

En siet' años q' andubé n' estes coses
Bien terné que cuntar, yo lo aseguro;
Déxoles porque son mui llastimoses,
Y date gusto ye lo que percuro.
'A to ciudá m' echaron los mios Dioses
Y sete agradecidu á elles te xuro.
Guardame allá esa 'spada y ñeñeries
Y sean tuyes ya les que son mies.

Encendéi el candil, que vaya chase,
Dixo la Reina: él ye, si se llevanta.
Y va tras dél; pero escoyó quedase.

Foi fuerza se metiese so la manta,
Anque tardó muy pocu en llevantáse:
Mas so ventura [illegible] ñon fó tanta,
Que chauen tarabica tres la puerte,
Con q' illi lo sintió par de lla muerte.
Fasta l' alva la Reina con so hermana
Ño acaba d' alabar tan bona cosa;
Y diz i ¿Qué faré? Dimelo Ana;
Porque anque yo lo sé, só vergonzosa;
Y si quies veme muerta ó veme sana
ñon te ha pesar de veme gasayosa.
Arrespuéndeme a' questo. ¿Si estuvieres
Vilba, mirando isti home, qué fixeres?
Si yo fora una vilba [illegible],
Ana hi respuende, q' á nenguna data,
Quixiste de muy ñoble y rica xente,
Ni á Yarbes que entamiaba enquellotrate,
Non despreciara la ocasion presente.
El que morrió, morrió: puedes casáte:
Falágalu, carícialu y trevdya;
Que sinon á pesáte sin siendo vieya.
Tantes coses i dixo q' allocada
Foi fer un sacrificiu á los sos Dioses,
Y á pedíos llicencia q' era usada,
Y sacó les entrañes tan folgoses
Q' era llastima ver desalliviada
Muyer que fixo tantes bones coses.

¡Cuerpo de San comigo! cada q' escucha
Aqueso i bien quedar d' aquella llucha.
  Sos Dioses, como' el diablu l' ordenaba,
En calletre yos pon el dir á cacia:
De perros y criados todo estaba
Cercadu el monte sin tener desgracia:
Buscando venacion cada un andaba,
Cuando una ñuve tanta piedra allancia,
Con aire y remolin, que por llibiase!
Para una cueva fonon a techáse.
  Dido que se vió sola y sin criados,
No afayaba dengun abrigadero;
Dexandose guiar de los sos fados,
Foi dar metá la cueva pel sendero;
¿Dirémos ora que pur dir moyados
Estarín ella triste y él severo?
Ello non sé; mas yo mil álpame viena,
Muy pocu à pocu sélo que fixera.
  Salienon ya que viesan fer albancia,
Y estuvieren allí mas de seis hores:
Non yos pareció muncho la tardancia,
Q' el tiempo non lu sienten los Señores.
El per otru camin tomó sol andancia,
Y ella pel senderin, como dos flores;
Dido al llegar do estaben los monteros,
Did, ¿dónde está el Troyanu, caballeros?
  Esto si que ye fer la desfilada

Cad' un pel so camin, asi te quiero;
Y cuando está la xente ya axestada,
Que venga un pedacin él un primero,
Y el otro co la voz desimulada,
Decér: ¡como corrí! ¡á descansar quiero.
Ser ye defecultá fer aquelles;
Mas mayor ye y mas val el entendelles.

Fónonse á la ciudá como vinienon;
El va mui cerca d' ella y enfotado,
Todos se marchen, y ellos se subienon
Uno del otro cortexando al lado.
Dalgunos mormuranon y dixenon
Que de la Reina yera esi desposado:
Si é que i pareció bien, disimulólo;
Y si' i pareció mal, pardiez callólo.

La que primero yera recoxida
Tan honesta, tan xuiciosa y virtuosa,
Hora he lliviana, suelta, entretenida,
Ya por el que dirán no dá cosa,
La que Reyes dexara presomida,
La que fora muyer tan venturosa.
Allá me lo dirás cuando te preste
Dexa que venga un poco de Nordeste.

Dormiendo estaba Enéas cuando un xano
Criado de los Dioses lu despierta,
Y diz i, ¿como duermes tan ufano?
Para Italia te embarca, y será cierta

To ventura: si ñon como inhumano
Los Dioses tornarán to dicha muerta.
Fose sin dexai mas q' aquisti aviso
Y él llama sos criados d' improviso.
¿Còmo dirá á la Reina so partida,
Que está de enamoradu sin sosiego?
¿Cómo podrá facer esta salida
Si entre tantos favores está ciego?
¿Cómo aquella palabra prometida
Cumplirá como ñoble caballero?
Resuélvese, y previen á los criados
Que los barcos estén apareyados.
La Reina que barruinta lo trazado,
Diz i; ¡traidor! ¿la manó que me diste?
¡Cruel! ¿lo que tenemos concertado?
¡Engratu! ¿les fineces que en mi viste?
¿Cómo les pagues? ¿Cómo el mió cuidado
Pagar para engañme ansi finxiste?
Lloca me dexes, lloca, que afrentada
Quedo, si tu te vas, y mal fadiada.
Por ti soi de mió xente aborrecida:
Por ti á los Reyes todos soi odiosa:
Por ti ofendí á los mios, siendo ofendida:
Por ti perdí, mió castilla preciosa,
Mió honor, mió fama que me daben vida,
Y el nombre de muyer maraviosa:
En medio de estos males y estes quexas

Será cierto morrer, si tu me dexes.
Ya si de conocéte yo tuviera
Y para mió consuelu me quedára
Un Enéas pequeñin, me entretuviera
Cuando cabo el mió fuivo treveyára;
Que en so cuerpu y so cara yo te viera:
Con eso miós penuries engañára;
Y si esto non ye asi, non fayo medio,
Que para consolárme sia remedio.
¿Agora que hé forzoso defendéme,
Ye cuando entames tu la despedida?
Nunca pensé guardárme y escondéme,
Nin parecer una muyer finxida,
Nin con otru maridu entreteném,
Nin casada con otru facer vida.
Diciendome otra cosa desatino;
Esto ye pan por pan, vino por vino.
Confieso estó de tí muy obligado,
Eneas í responde. Bien guardada
Te llevo en corazon: yo soy mandado;
Non tienes que mirárme embelesada,
Q' abondo estó acá dientro esanimado,
Porque dexo tan lluego la posada.
Dido cayó al oilu espavorida,
Y metienonla en casa amortecida.
Dempues que en el torqó dixo á la hermana
Ve; que se embarca; adviertei que soi Dido,

Muerre, y que con falái quedará sana:
Que ye el postrer favor que yo í pido.
Oyó el mensaxe, y diz, de bona gana
Fixera lo que pide; mas despido
Con decir que ye gusto de los Dioses:
Dí á to hermana que trate de otres coses.
Estalada oyó Dido la rempuesta,
Y dixo, quiero fer un sacrificio:
Tenme la lleña aqui muy bien dispuesta
(y esto sesuda si, y en mucho xuicio;)
Sobr' ella miós vestidos los de fiesta
S' han de poner, y para fer s' oficio,
Tamien pornás la espada, q' amañana,
Todo esto daré á Xuno con fé sana.
Les dos esta traicion desemulemos,
Que mas val que nenguno nos entienda,
Pos riránse de nos si lo decemos:
Agora vamos fer nuestra facienda.
Tu puedes ir á ver lo que tenemos,
Y mirar pe les coses en to tienda.
Todo esto fó finxido para embialla
Porque ningun la viés para estorvalla.
¿Ye posible se vaya isti malvado?
(Dixo al quedáse sola;) el embustero
Fará burla de min? ¿pos como armado
Non ponga en contra d'i elli el pueblo entero?
Barco non ha quedar que non sia echado

A fondo, anque camine bien ligero.
¿Qué vos parez? fiái de caminantes,
Ca inda son piores q' estudiantes.
¿Yo qué falo? ¿onde estó? ¿qué frenesía
Tien á mió entendimiento entretenido?
¡Ay, Dido desdichada! ¡qué tardía
Fuste en' aseguráte isti partido!
Mas xuiciu y mas caltér te convenía,
Cuando en to casa Enéas fue coido.
Agora no hay sinon disimulallo;
Q' anque te sepia mal habrás tragallo.
Vase xunto l' altar ú estan les coses
Conforme lo mandó para quemáse;
Y diz co les palabres llastimoses,
¿Cómo tarda mió vida en acabáse?
Y con les manes blanques y amoroses
La espada desbainó para espetáse:
Y desque al blandu pechu la vió xunta,
Con fuerza se tiró sobre la punta.
Estaba co les ansies vueltes dando,
Sin falar, que la sangre l' afogaba.
Les ferides y boca estan roncando;
Y cuando d' isti modu Dido estaba
Llegó so hermana y dames llagrimando.
Los güeyos quixo abrir, mas ya faltaba
La fuerza, y espiró, que non debiera
Pasada con espada na foguera.

De tres maneres cuintes isu cuento,
Mañana lu diré d' otra manera,
Pa que podais sacar d' aqui escarmiento.
La casada, la vilba, y la soltera,
La fieña regalada á so contento,
Cad' una si quier bien anque non quiera,
Si olvidada se vé, para vengase,
Diablu duda porná para aforgase.

Xero y Leandro.

Anque los vieyos somos enfadosos,
Si nos dexen falar, remocicamos;
Y mas cuando los cuintos son gustosos
Q' entoncia n' ellos mismos nos gociamos.
Fincando el pie y alzando perezosos
La cabeza, melgueros empezamos
A decer cabo el fuivo: estos arruelos
Que nos solín contar nuestros agüelos.
¿Mas q' importa si ya la xente tala
Que unu tuerce el focicu par' un llado,
Fái otru bulra de lo que se fala,
Esperézase el otru y enfadado
Un cuintu saca ó fala d' alcabala
Dexando un home per desesperado,
Sin mirar que los cuintos de los vieyos
Lles mas veces aparen en conseyos?
Agora que cenamos les castañes,
Pulgá para almorzar pe la mañana,
Y cuntarevos coses tan estrañes
Si Dios me tiene aqui cabeza sana,
Q' abluquen d' escuchalla les montañes;
Ye un cuintu de tu galan y una galana.

Quitáime de delantre isti tariego,
Y apurriime acá lleña, y facé fuego.
Hay allá n' esa tierra de los Griegos
una gran poblacion á maravía
Do estan los homes sin desasosiegos
Y mas q' acá los grandes de Castía
Comen y beben bien, y son viviegos,
Y delguno yos gana na chiflía;
Porque yos dá la tierra muncha vianda,
De centenu, maiz, trigu y escanda.
Les parres dányos vino á cantarades:
Son la fruta mas ruin melocotones:
Les tierres de barbechu y non vinades
Con cercos de ñaranzos y limones
Siempre de suyo están bien abonades,
Y en fin al añu dan tantes paciones
Y revicia el ganadu tantu en elles,
Q' antes de un añu paren les nuvielles.
En efetu ye tierra de sostancia
Y todo aquello tien que non s' escusa.
Al agua que tamien ye d' importancia,
Non i llega la fuente Garatusa,
Y el pescadu q' en toda la distancia
Del Elespontu añida, allí se enfusa.
Isti cierra la tierra por un llado,
Como el d' Aboñu acá pintiparado.
El Mayoral d' aqueste que me oyestes,

Home de bon calter y bona mena,
Galantió gayaspero y fexo fiestes,
A una Diosa de suyo non muy buena;
Lliviana, revoltosa, en fin d' aquestes
Que el amor soxetara en so cadena,
Ducha en treveyos, ducha en esperencia,
Sin vergüenza maldita y sin concencia.

Una fia d' aquisti Señoratu
Xentil á maravía y delicada,
Que por guapa non llega al so zapatu
La mas gayarda y bien aderezada,
Convierte al que la mira en insensatu,
Dexa á la mas hermosa rebaxada.
Pos esta misma con aquestes señes,
A unes fiestes salió con otres ñenes.

Unos pocos de pelos revoltiados
Llevaba na mollera entretexidos;
Los de los llados muy ensortiados;
Los que iben per detras muy esparcidos:
Para abaxo esguilaben enramados
Llargos, crespos y bien abastecidos,
Y costazos, cintura, alfoz y saya
Tapaben sin dexar una migaya.

El pescuizo dericho y bien sacado
Rodiaba de un lliston de fines plates,
Y por cima el xugon desabrochado
Un seno descubría de pures ñates

Que non valen cabo illi ni un cornado,
Trapos de ñeve, de coral granates.
Nunca viestes pescuizo mas lozano:
Podia comello ansi cualquier cristiano.
Cortadura reciente y no otra cosa
La boquina al abrise parecía:
Non quiero comparalla co la rosa:
Lo dicho dicho; y mas cuando quería
Sonrise un poco afable y cariñosa,
Lo blanco de los dientes relucia,
Y con ellos se rín los papiquinos
Faciendo y desfaciendo pucherinos.
So cara yera blanca á competencia
Con la lleche y la ñeve; cexa arqueada
Tenia y güeyos negros; la concencia
Non gana á la ñariz en axustada:
Les vidayes tamien en avenencia
Estan co la barbina afuracada:
Melindrosa, alegrica y pequeñina
Fai xuegu con el todo la boquiña.
¿Qué tuvo que ver 1 otra mentecata,
Que dicen q' era fresca com' un oro,
Si codició volvese en una xata
Para poder folgase con un toro,
Nin l' otra todavia mas insensata,
Que se echó so la espalla sin decoro
De pedir para fello la licencia,

Nin Píramo, nin Tisbe, nin Lucrecia,
Nin l' otra que so padre la guardaba
E na torre de fierro muy severo,
Que en granicos de sol la [illegible]
Xupiter q' era Dios muy braguetero,
Ni aque la que [illegible]
Cual en llobo cerval [illegible] carnero,
Con esta que ya sube los balcones
A ver como lo fan [illegible]
Tañenon d' una parte [illegible]
Y en esto salen muchos cabayeros
Faciendo los caballos [illegible]
Y todos aquitaben los sombreros
Los llacayos vestidos [illegible]
Facín lo que les manda [illegible]
Lluigo salió galan y [illegible]
Lleandro é nes sos [illegible]
Non la viera la ñeña [illegible]
Y al pasar que pasó [illegible]
Y echó 'l güeyu melgarín [illegible]
Estirando el piscuezu [illegible]
Estevo un potu [illegible]
Quian pudiera falá [illegible]
Cerca del to caltér que [illegible]
Fixerámos quicias dalgunes [illegible]
Hechóse andar [illegible]
Como aquel que d' [illegible]

Perdió les riendes, y el rocin enseguida
Revoltióse y apáñole d'un llado;
Tornó á miralla, y viéndolu embebido,
Dixo el criau; Señor, vaise descuidado.
Asotripóse y dió una sofregada
Y esperó al toru, pulsu na estacada.

Soltanon un gran toro melenudo
Anchu de pechu, escasu de detrás,
Cara arremolinada, y tan sañudo
Q' á cualquier [illegible]
Y con ser tan vultable y tan membrudo
Corria como la corcia mas lixera,
Y pegando con unos farfantones
Esfregó co los cuernos sos calzones.

Lleandro que lu ve correr á buscallo
Y atáyalu con rabia tan [illegible]
Q' era emposible que dexás topallo
Segun que pa ferillo [illegible]
Baxa la testa el güe pa escorripiallo
Y al alzalla topó la llanciquina
Enclavada e' nos miellos tan fundida
Que sesos y alma echó pe la ferida.

Mató ansi cinco toros y acabóse
La fiesta sin facer seña ninguna
Baxó la ñena y el galan posóse
Y acompañóla por probar fortuna
Yo pienso q' [illegible]

De vellu cabo si, que ño hay dalguna
Si quier bien q' á les dures ó apretades,
Non i ximielguen lluigo: les cerades.

El pidiói pel camin que i dies llicencia
Para falai non se que razonciques
Co la cabeza féxoi avenencia,
Como quien diz: facéi lo que sopliques
Ya que yes Diosa, ten de min clemencia
(Dixoi Lleandro entón) y ñon pobliques
Con to desden que ries de mió pena,
Correspondi á mió amor, enhorabuena.

La propuesta gustói; y: hácia les huertes
Dond' ella lu citó, dixe que iría
Y al hora señalada abrió les puertes
Y á la ocasion tamien! Meyor faría
En pensar que les cuites son muy ciertes
Para la probe que en amor confía
Y para aquella que apenzando á risa
En torciendo el mandil vien á rendisa.

Dixo Lleandro, ñena soberana,
Dichosu yo si tu non fores Diosa,
Que siendolo non puedes ser humana
Nin como tal facer por mi una cosa.
¡Quien te viera muyer y menos vana!
Fores entoncies menos rigurosa
Y un pocu mas melguera y amansada
Te dexáres de min ser adorada.

Lo que está de las partes del [illegible]
Que pe la mar se mete sobervioso
Y un' islai fái, entero todo hé mio:
Un prencipado ya maravioso
De ñaves y galeres yo te [illegible]
Que soi del mundo yo el mas poderoso:
Tómalo todo y mira agradecida,
Que con ello te [illegible]
Ella ansina i respondió [illegible]
Mió pá diz, que mió madre fói Diana,
Y que quixo la sirvia de abadesa,
O como acá se diz de capellana:
Tu tienes segun veo muchai prisa,
Por que me ves ansi [illegible];
Pero hé mester que al Idolu consultes,
Y estár de lo q' él diga á les resultes
¡Oh! pos si nos agüeres separamos
Dixo Lleandro, ñunca [illegible]
Te folgarás conmigo, si en los [illegible]
Apretarás les mies gasayosas
Ni habrá para nos dicha [illegible]
Los dioses, y nón quieren [illegible]
Ten ánimo y ascucha [illegible]
Y verás que non pueden [illegible]
Yo ñado que so plasmo de [illegible]
Traspaso el mar, y [illegible]
Para somorguiar soi escelente.

*

Pon un candil en una gatilera,
Cuando non fués la noche relluciente;
Y en viendolu yo arder é na mortera,
Ñadando verné aqui y platicarémos,
Y lo que fos razon, solo farémos.

Con esto plaza pases d' onestica:
Munches hay que lo entamen de pequeñes
Por saber de que módu el amor pica,
Y fácense mas fresques y aguileñes.
Non me lo querrás crer; ye cosa rica,
Velles andar alegres y risueñes,
Falatibles, folgades, lliberales,
Gasayoses, melgueres, fegadales.

Arrascando una mano y pensatible
Hero sospira y diz: non sé que faga:
Determináme é cosa muy terrible;
Ñon me determinar ye mala paga
A quien ruega humildoso y avenible,
Faga el fadu ó la fada lo que faga,
Hivos con Dios, y doivos por respuestes
Que faré los conseyos que me diestes.

Illi que vió el negociu en tal estado
Non quixo gurgutar d' agradecido:
Gayasperu, melosu y humildado
Del amor y so dicha poseido,
Mirando de soleta pel de llado
Diz i tienru; mió flor estó embebido.

Y d' alabar so suerte nunca acaba,
Q' el que tien menester todo lo alaba.
Con requilencies vase y ella queda
Como fuera de si medio alucada,
«Y sospira, y esclama, no hay quian pueda
«Sofrir la pena que me tien bastiada.
«El corazon de dientro non da queda
«Y dizme, ¿qué fixiste deshardiada?
Mas deso mas alantre falarémos
Que aun ahora non sé lo que farémos.
Ella cobarde y triste estuvo queda
Tres nuiches sin querer determinase;
Mas á la cuarta dixo. «No hay quien pueda
«Esperar otra nuiche sin finése.
«La vida non se mierca con moneda
«Que á ser ansi cualquiera podia llibrase.
«Si non fago esto, muero.» Y llamando
Arrimada al candil quedó amechando.
Lleandro q' atisbó la luz ardiendo,
Lla ropa quita, y como gaviota
Les foles co los brazos va batiendo
Tan solamente en aquatar s' enfota
Y como bien fogosu, va perdiendo
Lles fuerces por que el fuelgo se le acorta;
Y al llegar que llegó á la veriquina,
La mano i apurrió la rapacina.
Abrazólu y llevólu pe la mano

A so celda que; dientro tenia fecha;
Y el fiendose que ha fecho, diz ufano,
Yo non to calentar fasta una hora;
Que no lo fai por eso, que bien llamo;
Echar solo el gavitu que ansí se llama.
Ella llevólu entos al lechiquin;
Y dixoi que cenás un tocadicu.

Arrespondiói, non tengo cenar cosa;
Vente aquí cabo min, lo demas calla;
Hero tapó la cara vergonzosa;
Toda temblando. Al ir desabrochalla
Dexó cayer los brazos [illegible],
«Y dixo ¿aquella luz? ¡Por Dios, matalla!
«¿Qué ye de min? Lleandro, que me muero,
«Ysti ye de mió vida el fin postrero.

Y non fue tal, que nunca mas contenta
Con so amigo durmió á la [illegible];
Y al alba dispertando soñolienta,
Dixo, cuirpo de tal [illegible]
«Bona la fixe entós.» Ya dormilienta
Y abriendo un poquiñin una ventana
Era tan claro q' iba ya la mañana
cad' un al so llabor mas diligente.

Ella dixo á Lleandro [illegible]
Puedes estáte aquí sin dálgun [illegible]
Mió pa non bien acá falar conmigo
Miós dames allá estan [illegible]

Boi veles: lluigo tornaré á estar contigo;
Fasta la nuiche que querrás volvéte;
Y si te quies quedar puedes quedáte:
Faré lo que pudies por contentáte.

Todu 'l dia pasaron én cuenticos
En sin dexar correr el tiempu en vano.
Comerín (claro está,) sos bocadicos,
Y falando echarían tamien per mano
De entre medies dalgunes [illegible]
Al cerrar de la nuiche lo dexaron
Y ñadando Lleandro la mar pasa
Llegando sanu y salvu fasta casa.

De la segunda vez que la lluz mira,
Artónase á la mar sin facer cuenta
Que fola sobre fola allí se tira.
En medio lu cogió una gran tormenta
Y ño hay quian de él se dolga anque suspira;
Si se quier esforciar, ya lu fallenta
La fola y lu combate hácia la peña,
Y al baxase lu arrastra pe la areña.

Iba d' inchente el mar mas que tres veces
Y debió de facello [illegible]
Estaba tan sañudo que los peces
Se escondienon entonces [illegible]
Por non poder sofrir les sos bravecies
Brama pel rio arriba [illegible]
Y á la puerte de

Al triste ñadador, fái retirada.
Cuand' ella lu esperaba cuidadosa
Parez' i que lu escucha na rivera:
Sospira y lluigo llega cariciosa,
Y diz' i pasiquin, vente á la vera.
Y como non respuende, non reposa,
Fasta q' al alba sal fecha una fiera,
Y columbra el cadáver que moyado
Estaba á sos humbrales afogado.
Fóise lluigo par' allí y conociólu:
Lloró en voz baxa, triste y aflixida;
Llevantói la cabeza y ximelgólu,
Y quedó col dolor despavorida.
Mil veces y otres mil dempues llamólu,
Diciendo, ¿pa que quiero yo esta vida?
Desesperada entos, como una lloca
Sobre elli s' arroxó desde una roca.
Ansi acabanon xuntos y abrazados
Que los que viven mal, en mal acaben.
Atrapólos la muerte descuidados,
Cuando mas á su salvo se gociaben.
¡Tan triste ye el finar de enamorados
Que l' honra y el deber guardar non saben!
En un sepulcru xuntos los pusienon,
Y so historia y so amor allí escribienon.

Píramo y Tisbe.

La postrer nuiche ya d'Octubre yera,
Y acabóse temprano la esfoyaza,
La xente veladora y placentera,
De comer la garulla daba traza:
Había de figos una gosia entera,
Peres del forno, gaxos de fogaza,
Y tizaben el fuevo con tarubos,
Fartos de reblincar los rapazucos.

Al par del llar ó les calamieres
Porque ya facía friu s' asentanon
Entremezclados homes y muyeres,
Llumaba el fuevo y el candil matanon.
Les moces á los mozos putrin peres,
Y desque la barriga fartucanon,
Tabaquiaben les vieyes y los vieyos,
Y los mozos armaron sos traveyos.

Llevantóse á ésti tiempo Xuan García
Que yera amu de casa y home honrado
Sabía ller, y escribir támien sabía,
Y aun daqué de llatin tenia 'studiado;
Y dixo, xente á min me parecía

Que dar gracies á Dios seria acertado,
Y dexar noramala los treveyos,
Que suelen trer tras si mil enguedeyos.
Aquella escomunal mala querencia
Q' el mundo llenu tien de picardies
Y á tantos enllamuerga la concencia,
Encomienza por tales fechories:
Pasa á coses mayores la llicencia,
Fái so Agostu en mercado y romeries,
Y en fin antes que pasen munchos meses,
Destierren unes y otres meten preses.
Mas non son estos cabos los piores,
Porque otros en verdá mas llastimoses
Asoceden á probes y á señores.
Hay d' ello munchos casos desastroses,
En que quicias fincaron los meyores;
Cayen les cases, viéndense les lloses,
Non queda güe, nin baca, nin reciella,
Cazu, caldera, platu ni escudiella.
De los namoramientos non se cuenta
Magar Dios crió el mundo cosa bona.
El amor en si mismo sè escarmienta;
Illi sin otru mal nos desazona.
El fruto con q' á simples acallenta
De Bertumno lo echó de ver Pomona.
Quien dempues que non pudo como viexo,
Llogró remocicándose el pellexo.

Y para que vos sirvia d' escarmiento,
Mientres tanto q' el alba va viniendo
Tengo cuntavos un estraño cuento,
Que bien ayá aprendi nun Pilibro llendo.
Xuanin cierra esa puerta que fai viento:
Llarina ve les breces encendiendo;
Mete un felechu Roque ña cencerra
Al xatu, y arrecueye aquesa perra.

En Babilonia pueblu ansi llamado
Venti veces mayor que Campumanes,
Mas non tan abundante de ganado
Figos, truches, mantega nin ablanes,
A Píramo crianon, y al de llado
Que se podin besar de les ventanes,
Nacego Tisve, rapacina honrada,
Fresca, rolliza, blanca y colorada.

Como tan d' entre puerta eren vecinos,
Comenzanon tratase de cretures:
Facín morades y á los caballinos
Xugaben y sabin dos mil veyures.
Tisve á Píramo daba bocadinos;
Píramo daba á Tisve otres llambiures,
Y estaben de manera aficionados
Que ya non s' afayaben apartados.

Fónon creciendo en cuerpu y en querencia
Ya yos daba verguenza for morades
Y el amor que non tien muncha pacencia,

Fixo empeño d' atar sos voluntades:
Mas los padres que por desavenencia
Debin tener les suyes encontrades,
Camentanon conxuros y amenaces,
Porque non se falasen los rapaces.

Entre el cuartu de Píramo no habia
Y el de Tisve mas que una paré: á ella
Entamó fer amor so punteria;
Y afáya al punto modo de rompella.
Fixo un furaco per ú oir podia
Lo que un amante á otru enxaramiella.
Falábense per ellí á todes hores
Mientres que yos les daba amor meyores.

¿Non viestes de la tierra pel verano
Desque cayen dalgunes goteriques,
Salir al calentalla el sol temprano
Fumo como de cucho de boniques,
Que empuxado de fuerte tramontano
Cerrándolo con fuertes tarabiques
Una ñube tres si, da un estallido,
Y sal en rellumones convertido?

Pos ansina se fo metido en trena
El amor d' estos neños refinando:
Espatexó, rompego la cadena;
Dexó sos corazones baboriando.
Fayaron la ocasion; pe la melena
La pescanon al punto, concertando

Como fuxir á un monte alli cercano
Para poder tratase mas á mano.
Dieronse el santu y ella que non cuenta
L' hora de ver á Piramo al so llado,
Non anda en preparáse, vagariena,
Compuxo el fatu, fixose el tocado,
Espera el alba y al pir atenta
Que ruxen les esquiles del ganado,
Baxó paso entre paso l' escalera,
Despesllló pasiquin y echóse fuera.
Entamó caminar á carrenderes,
Y nada se' i ponia per delante;
Que suelen ser lliseres les muyeres,
Como bolsa de probe llitigante.
Atravesó el llugar, pasó les eres
Mirando á todes partes por so amante,
Y antes de fer el alba so orisonte
Ya estaba la cuitada al par del monte.
La noche yera clara, y fresquillina;
Traza d' amanecer no habia denguna;
Pe l' arboleda, el campo y la colina
Rellumaben los rayos de la lluna.
Barruntaba que l' alba fos venina
Pos de llamaricar la vieya Zuna,
Lo da' entender nes flores que ya irguiendo
Inchides d' orbeyada arrecendiendo.
Aquesti mismo sitio el propiu yera

Que tenin al aguardo señalado,
Y tiempos há servia de mortera
Al Rey Nino que muertu y abrasado
Fechos cenizas, güeso y calabera,
Alli está n' una tumba sepultado.
Sábelo Tisve, mas non teme nada
Que la tien el amor embelesada.

Miraba Tisve á una y otra parte
Para ver cuando Píramo venia;
Pero illi madrugaba de mal arte
Yeren les dos y media y aun dormia.
Ella entamó de flores un ensarte
(Ya que abondes pel pradu les tenia,)
Facer curiosa, para ver de flores
Coronados muy lluego sos amores.

Una fontana pura alli manaba
Con que el sotu sos campos amoyenta,
Y verdor so regatu, é mas amorada daba
Q' oye ruido al delladu se encamienta;
Mira por el senderu, y ve baxaba
Al parecer bien farta, mas sedienta
Una liona feroz, desatentada
Con un palmu de boca ensangrentada,

Toda mió esplicativa ye muy poca
Para decer la llercia que sentigo
De Tisve el corazon, pes ya na boca
Despedazar se ve de so enemigo

A correr el peligru la provoca
Por si en tan grave mal encuentra abrigo;
Y al foxïr d' improviso como un rayo,
Dexó la toca presa d' un escayo.

Dios ños llibre d' angüna mala maña
Que siendo ñatural tardi se pierde
El q' está ducho de ferir con saña
Non tien falta que naide i lo recuerde:
Por un tris el coléricu s' ensaña,
Los güeyos enfurez, los llabios muerde,
Egercitando con furor insano
La rabia en lo q' encuentra mas á mano.

Vígose el testimonio n' esta fiera
Que de sangre y destrozos deseosa,
Al bardial apechuga de carrera;
Y entendiendo q' el llenzo ye otra cosa,
A engullir empezó la toca entera.
Mas como non l' afaya muy sabrosa,
Vuelve arroxála fuera esmigayada,
Llena de sangre, toda esfarrapada.

Volvióse entos al monte do saligo,
Dexando en paz la solitaria estancia,
Donde Píramo al punto dió consigo
Prometiendo á so amor xentil folgancia:
Pero d' un fieru mal mortal testigo
Que de llercia y dolor l' alma i allancia,
Ve la toca sangrienta y les pisades,

Que dexára la fiera allí marcados.
Percrido tien entes que la so amiga
Fos d' algun animal feroz tragada
A fer estremos el dolor la obliga
Y al cuido de so suerte desgraciada
La espada s' espetó pe la barriga
A mió ver porque ya no estima nada
La vida, si les diches ya non goza
Que ciega i prometiera la so moza.
Entoncia llegó Tisve que del miedo
Se fora poco á poco recobrando
Y hácia el moral camina con denuedo
Al pie d' illi ve á Píramo bufando
Entre mortales ansies. Ya non puedo
Segun la sangre y fuerces van faltando
Vivir Tisve, tal quieren les estrelles
Dixo, y entamó dar les bocadielles.
Plasmada se quedó la probetina
Al ver so amante en tanta desventura
A esmesase los pelos antaina
Grita, llora desfecha de tenrura
Y en vez de convertise á la Divina
Piedad, col desesperu que l' apura
A so Píramo el fierru desensierta
Espétalu en su pechu y quedá muerta.
¡Ay Dios! ¿A quién non causa sentimiento
Q' asi faga el amor perder el seso

¡O si á munchos sirviera d' escarmiento,
Para amar en sin fer dengun estrago
¿Por un leve y simple divertimiento,
Por un folgáse col amor atrevido,
Será bien que persona de bon xuicio
Faga del cuerpo y alma desperdicio?
Falta decir q' al pie de la morera,
Vertieron los amantes infelices
Abonda sangre, tanto que pudiera
Recalar hasta el fondo les raiçes
Esparcida pel tronco y la ribera;
Les mores que entre verdes y paxices
Fasta aquel tiempu yeren blanquiades,
Desde entonces se cueyen colorades.
Mociques, bien oyestes esta historia
A fé bien llastimosa, el que quiera
Que siempre la tengais en la memoria,
Para vivir templados de raberas.
Oyes Anton, agarra la fesoria
Y ve zafar aquella sangradera
Que segun ruxe llueve de ñublado,
Y podrá dise muncha agua al prado.
Xuanin mira si come aquel ganado;
Suelta los gochos Pachu al castañedo;
Maruxa puedes ir hoy al mercado
Que valen bien los güevos en Uviedo.
Vosotros perdonai aquesti enfado

Y mandai, q' obligado de vos quedo.
Amanez y ya toquen pa capilla:
Si acasu á misa yé podéis oilla.

Fenon saliendo todos los brindados;
Cadun tomó so palo y sos madreñes:
Iben contentos todos y agradados
Segun de so alegria daben señes,

Gritando per escobios y collados
Y ruxendo so gritu entre les peñes.
¡O sabrosu gociar! ¿quian non desea
La sosegada vida de l' aldea?

ROMANCE

al pleito entre Oviedo y Mérida, sobre la posesion de las cenizas de Santa Eulalia.

Cuando examen les abeyes
Y posen de flor en flor,
Si les escurren s' espanten,
Vanse y non facen llabor,
Dexando el caxello vieyo
Pa buscar otro meyor.
Sant' Olalla fó l' abeya
Que de Mérida ensamó,
Enfadada q' adorasen
Les fegures de llaton.
Estonces el Rey Don Sil
Andaba en guerra feroz
Con los moros que querin
Encabezase en Lleon.
Permitiólo aquesta Santa
Que les victories i dió,
Matanza faciendo n' ellos
Fasta q' en Mérida entró.

Llegó al pueblo esta ñeña
Que temblaba de pavor,
Y esconfiaba de so cuere:
Solliviada de temor.
Cutieron los santos güesos
Viendo que s' arrodiyó
Si estovieren mas desnudos
Saldrin fei acatacion.
Truxolos el Rey piadoso
De llaceria los moros
Y metiólos per Uviedo
Con gaites y procesion.
Mérida diz que i pesa
Esta prenda que s' faltó
Diga ella que quier ire
Y aun con eso quiera Dios.
Si quieren que la llarguemos
Paguénnos la devocion
Ansi de tob que fueron
Como de los q' [illegible]
Diguenlo al santo Sudario
Ver quicias si da rason,
Pos non tien utro cuidado
Et Sr. San Salvador
¿Quian ora i le mandará?
Bien s' echa de ver que nos:
Si nos lleven esta santa

Ne hay mas d' arrimar la fea.
Dirán ellos morrió, acá;
Diremos nos non morrió,
Q' está viva par' Asturias,
Si está muerta para vos.
Y anque la lleven, m' obligo
Que se torna per ú fó,
Porque dexa conocidos
Y gran comunicacion.
Si por amor d' esta Santa
Estremadura llibró,
El Prencipado heredero
Puede ir tomar posesion.
Ella está muy bien acá
L' otro vaya per ú fo,
Porque estan de nuestro llado
L' Obispo y Gobernador.
Nosotros los de capote,
Cual con un ral, cual con dos,
Seguiremos isti pleito
Fasta llevállo ente Dios.

DIÁLOGO

entre Juan y Toribio, sobre las ocurrencias políticas del tiempo del autor.

Toribio. Non quixera embarazavos
Xuan Suare, porque quicias
Quereis dir para la llande
O au Dios vos ayudás.
Arrima aqui la guiada;
Sentémonos si te plaz,
Departiremos un pocu
Y cuntarásme lo q' hai.
El tabaçu, ye cansera
Pedítelo, claro está;
Que como no hay un ochavu
Farás lo que los demas.

Xuan... Si amigo, aqui travo un polvu
Toma d' ello y dalo acá,
Que por valir ya tan caro
Non te doi para fartar.

Toribio. Esta baxa tien la culpa
¿Quién nos lo dixera hoy fay
Diez años? Mal haya amen,
La infame ñecesidá.

Entonces yera otru tiempo
Porque non habia rapaz,
Que no abaratás moneda
Como agora un capellan.
Tal estaben los mercados
Q' una baca y un ternal
Balín ventidos ducados
Y eso lluigo á esgorgutar.
¿ Q' ha facer un probe ahora
Si por ello non l' dan
Cosa que lluzca nin preste
Y eso fiado un año ó mas?
Anque quiebre les costielles
El botiello y la cuyará,
No abarata para peches
Nin i llega l' agua al sul.

Xuan... Antes se ruxía q' agora
Mandaba Su Maxestá
Frabricar otru dineiro;
Bono fora, mas pu pa.
Yo apuesto q' algun Señor
Y lo ha desaconseyar,
Q' enfotados no hay un cuarto
Compren de valde lo q' hai.
Par' ellos ye cuanto un probe
Puede correr y ganar.
El gochu por San Martin,

La lleña por Ñavida,
El cabritu para Pascua,
La cuayada por San Xuan,
La gallina, el pollu, el güevo
La mantega, el rabadal,
Y en faltándoyos con una
Acabóse l' amistá.
Non sabe el Rey lo que pasa
Nin ñunca la saberá.
Dios tenga en bona folgancia
A so Pá, que si fará
Pos siempre nos quizo bien
Y allá se lo alayará.
En so tiempo non s' usaba
Tanta embarcacion de pan,
Tanto maiz como ogaño
Entró 'n Muros y en Puntal.
Q' embarque lo que 'l asobre
Un Señor no hay q' espantar,
Mas comprálo pe los orros
Pa enriquecer, he maldá.
¡O si yo me viera á soles
Con el Rey medi hora ó mas!
Habia de llei al oido
La cartía pe á pá.

Toribio. Xesus home, ¿con el Rey
T' abis atrever falar?

El pensálo solamente
A les piernes fai temblar
Y al home mas entendido
Y fará trastayar
¿Mas si faláres con illi
Que i ahis de rellatar?

Xuan... Habia decii ; «pos Señor
Si non quita la mitá
De les pagues, faga cuenta
Que pos hecha el hospital
Lo que so padre i dexó
Bien basta pára pasar
Y lo que bien de les ladres
Yo non sé lo que se fai
Métialo tras de dos llaves
Non se fie de so Mái
Mire q' el fumo amañado
Al mas Santo tentará
Tome cuenta por su mano
Que ansi facen por acá
Los Señores, y por eso
Non pierden so calidá
¿O si yo me viera solo
¿Qué sirven tantos criados
Tantu diablu folganzanes
Que comen como aveyones
La miel del so colmenar?
¿Non fora bono emplear dellos

Q' el diniro en muchas manos
Nunca mui seguro está.
Si toma aquestos consejos,
Yo sé que [illegible]
De so casa la cebera
Nin de la so bolsa el rial.
Y si non fai lo que digo
Puede ser que allegue á tal,
Que 'l asoceda lo mismo
Que á un agüilo de so pa.
Isti fó Enrique el enfermo
Que viniendo de [illegible]
Una nuiche para casa,
Non afayó que [illegible]
Entre el mayordomo y él
Apenzaron á [illegible]
Que la caza que [illegible]
Con que l' abien de guisar.
Señor, dixo el mayordomo,
Malayá el remedio hay,
Que hasta na [illegible]
Ya non me quieren [illegible]
Llevantó al cielo los güeyes
Llenu el Rey de señardá,
Y esclamó, ¡ Que [illegible]
Ya non tope que [illegible]
O tengo remediar esto,

O to perder la cuyar.
Esta cena, dixo un Paxe,
Y la q' esta nuiche habrá
En casa del Duque de Alba,
¿Serán iguales quicias?
Aqui falta al Rey vianda,
Allá tienen á fartar,
Y los criados son amos,
Y el amu famientu está.
Non será ansi dixo el Rey,
Xuro á tal que nón será.
Yo porné remediu n' esto;
Los grandes s' acordarán,
Y á ocupar caduñ só puesto
Col escarmientu vernán.
Vístese entos de criado,
Pa casa del Duque va,
Y aséntados á la mesa
Ve los sos Grandes xintar,
Y reíse y solazáse,
Y á costa del Rey folgar.
Unu diz, me sobra tantu
De lo que puedo gastar;
Otru, con mió mayorazo
Sin gaxes q' el Rey me da
Sobránme diez mil ducados,
Pa folgáme y reviciar.

De pabura sollivindu,
Implorando so pieda,
Señor, i diz; nuestra hacienda
Vuestra yera ya verdá.
Tómela; farto con ella,
Pa remediase terná;
Pero dexénos la vida
Que gran mercé nos fará.
Vivii muy enorabuena,
Pero dáime voto á tal
Cuenta de lo que chupastes,
Sin salir d' aqui á la cay.
Dos meses y quince dias
Tardaron en l' axustar,
Y pe lo menos sobranan
Para la corona Rial
Sesenta cuentos, con q' hubo
Pa dos guerres al gapar.
Fái tu Señor otro tanto
Que lo que to agüile fái,
Tamien tu puedes facello,
Y sobres como él ternás.
Mas ricos y mas folgados
Hoy los tos Grandes estan,
Si facéis bon capador,
Saldreis de ñecesidá;
Faréis guerra á la [illegible]

Entrareis per Xibraltar,
Per Ceuta y per el Peñon
Arrepuñareis á Orán.
Tiemblarán los enemigos
Un Rey q' en Castía hay,
Q' él solo puede fer guerra
Anque sia al Tamerlan,
Y garrar la Berberia
Pe la costa de la mar;
Y á Tunez y á la goleta
Con Arxel y lo demas,
Q' el católicu Fernando
Poseyera tiempu atrás.
Los Reyes antiguamente
Tenin menos, facín mas;
Porque ayudaben los Grandes,
Lo q' agora non farán.
Pero probe de mis tantu,
Que destraidu en falar,
Escurecióme de veres
Y non to ver par andar.

Toribio. Pardiez la nuiche ye escura
Y la casa lloñe está;
Mas col palu y les madreñes
Seguros hemos d' andar,
Q' el camin ye conocido
Sin piedres nin llamorgal.

Y ya q' hemos dir escures
Lleve el diablu mas nos dá,
Estámos aqui otro poco
Y fartános de falar,
Como tos esplicatives
Yo tuviera amigu Ẍuan,
Tamien te cuntára coses,
Q' en verdá t' habin gustar.

Ẍuan... Pos diles enorabona,
Que bien puedes rellatar,
(En mió concencia lo digo)
Delantre del preste Ẍuan.

Toribio. Diz que pon el Turco guerra
A toda la cristiandá,
Rescocéi debe tovía
Aquella de la Ñaval
Que salió con torga en rabo
Como por antroxo el Can,
Diz q' antrar en Covadonga
Y que ha de desenterrar,
Los güesos de sos agüelos
Que mató Pelayo allá.
Bien aína lo veremos
Si Dios quier y á todos plaz;
Primero quicías d' un mes
Da quian dará pan por pas,
Piensa que nos mete miedo

Con tanto cacaraxar;
Pos ñon son tantes les ñueces
Como ruxen en costal.
Echa piernes de muy noble
Siendo Maoma so pá.
¿Mas si el padre ye un arriéro,
Mire el fio que será?
Fáise de muy gran linaxe,
Y de la casa Otomá,
Anque apenes tien en ella
Un bancu en que se sentar.
La mayor vellaquería
Ye que el puercu gumpín,
Nos tenga la casa Santa
Muy soxeta al so mandar.
Gobiérnase per un llibro
Que llamen el Alcoran,
Y diz él, que ye mayor
Que les lletres del misal;
Miedu piensa que nos pon
Por llamáse Gran Señor,
Cuando acá se da istu nome
Por despreciu á cualquier Can.
Nin confiesa ni oye misa,
Nin se cansa en ayunar:
Cásase con cien muyeres,
Cocia de ellas al empar,

Y guárdales con capones
Que no i la pódian pegar.
Manda sobre la so xente
Como mando yó al mió Can,
Y sin dar cuenta dengúna
Sin manera d' un xuiciar
Lo mismo aforca los homes
Que s' estripalla un llimax.
Ye sobervio y enfotado,
Quier todo el mundo mandar
Y con sangre de cristianos
Si pudiés s' habia llavar.
Más non i sal en la cuenta
Cuando nos quier atrelgar,
Que pensando llevar llana
Nos dexa la llana acá.
¡Que brava tundia i pegaron
Los de Malta pe la mar!
Nunca la mano yos duelga
Nin ñunca yos falte el pan.
Agora el Emperador
Y el Pontífice Romano,
El Polacu y el Saxon
Todos quieren dir allá.
Venecia con sos galeres,
El de Saboya y Milan,
Los de Lluca y los de Pisa

Tamien con sos fuerçes van.
Los Préncipes Electores
Los de la Iglesia y lo Rial
Les órdenes melitares
En aquesta liga están.
D. Ẍuan d' Austria el esforçiado
Yé el nombradu Ẍeneral;
Con illi van cabayeros
De la órden de San Ẍuan,
Y de Malta, q' á los Griegos
Diz que se van á ẍuntar
A la armada del gran Turco
Q' en busca la ñuestra va,
Hay ñoticies q' exístienon,
Con Pioli so Ẍeneral,
Y que ganó la batalla
Ñuestro Préncipe D. Ẍuan.
Mas de cincuenta mil moros
De la armada del Sultan,
En isti lance se cuenta
Qne dexaron la cuyar.
¡ Que de morcielles faría
Con so sangre Barrabás !
Mises serín escusades,
Pos como diz el refran,
Escusa el que lleva el diablu
Candela para allumar.

Xuro á bríos que si me viera
Al par del grande Xabaz,
Habia quitay un vigote
Y con él medio caxal;
O con una bona porra
Que pesás medio quintal,
Esmigayai la mollera
Al gran puerco regular;
Y capálu de ñabaya
Y colgálu d' un ñozal.
Non pienses que lu temiera
Anque cerca lu miras;
Que so coraxe y so fuerza
Consiste en ronques nó mas.
¿Viéstes un gocho torgado
Cuando sal de un llamorgal
Farto de maiz y vianda
Rellenu con un aba,
El llombo de media luna
Fechu un arco el rabadal,
Con el rabo ensortiado,
Y puesto é nos pies d' atras,
Que batiéndoi los cuayares
Y afumándoi el reñaz,
Si se i echa una perruca
La mas ruin q' hay en lugar,
Amusgóse espavoridu,

Y non torna á espatexar?
Pos ansi pintiparado
En sin poner nin quitar,
A mió mala conciencia
Fai esi puerco Xabaz,
Echa ronques, ye fumientu
Cuando bien seguru está,
Y encuéyese y non apuslla
Si oye á dangun roncar.
Dexémos agora al Turco,
Que hay mas coses que cuntar.
Unes daránte contento
Y otres te darán pesar.
El Rey de Francia en Arxel
Grande armada diz que trai;
Unos dicen que por bien,
Y otros cuenten que por mal.
Si el amor que tien al oro
Tuviera á la cristiandá,
D' otra manera les coses
Se nos habin d' allugar.
Illi ha ser quien siempre fó,
Lo mismo fecía so Pá.
Con sos zunes y sos trampes
Siempre dispuestu á atrapar,
Echa el cuerpu para fuera
Viendo España lo que fai,

Por ver si á rio revuelto
Algo ños puede agarrar.
Como nos mira enredados
Con el Turco, quier quicias
Entre la verde y madora
Allimpianos á Milan.
Tamien diz q' invió una carta
Pretendiendo coronar
Por Rey d' Asturies al fio
Como si aquesto cuacás.
Non nos faltaba otra cosa
Si non dexános sopiar
Del fio del Rey de Francia
Non siendo Rey natural.
Voto á bríos que los forcados,
Chuzos y llances q' están
Cargados de fumo y sarrio
Los habiamos d' allimpiar,
Y que lo de Roncesvalles
Acá s' habia renovar.
Les muyeres de mió tierra
Están en pecau mortal
Co les zaragüelles anches
Que s' estilen per allá :
Han facer lo que les yegües
Que non saben d' ensillar,
Y en agoliendo la siella

Escomiencen á escociar.
El Rey si quier, puede vello;
Mas xuro que i á pesar
Y q' ha retocer la breya;
El tiempo nos lo dirá.
Si elli conociera á Asturies
Y el rinconcico que dá,
Bien sé yo que non lu diera
Nin al grande Tamberlán.
Produz muncho bon maiz,
Muncho del trigo candial,
Muncha de la bona sidra,
Muncha vianda de cuyar,
Faba, castaña, panizo,
Nuez, arbeyos, mio, y mas;
Ablanes, peres, manzanes,
Ñisos, prunos, á fartar.
Ya digo; bien puede dallo,
Mas bien sé que i á pesar,
Y que mas de cuatro veces
Ha querer volvése atrás.
Amigu, muy tarde ye:
Sin saber un lo que fai,
En arrevolver el mundo
Hora tras d' hora se vá.
Perdona, y hast' otra vez
Que volvemos falar mas.

Xuan... **A Dios Toribu, el domingo,**
Que tendremos mas vagar,
Falarémos mas despacio
A la entrada del llugar.

El Ensalmador.

Personas que hablan.

El Ensalmador.
Un Alcalde.
Anton.
Alonso Friera.
Una muger.

Ensalmador.... Anton yo non sé mas, ya sois porfiado.
Anton..... ¿Porqué m' aconseyais que sia casado?
Ensalm..... Porque 'l mal qué teneis ye tremesina
Y par' eso ño hai otra melecina.
Anton..... Si non me remediais, estó perdido:
Una muyer me trai en sin sentido.
Ensalm..... Tres pelos tomareis de so 'l sobaco,
Y echareislo na caxa del tabaco,
Q' el tabaco ye llinda melecina
Para q' una muyer non sia mezquina.
Llegareisvos á ella .....
La mano na mexella,
La voz adolorida y muy quexada

Porque cualquier muyer quier ser rogada;
Y direis' i, miós güeyos
Por ti m' están cayendo estos pelleyos:
Mió estrella por ti lloro;
Que ye otro tanto d' oro;
Y has de xemes en cuando acocoralla
Que non ye alguna roca nin muralla.
Como 'i digais aquesto,
Ha de cayer ó to quemar el cesto.

Anton..... Tengo isti corazon tan trastayado,
Que ñon afayo fuelgo de cansado.
Diz que ye mal de bazo y non afayo
Quian como vos me quite isti trabayo.

Ensalm..... Eso si non m' engaña la esperencia,
Tien de gota coral la parecencia.
Anque puede quicias ser mal de bazo.
¿Per ú vos da isti mal?

Anton..... Pel espinazo,
Váxase á la vería y corbiyones.
Y vuelve pe la ñalga á los riñones.

Ensalm..... Pos isi ye un gran mal, y un gran secaño,
Que lo tuvo el mió Mingo mas d' un año:
Ello dexar, dexóme sin uchavo;
Mas par Dios quedó sano com' un ñabo.

Anton..... Aquesi ye el mió mal pintiparado.

Ensalm..... Pos non tien que vos dar muncho cuidado.
Tomareis la salmoria y el torbisco,

Zumaque, pulépule y malbarisco,
Trementina, xabon, lleche d' obeyes,
Erba mora, artemisa, ortigues vieyes,
El queso del reciello y el mestranzo,
El benito campin con el colanzo,
Los asenxos y sebo de carnero.....
Y oriégano coido por enero;
Y si aquesto bebeis por siete viernes,
Habeis de quedar sano y facer piernes.

Anton..... Utro mal tengo, que de cuando en cuando,
Ciéguense los rodiés cuando ando.
El cuayo se me bate,
El fégado me llate,
Partéseme 'l reñaz cuando m' asiento,
Y cuando está de pie, daqué arreviento.

Ensalm..... Pos ñon, ñon andeis tanto anque sois mozo,
Que tanto andar vos puede echar en pozo.
Para el fégado, cuayo, y llatidura,
El fuilgo de muyer he llinda cura.
Eso ye cargacion, y si feis esto
Tan sanu habeis quedar como isti cesto.
Mas si el reñaz remuerde todavia,
Dareis de todu 'l cuerpu una sangria.

Anton..... Quedái con Dios que vo maraviado
De lo que vos sabeis: él sia loado.

Ensalm..... ¡O! pos si yo dos años estudiara,
Mi alma, mi alma, non sé si me gánara

El poco medicato con sos mules
Nin Catana del vieyo con sos cures.

El Ensalmador y Alonso Friera.

Alfonso..... Pedro Sutre, yo vengo aconseyáme
Si d' una enfermedá podeis sanáme.
Ensalm..... Decéme lo que ye, que yo m' obligo
Dexávos sano y palvo cón un figo.
Alfonso..... Tengo unes almorranes
Tan grandes como ablanes,
Que non puedo sentáme sin gran tiento.
Ensalm..... Pienso q' abaratais mui poco aliento.
Si ye que l' almorrana está ya inchada,
Cansóló que triastes ña orbeyada.
Pós como la homedad entró de vuelo
Dióvos ventosidá pel entre suelo:
Quixéstes arroxála, y en efeto
Non pudiendo, nacévos isi teto.
Aquesto de triar les orbeyades
Trái un año les tripes destemplades.
Si la orbeyada cái en mes de adviento,
Pasa siete paredes como el viento.
Par' esto tomaréis unto de rana,
Boñiga de tenrero y l' hortelana,
Con un puñau de ruda bien mayada
Y de todo faréis una estopada

Con güebos de cuquiella ó de coria
Y la untaza del pez de Berbería ;
Y puesta é na almorrana bièn de plano
Dientro d' un mes habeis de quedar sano.

Alfonso..... Tamien esta garganta
Non la tengo mui santa :
Dícenme que son buvés y no afayo,
Quien como vos me quita isti trabayo.

Ensalm..... Isi mal que tenéis Alfonso Friera,
Non son buves, que ye la cerviguera ;
Que como l' almorrana escomulgada
Fezo entre les dos ñalgues sa morada,
Pe la cuerda que tira al espinazo
Pasó pe les espaldes al costazo ;
Y á non desagafar per isti medio
Quedarán les tos ñalgues sin remedio.
Pero si quies ponéte bueno y sano,
Tomarás lo que quépia n' una mano
De fueyes d' arto albar, pimientos verdes,
Y de gocho de un año nueve cerdes ;
La yerba del colantro, la del pico,
Raspiadures del casco d' un borrico,
Co la yerva cabrera,
Les pates de tenrera,
Aceite de la llámpara, panizo,
El incienso del cirio pascualizo ;
Malva montés, el perexil marisco,

Manzanes de carbayo ó de llentisco,
Basalicon, llantaina, y unto d' oso,
Los pelos d' un furon ó d' un raposo,
Y echáreslo á cocer en un puchero
Con aceite y con suero;
Coláreislo dempues por una toca,
Y echáislo nueve veces pe la boca;
Que ezerviguera, puxes y almorranes,
Han d' ir con Lucifer en tres semanes.

Alfonso.......... Pos quedávos con Dios que vo á facello.

Ensalmador...... Divos en paz, y avisareisme d' ello.
Mas aguardai un poco y sosegavos,
Q' antes de dir vos quiero salmoriavos.

Sopla el saludador como si estuviese inspirado y dice en seguida.

Xanu q.e entre les ñubes escondido
El to saber me soples pel oido,
Ya que ye pa ti cosa muy llana,
Manda la ezerviguera y l' almorrana
Donde estaben, y dexa sin tropiezo
D' Alfonso Suare, niervos y piscuezo,
Para en definitiva secutoria
Pena de yo mandar requisitoria,
Y encerráles pa siempre en mar Vermeyo,
Ou del diablo metéles en pelleyo.

Sale una muger.

Muger..... ¡Ay, mélico del alma y de mió vida!
¿No hay remedio á esta probe dolorida?
Ensalm..... ¿Pos qué teneis?
Muger..... Mordióme la gafura.
Ensalm..... Par' isi mal tien bona mano 'l cura.
Lluigo que d' illi fores asperxada,
Al puntu quedarás desagafada.
Dicen que fai gran fruto pel conceyo;
Pero quicías daríavos mal de güeyo.
Muger..... Pero Suare, yo pienso que estó en cinta
Del Capellan.
Ensalm..... Saquélo pe la pinta.
Válgate Barrabás por capellanes
Que dañibles que sois pe les quintanes;
Que no ha quedar visiesto nin mes muerto,
Que no habeis de poner dalgun ensierto.
Pero callái; que todos estos males
Nueve meses non duren ya cabales.
¿Y qué mas me decis? Acabá lluego,
Que tengo que facer, yo vos lo ruego.
Muger..... Hai Pero Suare allá na mió quintana,
Una figar mui guapa y mui temprana;
Y habiendo otres alli mas que la mia,
Non lá dexa de noche nin de dia
Un estornin, el cual ye tan porfiado
Que todo figo dexa espicotado.

Ensalm..... Eso en verdá, que no me plasma cosa:
Será la vuestra fruta mas sabrosa.
Bien que por otro llado yo barrunto,
Q' el estornin ye seña de difunto;
Que como vuestra madre está ya muerta,
Quicías verná pedivos una ofierta.
¿El sabanon en donde la envolviestes
Era acasu de cáñamo?

Muger..... Acerteste.

Ensalm..... Pos bien: ¿todo esto pasa,
Y non quieres que t' ande cabo casa?
Ven acá; ¿cuándo canto, par' ú mira?

Muger..... A veces para min; otres se gira;
Otres caido el rabo.....

Ensalm..... Tené punto.
¿Non vos dixe q' era aire de difunto?
Porque el bon estornin para ser fino,
Ha ser tieso de rabo com un pino.
Isi estornin fatal que tanto grita,
Ye l' alma de to madre Malgarita,
Que ñon terná descanso ni folgura
En Pulgatorio ni ena sepoltura,
Si el sábanu en que fora sepultada
Non s' apodrez hasta que quede en nada.
Mas porque non vos cause tanta llerza,
Tomareis nueve táramos de verza,
Tres granos de cebada, tres de trigo

Y d' esa tal figar el meyor figo:
Un poco d' una estola,
De llechuga montés la fueya sola,
La punta d' una calla de cretura,
Dos fueyes del breviariu del to cura;
Un remendin ó dos de la sotana,
Tres estielles del xugo de campana,
La yerba coralina,
La tripa del chicharro ó de sardina,
Unto reciente d' oso,
Los pelos del raposo,
De la masera les arralladures,
Tierra de tres ó cuatro sepultures,
Y echareislo á cocer en un puchero,
Con so lleche, agua y suero,
Dos pucheres de sidre, (y tené tino;)
Dos de vinagre y otres dos de vino.
Dempues que bien fervido mingüe un palmo,
Con tod esto habeis fer un bravo ensalmo.
El primer vienres cuando el gallo canta,
Acurrucáivos bien en una manta:
Xuntareis les rodíes
Y esfregareis con fuerza ambes veries,
Y direis, estornin de la estorneya
Los figos dexa ó dexa la pelleya.
Si yes l' alma quicias d' algun difunto,
Márchate de aqui al punto,

Y llercia no nos metas,
¿A qué son las tos tretas
Si ya te conocemos,
Y la to paz queremos,
Y complíte la ofierta
Por el descansu de mió madre muerta?
Vete pa 'l Pulgatorio y si non quieres,
De min rezos y mises non esperes.
¿Serás acasu en estornin tornado
L' alma d' un aforcado,
O la güestia que vien del otro mundo
Y sal de les llumales del profundo?
Pos si eso yes, conxúrote mil veces
Que te vayas allá co les gafeces.
Al decir esto fáite cuatro cruces;
Y encendiendo dos lluces,
La to figar, asperxarás primero,
Con todo el cocimiento del puchero.
Pondránsete los pelos respigados;
Ahullidos oirás, verás ñublados,
Un sudor friu moyará to frente;
Pero aquísi estornin empertiente
Non tornará á gritar nin comer figos,
Y dexárante en paz los enemigos.

Muger..... Todo aqueso faré. Si bien me pinta,
Y dexo lluego y bien d' estar en cinta,
Te xuro por mió mano,

Pagáre á to contentu y bien tempranu.

Ensalm..... Pos ii con Dios, que yo vos aseguro
Que, bien cedo saldreis d' aquisi apuro;
Y folgáname yo quedar preñado
Por que vos non tuvierais tanto enfado:
Que tan perdido estú por esos güeyos,
Q' uno á uno se van estos pelleyos.
Ora pe lo presente m' acomodo,
Con que vos m' abraceis con cesto y todo.

Abrázala y sale al mismo tiempo el alcalde.

Alcalde..... ¿Q' esto pase delante la xusticia?
Ensalm..... Cobraba mió trabayo, no hay malicia.
Alcalde..... ¿Y d' esta suerte paguen les muyeres?
Ensalm..... Dios lu llibre á vusté de menesteres;
Q' aquel q' está famiento (ye mui llano)
Há comer lo q' atope mas á mano.
Alcalde..... Mientres q' aquisti casu mas s' apura,
Sepiamos isti home como cura.
Ensalm..... La gracia con que curo he gratis dada.
Alcalde..... Antes pienso que ye comunicada.
Ensalm..... Sois un vaciador, un perdulario,
Y no hay dengun doctor nin boticario,
Que mate en mió concencia tanta xente.
Ensalm..... Señor, siempre curé llicitamente.

Anton, Alfonso Suare, el Ensalmador, una muger.

Anton..... Non lo crea, Señor, ye un embustero.
Ensalm..... Poco há que vos falábais mas melguero.
Alfonso..... Quiso curame á mi sin entendello.
Ensalm..... Non lo consiguen cuantos traten d' ello.
Alcalde..... Que venga aquí un borrico encontinente;
Buscáilo pel llugar entre la xente
Para caseái cincuenta; y por ahora,
Que sirvia de borrico esa Señora.
Por hoy no apuro mas vuestro delito;
Yo lo faré mañana por escrito,
Pa que ánoca xamas los embusteros
Embauquen la xente con agüeros.

El Caballo.

ROMANCE

compuesto por Don Francisco Bernaldo de Quirós y Bernardes.

Señor D. Pedro Solís
El que tien é nes corades,
Un macon de sacaberes
Y un camberu d' allacranes;
El del Mayuelo con zunes,
Si non quier que i lo llame,
Pieza de Baldeburon
Que sal bien pero ye tarde;
Alferi mayor d' Uviedo
Q' anque pese á quien pesare,
Puede metése á conceyu
Sin quitar les sos polaines;
Sepia so mercé q' agora
Que han de fer en todes partes
Al mayorazu d' Asturies

Xuramentos prencipales,
Se m' ofrez el proponei
Un truècu para que saque
Un bon rocin ne los dies
Que ñarbole l' estandarte.
Yo tengo un caballu oberu
(Ne la color arrepare;)
Q' inda no lu vió ente todes
Cuantes tierres tien andades.
Ye un potru de munchu rumbu,
Y anque non lleva fisgades
Les oreyes, ya se tien
Afayado nes batalles.
Daré por fe y testimoniu
Para que les Buelgues plasmen,
Que lu truxo só les piernes
Un comandante de usares;
Home que co los vigotes
Escobia los gabanes,
Y con sangre de cristianos
Suel esproñase les barbes.
Trai cochellón retorcidu,
Que con esmanganiase,
El diablu mas llime vides
Que si llimiera castañes.
Si lu viera Don Toribu,
Non tien duda habia ablucase.

Cochellada q[illegible]
No hay alma que se [illegible]
Nin da mas na[illegible]
La xente y los animales
Si pasa en vera
Resalviando á vuestéo
Que lo habia dicer
D' isti climen ye el caballu
Que San Anton me [illegible]
Per sobre los corbiones
Tien tosquilades les marques
Ye rocin fechu y derechu
Y dempues metidu en carnes
¡A depuxa! ¡Qué animal
Aparenta para padre
¿La edá quier que la diga?
En estes yerves segades
El usu de la razon
Se i acomenzó á pesllar
Tien la concencia
Non tien de que recelase
Q' una y bona sobre
S' arrebalgue, non
Inda que ye mansolina
Tamien tien sos ramas
Que cuando tria, asemeya
Que magüesta pedernales
Cuando fai el galantin

No hay regodon, que non fraye
Y de les llábanes mesmes
Quier arrincar les entrañes.
Si pasa en vera de larquastes
Yos desflúndia los canales
Y al destruir los condutos
Fai arreventar les agües.
Fobetones da á les piedres
Que les estriza en migayes.
No hai cai que non esñicé,
Nin campera que non salte,
Nin portiella que no brinque,
Trabancu que non algame,
Sucu que non apechugue,
Fondígon que non reblague.
Si les ixargues i aguien,
Paréz que debana el aire
En un veloz fenetible
Duviellu cuadrupedante.
En cuantu al arratorelles
Son todes les cuatro pases
Civielles con ferradures
Centelles con calcañales.
Nunca amória nel terrén
Anque baten de ascantes
Q' á les pures remellines
Encañuda vendabales.

Anda marches y andaduras,
Y en entrambes facultades
Ha llevar á recostines
Los frisones y alazanes:
Con un rabellín de gochu
Puede bien desafialles
Que yos fará estremécese
Al primeru tripi trapa.
Trota seli seliquín
Y enarruga les ixades,
Que de so les mismes botes
Fai cuenta que va pegadas:
Al galopio y la carrera
Non ye como les cardanes
De D. Benito Moñiz
Y D. Maties de Faes.
Argayu ye de los vientes
Que si va á los arenales,
Botambriós no haber recia
Que i arrecienda les ñalgues.
Cuando apara faz les piernes
Dos [illegible]idiadures llargues,
Como cuando angunes veces
Por un picu se resvalen.
Pegará cien carrenderes
Sin que nunca se i embace
El fuelgu de la fervielli

No hay regodon, que non fraye
Y de les llábanes mesmes
Quier arrincar les entrañes.
Si pasa en vera d' arquetes
Yos desflúndia los canales
Y al destruir los condutos
Fai arreventar les agües.
Fobetones da á les piedres
Que les estriza en migayes.
No hai cai que non esñice,
Nin campera que non salle,
Nin portiella que no brinque,
Trabancu que non algame,
Sucu que non apechugue,
Fondígon que non reblague.
Si les ixargues i aguien,
Paréz que debana el aire
En un veloz fenetible
Duviellu cuadrupedante.
En cuantu al arretorcelles
Son todes les cuatro pases
Civielles con ferradures
Centelles con calcañales
Nunca amória nel tornéu
Anque baten de riscante
Q' á les pures remolines
Encañuda vendabales.

Anda marches y andadures,
Y en entrambes facultades
Ha llevar á recostines
Los frisones y alazanes:
Con un rabellin de gochu
Puede bien desafialles
Que yos fará estremécese
Al primeru tripi trapa.
Trota seli seliquin
Y enarruga les ixades,
Que de so les mismes botes
Fai cuenta que va esguilase.
Al galopio y la carrera
Non ye como les cardanes
De D. Benito Moñiz
Y D. Maties de Faes.
Argayu ye de los vientos
Que si va á los arenales,
Botambriós no haber recin
Qne i arrecienda les ñalgues.
Cuando apara fan les piernes
Dos esñidiadures llargues,
Como cuando anganes veces
Por un picu se resvalen.
Pegará cien carrenderes
Sin que nunca se á embaçe
El fuelgu de la ferviella

Nin los barquiones vitales.
Para acompañar marqueses,
Y para dir una tarde
Nel á publicar les bules.
No hay dineru que lu pague
Si Mateo el gordoneru
Va en él con sos alamares
A ganar la indulugencia
De les bules y los gaxes
Ganará munchos amigos
Si ne les festividades
Que cuerren toros lu presta
A los q' atiren les llaves
Para aquestes avesíes
Verá como lu afalaguen
Y como i facen les mueques
munchos monxures galanes
El rabu y la clin parecen
Madexes abogadaes
Sin zaramicar los güeyes
Non puede en tientes atimase.
La parecencia hé una gandaya
Muy galana y muy sultable.
Cuspída al de Palomino
La persona y les señales
Arreguila unos güedyones
Argutos, que se i sullen

Como los de Peresina.
Cuando empastia los candiales.
Non me descúbria vaste
Que podrá reborvegame;
De q' estoi [illegible]
Comparancia de [illegible]
Tien como yo les narices;
A lo menos ne lo [illegible]
Que no de [illegible]
Potru, si non elefante.
Cuando espírria los bufidos
Dan fumarades de sangre,
Polvorines de re[illegible]
Borronades d' alqu[illegible]
Tien les piernes como [illegible]
Y unes corneyes [illegible]
Que si se ximiel[illegible]
Escadiornes de [illegible]
Son los pies [illegible]
Que de les [illegible]
Si non pueden [illegible]
Debieren de ch[illegible]
Ya saben vusté [illegible]
Que les otres xiriga[illegible]
De calzar b[illegible]
Y costumbre de [illegible]
Tien el picu de [illegible]

Q' anque non sé aqueses files!
Les oí al Señor Anton
Par' un casu semeyable
De la inxarga par' atrás
Alcanza un protofin d' ancles;
Y eso andando el probequin
Destapinando xupçales.
Metaniques del testuz
Dos pintes blanques resplándies
Si non dos yemes d' estrelles,
Son dos clares estrellades.
Una sola ya la usen,
Mil marniegos rocinantes;
Mas amigu esto de dos
Ye prodigiu diversable.
Ciertu astrólogu me dixo
Que yera bon indi[illegible],
Una para el que lu [illegible]
Y otra para el que la pague.
El pechu á pechu y repechu!
Y ante pechu i [illegible],
Tantu que de puro [illegible]
Y fai el pechu [illegible],
Lo tocante á la barriga,
Non ye flundon, mas [illegible]
Par' ocho forces de [illegible]
Non falten tres polgades.

Si ye q' asocede oir,
Restallar pistoletazos,
Se carcóme del feroñu
Empezando á esbavayaos.
Ya vuesausté lo verá
Cuand' ante so puerta paso;
Para hácia la Belasquida
E na fiesta de los rastres.
Cada bramidu q' escucha,
Pega un bufidu espantable:
No hai tiru que no interprete;
No hay truenu que non sonsañe.
Todo lo fai por despeyu;
Non tema non que s' espante,
Anque una vez s' aparezca
Toda la güestia delantre:
Una migaína enrisba
El rabu sin resmocase,
Q' el dir col rabu ente piernes
Ye consiña de cobardes.
Tien la boca inda mas dulce
Que el zumu de pasionaries,
Y conoz les calentures
Por el pulso de les cambes.
Ye entendidu á les espueles,
Non fai com' otros cutrales
Que son canes mayadizos

Al cabruñar les inxärgues.
Al ponei los apareyos
Ye un mármole, y al ferrase
Ñunca fixo una anguiñola
Anque el cascu i atacaren:
Tien canil sin paraxismes
El muerga yerves y payes,
Non ye rocin cancalleru
Anque la cebera i falte
Lleva la cabeza fria
Y les corvionen altes:
En calcaños nin moñeques
Nunca supo resfregase
Non toparán si quier nun
Burbuya en todes sos carnes;
Q' anque tuvo unes vexigues
Ya son vexigues pasadas
Denyure rincha con yegües,
Y anque sos cuchps afayó,
Non s' apara á recendellos
Como fan otras porcaces
No hé rocin de mala enguiña
Ni amigu d' espicotase
Cualesquier besties de bien
Pueden ser sos camarades.
Solo d' un almeazamiento
Queda llimpin com' el raspe

Eche so mercé de ver
Si será de bon pelames.
Como tevo muncha esceña
Tien braves habilidades.
Tañe á la puerta y s' atuesta
De xinoyos á les dueñes.
Oya; y la mió Sabelona
Si va montada en una parda
Y ve que i fai les muecques,
Acaba de reñinase.
Vusté ansi como l'vaisse.
Piéguei dos verdascades,
Verá lluego que les siente
Como empieza á fer mogangues.
Y entoncies anque i sepárrle
Mas medides colorades,
Ha embiar á Antona de la Tierra
Que vaya á tostar guiades.
Verdá ye q' á sairiu auilcie
Me pónxo d' unes voriades,
Toídu de les vables
Y afrellau pe les viarques.
Mas foi inocentemente
Q' el caballu a'l ecui lluego,
Rápel diablu mas
Que si non fore dexada.
Solu yo tévi la culpa,

Que d' unos dis á esta parte
Estoi fechu un cajeon,
Pa efetu d' arrebalgame.
Queria folgase comigo
Que tamien gasta sos chances
Y yo n' esto de trevoyos,
Cáyo lluego como frátil
Al fin no hay rocin que non
Tenga algunes encorbades
Y no hé munchu que desñidio
Si él de so estadu se cayé.
Mas vusté ye diferente
Q' he xinete de llinaxe
Pos fai guapu corredor
Que sortía Señor padre
Ora diga so mercé
Q' hé caballu n' importante
Cuantu me quier dar por él
Que lo q' está de mió parte
Como no lu pagan bien
Mas lu quiero dar de valdre
Y ya q' el Sr. Albuerrie
Va por esos andurriales
En sin duda que podrá
D' isti cuartagu informase
Yo á mió primu Don Martin
Doi poder par' axustase

Y non piense que i lu vendo
Por que tenga algunes llagas,
Sinon porque estoi toidu,
Y rocinos folganzanes
Son para caballerices,
Pero non para hespitales.
Non faltarán dos tuyantes
Que lu lleven y me trayan
Aquello en que á axuntasen
Abonda xente navega
De soldados y ordenantes,
Que tamien facen reclutes
Los vicarios xenerales.
Esto ye lo que yo pido,
Y á Dios que voi á curame
Y dexo les catacumbes
Por dir á les cataplasmes.

POESIAS

de *Don Antonio Balvidares.*

El entierro del Canónigo Arguero.

Quiai compadre, buen venidu.
Asiéntate n' esa xiella
Si quies que te cunte coses
Q' han de gustate en concencia.
Sabrás como fui á Uviedo
Y ¡oxalá q' allá nón fuera.
Pa traer como yo trixi
Revuelta la callavera.
Q' al facer la comparáncia
De la Ciudá á aquesta aldea,
De lo probe á lo Señor,
De lo simple á la gatesca,
De lo culto á lo palurdo,
De lo invisu á la llaneza,
Desátense les [illegible]
Y arrevienta l' aguyeta.
El llunes pasadu entré
Pe la calle de la Vega

Nada triste, pos llenome
La calabaza la Pega,
Y ansi tévi bon colchon
Y non fó menester cana.
Utru dia de mañana,
(aqui comienza la fiesta)
Tantes campanes tocaben
Q' aturdidu co la gresca,
Dixi, que si habria pandorga
O qué funcion yera aquella
Que tantu repicotiaben,
Y naide me dió respuesta.
Sálime medio aturdidu
Y endereceme á la ilesia
Del Señor San Salvador,
Y al llevantar la cabeza
Ponxi güeyos é na torre,
Que aqui te fago una puesta
Que puestu na cuguruta
Metános é na crucela,
A San Pedru se devisa
Al cerroxu y á la puerta
Del cielu; tal yé l' altura
D' aquesa erguida llumbrera.
Mas cuando yo aqui parda
Estaba como un bavieca
Bobu con tal ñoveda,

Otra mayor se m' acerca.
Al callóndrigu Regueru
(Dios en so gloria lu tenga)
Que ẍamás comió boroña
Nin mazada de mantega.
Home de tanta fortuna
Que sin pelar la cabeza
Con l' estudiu, vieno á ser
Callórigu sin ver lletra,
Á mió ver po los empeños
Que non ye la vez primera
Que en permediando les faldes,
Dalgun Osía ó Condesa,
Lleva la capellania
El que merez una andeza,
Viénoi el so San Martin
Como ha venir á cualquiera;
Pos là de la guadañona
Tan lluego lleva la Reina,
Como acute al probetayu
Sin q' atope resistencia,
¡ Que intierru amigu, i fixeron !
¡ A so costa cuanta ẍera !
Ñunca tal cuidára ver
En ẍamas por esta tierra.
Les campanes se frañín,
Y lo primero que empieza

Son les cruces y pendones
Que pasen d' una docena;
Unos pintos y otros roxos
De llino, llana y de sede.
Los callóndrigos venín
Cadun per la so filera
Vestidos de mantellina
Y la capa d' estameña,
Gorrote de cuatro picos
Y encaxes á la francesa.
En medio venía el defuntu
Que lu triín media docena
De capellanes acoronados
En sin corona siquiera.
El cuerpu yo apostare
No hai vaca en toda Castiella
Que pese tantu como ella
Sin que ponderacion sea.
En medio iben tres señores
Pulidos com' una estrella,
Cadún tocando bandurria
Y un que á mió parecer era
Lo que tocaba una flauta
Que llamen acá gallega,
Poníase repanchigado
Pa facer la xiblatera
Mas compadre, esto ye nada

Lo que me causó flaqueza,
Fueron unos que tocaben
Yo non sé que turullera,
Cuando daben el soplidu,
Metín una cigarrera,
E na boca, que bien sé
Tenia de llargo una tercia,
Y el toquidu que facín
Era de modu y manera,
Como si berrara un güé.
¿Visti tu tal desvergüenza?
Otros traín xiblatones
Tan gordos com' una pierna
Que daben unos bufidos
Como la nuestra ronquiella,
De suerte y modu q' entiendo
Xamás se fai mayor fiesta,
Que cuand' un d' estos Señores
Dafechu espurrió la pierna.
¿Pienses que naide se esñiza?
¿Pienses que dalgunu berra,
Que hay allí aflexides cares
Empapiellos y tristeza?
Bona traza: solu ví
Xente fartuca y contenta,
Non digo mentira dala
Desque entraren é na ilesia.

Non parecín mas que llocos;
Yera todo ruido y gresca.
Empoxeron al difunto
Metánes sobre una mesa,
Cubierta de terciopelu
D' oro y flecos la presea.
Callórigos, sacristanes
Y toda la gariguella,
Metiérense en una sala
Q' estaba al par de la tierra.
Los callórigos sentados
Cada cual é na so siella,
Los que cantaben de pie
Todos con so papeleta.
Unu d' ellos q' á mió ver
Flaquiaba de la cabeza,
Non facía mas q' aventar
Co la so mano derecha
Para arriba y para abaxu,
Como quien cria materia.
Cantaron el parce mihi
Tocando y diendo tal fiesta,
Q' en vez de causar dolor
Alegraba los d' afuera.
Dixi yo para comigo,
Señor, ¿qué tierra yo aquesta?
Estos que muerren aquí

Deben tener la vereda
Segura, porque si non
Non fora d' esta manera
El cura del mió llugar,
Anque tampocu i dá pena
La muerte del feligrés,
Si el primer intierru dexa,
Canta parce mihi y requiem
Con tal modu y con tal llercia,
Q' el que lu escucha ha dicer
Que revienta de tristeza.
A la postre y por remate
Y al desfacer de la fiesta,
Saliéronse los callórigos
Unu á unu pe la ilesia;
Pero compadre, al salir
Lo que se yos enrediella
En forma de rabu, é cosa
De pasar de vara y media,
Colgándoyos del ropon
En sin que nada sirviera.
Lo q' arrastra yo lo q' honra
Diz el refran de la vieya.
Para remate de todo
Trixeron la encensadera
Co les cadenes dorades
Y de plata la escudiella.

Y tamien la cuyarina
Calderu y asperxädera,
Que tod' ello en mió verdá
Sin que ponderacion sea,
Val mas que la mayor dote
D' una mesa de esta tierra.
En fin fumiaron el cuerpu,
Y aqui fixi yo una idea
De lo que yera isti mundu.
¿ Visti cuando s' afogueza
Dalgun forniellu rustidu,
Como el fuebu lu ambarienta
Faciendo gromes el fumu,
Que figures representa
Cabeces, cuerpos, ciodades,
Xigantes, torres, y güestias,
Todo fechura del aire,
Mas en puntu q' espavienta
Un poco, se vuelve ñada
Aquesta vana apariencia?
Pos ansi te pinto yo
Isti arrullu, esta grandeza.
Q' el difunto esté andamiadu,
Que me lu vistian de seda,
Que los callóndrigos traiguen
Arrastrando cola y media,
Que los cantores entonen

217925

Nin que los de la corñeta
Apuxen por fer toquidos,
En fumu todo se queda.
¿Y si esto bien se mirára,
Compadre, que diferencia
Hay del Señor q' anda en coche
Al mozu de la rabera
Si ambos á ñada se vuelven
E na última lliteba?
Acábose la funcion,
Salí como pudi afuera,
Y gracies por que salí
Que ño acertaba á la puerta.

Las exéquias de Cárlos 3.º

En concencia amigu Xuan,
Que aturdíu esto dafechu.
Co lo que acabo de ver
Cien cruces vengo faciendo.
Tuve q' ir á la ciodá
A buscar unos enredos,
Y topé cabu el Postigu
A mió compadre el ferreru,
Que m' agarró pe la mano,
Y dixóme, amigu Pedru,
Verás lo que nunca viste
Magar que vienes á Uviedu;
Vé cá pa la catredal
Donde Señores sin cuentu
Entre músiques y luces
Entre ruidu y embelecos,
Y arrullos y ceremonies,
Entamen fer un intierru
Y rogar á Dios pol home
Que yera padre del pueblu.
Que me pláz i arrespondí,
Y xuntos hácia llá fuemos.
El portal de la iglesiona,

Fechu estaba un formigueru:
Tantu de la xente habia
Como hai por San Mateu.
Y dengun' alma viviente
Podia colase dientro,
Anque entrás pe les puertones
Mas grandes que los dos güeyos
Mayores de los Pilares,
O del puente de Olloniegu.
Mas á pures costazades
Allá m' enfilé derechu
Dempues de cien emburriones,
Fasta el mismu rexamientu
Per onde suben y baxen
Los que canten l' evanxeliu.
Estaben diciendo misa
Dos al lladu y unu en mediu,
Y otros munchos alredor
Que facín mil aspayientos,
Vestidos de ñegres mantes
Y camisones de llenzo
Con flores d' oro y de plata
Y guerindoles y flecos.
Unu asperzaba la xente,
Otru xingaba el fumeru
Q' arrecendia de cien llegües
Mas que la flor del romeru;

Y d' aquí p' allí alloriados
Todos fiendo acatamientos
De continu arrodiados,
Y de continu derechos,
Ya cercaben el altar,
Ya en una filera puestos,
Un poqueñin s' aquietaben
Pa fer nuevos espavientos.
Un pedazu mas abaxu
Estaben puestos en cercu,
El Rexente y Oidores,
La Xusticia y Reximientu
Enfariñades les testes,
Vestidos de paño negro,
Y asentados en tayuelos
Cubiertos de tercio pelu.
Al ver aquestos Señores
Tan espurridos y enteros,
Entruguei á un estudiante
Si allí fiin ayuntamiento.
Arrespondióme: babayu
¿Non ves q' estás é nel templu,
Donde s' axunten pa fer
De Cárlos III el duelu?
Mira p' al medío y repara
Isi erguidu monimientu,
Y elli te dirá el motivu

De todu aquestí cortexu.
Entóncenes torné en mí,
Caí en cuentes, abrí el güeyu,
Y vi entre rexes y lluces
Un armatoste derechu
Mayor tres veces q' un orru
De piedres raxades fechu
Con cálaberes y güesos,
Anchu por baxo y d' arriba
Conforme crez más estrechu,
Polídu, igualín, gayardu
A manera d' un peñedu,
Que redondín y curiosu
Tien la figura de un quesu,
Y se llevanta enfotadu
Entre ortigues y felechu.
Sobr' una mesona grande
Arrodiada de lletreros,
E nes esquines ponxeren
Cuatro pegollos derechos,
Y entre ellos habla un altar,
Sobre el altar un truviecu,
Donde diz que del difuntu
Estaba guardadu el cuerpu
Debaxu de ricos paños
Y encima corona y cetru.
Ponxeren alli muy graves

Unos enllutados ñeñes,
Con túniques y alpargates
Y ensortiados cabelles,
Y e nes manes cada una
Non sé cuantos embelecos,
De los pies á la cabeza
Enfariñados dafecho,
Como si foren arredes
De cal ó de yelsu fechos
Para ser los cuatro Santos
Q' escribieren l' Evangeliu,
Nin traza tenien ninguna
Nin la pluma ni el tinteru.
Para ser los cuatro tiempos
De que el reportoriu trata,
Faltaba entr' elles el quintu;
Y si les partes del mundu
Foren, habia ver el negru.
Entrugué al estudiantón
Qué diablos yeren aquelles;
Dixo que les cuatro coses
Que na dotrina decemos
Virtudes q' el Rey tenia
Y que tantu lu pulieron
Que por elles foi llamadu
Mas que Rey, padre del pueblo.
Pensaba yo nestes coses

Y de todes cargu fechu,
Arreparé mas abaxu
Entre munchos paramientos,
Una corrada con rexes
O si te plaz un bon güertu,
Cerradu de sobre si,
Con escaleres y asientos,
Y muérganos y tribunes
Y un armadixu nel medio
Puestu sobre un palitroque
A modu d' escudilleru
Y com' un macon lo menos,
Con llibros de lletres gordes
De mas vultu q' un panderu.
Al redor apigurados
Puestos en elli los güeyos,
Estaben unos hombrones
Vestidos de sayos ñegros,
Dando co la boca abierta
Berridu que canta el credo,
Y apuxando de tal modu
Que parecín turulleros.
Vi entrellos unos ñoñinos
Cada cual con se vaqueru,
Con gorretinos cuadrados
Y camisines de llienzo,
Q' en mió concencia cantaben

Como si foramos aquellos,
Todo al son de muchos chiflos
Zanfonies y corñetos.
Plasmaris si los oyéres
Como yo plasmé d' afechu,
Porque dígote en verdá
Que toquidos como aquellos,
Nunca salieren de gaita
Nin los conoz dengun ciegu.
Sofitados é na barba
Unos bandurrios pequeñés,
Al solmenayos les cuerdes
Con arquinos de civiellu,
Chillaben que yera cosa,
De perder un home el sesu.
Dos grifolinos gallegos
Acompangaben con ellos,
Y pe lo baxu roncabean
A modu de turulleros,
Unes trompetes llárgones
Tan gordes como llaviegos.
Cuando oí tantes sonaxes,
Acordéme d' aquel cuentu
Que mió güela me contaba
Asentada cab' el fuegu,
D' un Rey allá de muitoñe
Que yera vanu y soberviu,

Y mandó q' en un gran campu
Pónxeren un estafermu,
Y al son de les zanfonies,
Panderetes y panderos,
Y otres munches andromancies
Y fixeren rendimientu.
Pensé que ñunca acabás
Tantu amen y tantu oremus;
Pero féxoyos callar
Un Señor gordetu y seriu
Cura de la Catredal
Debia ser á lo q' entiendo,
Vestidu de balandrán
Con esclavina al pescuezu.
Per unes escalerines
Encaxóse nun caxellu,
Donde estuvo acurrucadu
Esgargaxando y tusiendo:
Allevantóse finxadu,
Ponxo les manes en pechu,
Miró para todos llados,
Faló pasiquin primero,
Y llevantando la voz
Dixo en tonu llastimero.
«Morrió el Rey nuestru Señor:
«Ya non ye Carlos tercero,
«El amigu de los probes,

«El que alabó el mundu enteru;
«El que ñunca aforfugó
«Con alcabales y cientos
«Nin con gabeles y sises
«A los sos queridos pueblos;
«Echó ñavios al mar;
«Fexo llugares enteros,
«Cuidó de que hubies cebera,
«Y bonos ayuntamientos,
«Y escueles y sociedades,
«Y mercados y comerciu.
Otres munches coses dixo
Que ya se me escaecieron,
Y otres mas que no entendí
Ni era fácil entendelle;
Q' anque afalé la memoria
Por ver si podia cogello,
Mas elli afaló la llengua
En so llargu falamientu;
Cansóse por fin y postre
Y esmucióse para dientro,
Y tornaren los cantores
De ñuevo á decir pretus.
A estes hores les mios tripes
Ya roncaben col botiellu,
Que magar salí de casa
Non pasára un sacramentu.

Entamé á salir d' allí
Mas non topaba senderu.
Otru tantu i sucedió
A un probeton d' un baqueru,
Que se allugó xunto á mi,
Y arremellados los güeyos,
Apenzó á dase nes palmes,
Y á facer mil espavientos,
Y á llamáse desgraciau,
Por que i furtáren un queso,
Olvidando el so zarrón,
Pagadu d' estos enriedos.
Ten pacencia i dixe yo,
Que siempre á'ris revueltu
Apañen los pescadores;
Aqueso no tien remediu;
Mira otra vez lo que faces,
Que Uviedo non ye al Infiestu.
A los berridos que daba,
Dexóse venir corriendo
Con una pértiga llarga
Un hombron mui gobernеru,
Que i mandó callar la boca
Y salir fuera del templu.
Quixo Dios que los d' afuera
Afloxáren los d' adientro,
Y todos engavillados

Unos tras d' otros nos fuemos.
Cuando me vi en campu rasu
Folguéme munchu por ciertu,
Que ya estaba entristecidu
Con tantos esparamientos.
Arrasqué les faltriqueres;
Topé diez cuartos y mediu,
Metime en una tabierna
Y lluego di cabu d' ellos,
Que par' eso so abonadu
Anque no me está el dicellu.
Agora voime pa casa
Que la mió Anuxa, yo apuesto
Q' está ya prevaricada
Con tantu detenimientu.
A Dios Xuan fasta el domingo
Si quiciaves vólvio á Uviedo.

DIALOGO.

entre Juan y Toribio sobre varias ocurrencias politicas de Europa.

Ŭuan..... Bien fayadu ses Toribu.
Toribio..... Bien venidu amigu Ŭuan;
Munchu me fuelgo de vete
Porque fartu tiempu fai
Que non salís del abuelíu
De puru sentime mal
Con flusion y serpiadures,
Llercia, deoipola y mas
Que me tienen dautisau,
Fechu un secu carcaval.
Nin tampocu en estos dies
Nos ayudó el temporal,
Que ciertu estevo mui ñeciu,
Si lu estevo tiempu há.
Que isti bien lu barruntaba
La mió potra en relinchar,
Y en espolvoriase el gallu,
Y los gochos en urniar,
Y en cantar el picaniellu

Que ye una seña fatal;
Y en xiblar pe la mañana
La ñerbata na figar,
Y en trebeyar los conios
En el riu y llagunak,
Con que amigu, estó famientu
Por saber de pe á pá
Les ñovedades que cuerren
Por aquesi mundu allá.
Sé q' estuvisti na villa
Pa mercar saia y sal,
Y algo me podrás decer
De lo que se rune allá,
Que tu yes reparatible
Y mui fiu de to pá,
Home sabidu por cierto
En aquesto de ñptar
Lo que pasa é nos cerrillos
Gracia solu que Dios dá.
Yera repóblicu grande,
Entendidos sí los hay
Fasta falar de galcetes
Y de guerres del Sultan.
¡Xentil cabeza la suya
Si hubiera dao n' estudiar!
En llugar é nos concejos,
A todos facía ablucar,

Y ño i faces tu destercia
Anque yeres un rapaz,
Sin ánimu d' alabáte
Nin ponete vanidá,
Que yo non so combayon;
Non, non quiero combayar.
Puedes falar á mi xüicin
Delantre del Preste-Xuan.

Xuan..... Ñon me digues mas Toribu
En isi particular.
La mercé que tu me faces,
Ye fia de la amistá.
Si yo tévi siempre arellu
A cualquiera ñovedá,
Fáltame la espliçativa
Y non puedo rellatar,
Los exemplares que vee
Como los vengo á ñotar.
Pero derechu ó torcido
Lo que sepia saberás.
Con que podemos sentamos
Y algo de fuelgu tomar,
Porque ño nos cuesta uchavu
Y hay munchu de que falar.
Yo ñon sé en verdá Toribu
Por donde to encomenzar.
Hay munchu vieyu per ciertu

Y pocu particulan
Vieyu y nuevu, como sea,
Toribu, atendi que va:
Amigu, viene á ruxise
De q' el Rey del Portugal
Quixo casar la so fia
De secretu natural,
Con un herexe del Norte
Par' illi despues reinar.
Dicen que d' Inglaterra
Ye el infante principal,
Al que i llamen el de Galés
Como el de Asturies acá.
Pero está vedau del todo
Que non se venguen casar,
Los cristianos con xentiles
Herexes, moros, y mas
Que ñon son de nuestra [illegible]
Y de la xente candial,
Nin Dios esto consentia
Allá na ley natural,
Con haber d' homes gran falta
Los que agora hai á sobrar
En ellos non reparà
El mandon de Portugal
Y obró, como obrar pudiera
En sin [illegible]

Un Lluteru y un Calvin.
Mas ñada pudo llograr
Porque lu aventó el cuñau
Que ye Nuestra Maxestá
Arregañándoi el diente
Y dixo con seriedá,
Que i hallargás la sofia
Para con ella casar,
En sin dimes nin diretes
El infante Cardinal,
Que diz q' aforcó los llibros
Y se dexó del misal.
La boda está ya axustada
Si ño hai otra ñovedá;
Mas yo nos bodes non fio,
Que son como el temporal
Q' anque un dia faga sol,
Otru dia suel ñevar.
Ella ye xente de puntu,
Y diz que el Papa anda allá,
Y que en aquisti conciertu
Axustó lo principal.
Tamien cuenten q' el Prusianu
Tien suxetu al so mandar
A les ñaciones del ñorte
Y á todos fai ablucar.
Non ye grande la su tierra

Mas nenghomes á fartar,
Y ñaide i fé un entuertu
Que ñon lo venga á pagar.
Allá muy lloñe d'aquí,
Ye Rey de cuanto á la mar;
Ñon el mar de cabo Francia,
Nin el mar de Xibraltar,
Sinon el mar de Moscovia,
Bálticu s' ha de llamar,
Que se espurre hácia la Suecia
Y en inviernu bien cuayar;
Tan atrevidu suxetu
Elli solu sabe dar
Carena á todu l' imperiu
Sin dexalu encalandar.
Y á Francia que va con istu,
Y á Moscovia y Astracan,
Reinos mayores diez veces
Que Asturies y Portugal,
Anque se cuenten tamien
Caso, Ponga y Cabrañal.
Gobiérnalu una muyer
Que ñon se quixo casar,
Y llámase la Czarina,
Y al Rey si lu hay, llámen Czar.
Pero por muncho que faga
Non mete el diente al Prusianu

Que ye mui llistu na guerra
Y mui duchu en gobernar.
E no valiente Toribu
Sopera al mismu Roldan
Nin tien que facer con illi
El forciadu Tamorlan,
Nin el suecu Carlos doce
Ni el griegu Alexandro Man,
Ñi el Paladin Oliveros
Col gigante Fierabrás,
Y el homu de Montesinos
Y el caballeru Esplandian;
Y mas ye que Don Quixote
Col so peto y espaldar
Anque con elli se xunte
El gran Tomas Caulican,
Que acorrió al Rey de Persia
Y otros muchos reyes mas;
Pos Toribu á todos xuntos
Bien él solu aventaxa,
Por que á sos fuerces s' alleguen
Los ingleses pe la mar,
Con so xente y sos ñavios
Que ye cosa de plasmar.
Muncha xera habrá pel mundo
Si Dios no mete la man;
Y puede ser que la medie,

Porque el diablu del Prusian,
Herexe fechu y derechu,
Non ye par' elli lleal,
Y tantu tien de católicu
Y de home bonu y candial,
Como el apóstol del Norte
Aquel Alfonso Cristian,
Que emparentó allá na villa
con todo lo principal.
D' aquisti xixilistron,
Ya tu ñoticia ternás,
Como vieno á ñuestra tierra
Y como emparentó acá,
Nin te plasmes, nin lo estrañes,
Porque munchu tiempu há,
Q' al dineru noi pregunten
Donde vien, ñin donde vá,
Si he de la castra del Cid
O de la del Mosulman.
Con todu, tanta fe tienen
En elli los del llugar,
Que lu esperen per Profeta,
Como los de Portugal,
Tovía aguarden enfotados
Al so Rey D. Sebastian.
Mas ñovedades Toribu
Yo te pudiera cuntar.

Pero ye tardi y cansáme
Co lo que vine á falar.
Echame acá el tabaquera
Para la ñariz cuchar,
Que el miu está boca abaxu
Y ni un mal polvu quier dar.

Toribu..... Toma Xuan, sórvi en bon ora
Que t' aprovéche me plez,
Pos non se paga con polvos,
Lo que t' oí rellatar.
Mas me prestó que la historia
Que meuten del Preste Xuan,
Y la de los doce pares
Y el Almirante Balan,
Y la doncella Teodora,
Y Pedro de Portugal;
Mas val que lo que se cuenta
Del mismu gran Capitan,
Y de Bernardo del Carpiu,
Y del Cid el de Vivar.
Por tener to esplicativa
Non sé lo que diera Xuan;
Tuviérala yo en mas preciu
Que la barca del Puntal,
Que un pradu de regadiu,
Y que el orru de to pá.

Xuan..... A Dios amigu Toribu.

Toribio..... El vaya contigo Xuan,
Y me dexe á min pagate
Tantu bien como me fas,
En cuntáme eses noticies;
Que bien te puedo xurár
T' oí co la boca abierta
Sin siquiera ensalebdar.

Xuan..... Otra vez nos xuntarémos
Ya que escuchâme té plaz:
Agora vo po les cabres,
Pos ya les oyo berrar.
Con que á Dios; fasta mañana:
El vaya contigo Xuan

Al misterio de la Trinidad.

Beso á so mercé la mano
Santisimu Sacramentu.
¿Cómo i vá? ¿goza salú?
Munchu me fuelgo de velu
Tan galan, y rellucientu
Más guapu q' el sol por ciertu.
Blancu com' una cuayada
Y bonu com' el romeru
En mió concencia me cuerro
(Créame si quier creello)
De ponéme en so presencia
Y pensar en sos misterios.
¿Quién soi yo para mirallu?
¿A vusté que he Rey del cielu,
Que crió lluna y estrelles
Y manda los elementos?
¿A vusté que allá nes ñubes
Q' el rayu guarden y el truenu,
Enceladu lo ve todo
Y tien de todo el gobiernu?
¿A vusté que fixo el mundu,
Y ponxo á la mar llinderos,
Y dió flores al verañu

Y los xelos al invierna?
Pero diz que ye muy llana ;
Que cualquiera puede vellu,
Y contai les sos llaceries
Sin tener maldita el miedu,
Y pedí el faltes tien
Enfotadu se remediu.
Si ye asi como se cunta
Y como yo bien lo creo,
Si pá vusté ye lo mismo
El ser grande ó ser pequeñu,
Liso y llano i to fular
Sin dala migaya el miedu,
Y pregantái lo que quiera
Sin andar en palagüeyos.
Que soi la pata llana
Y un home tan pregunteru,
Como dellyure se vió
Desde Geteda al Infiestu.
Digame agora si quier,
¿Cómo queda el Santu vieyu
Que tien el mundu na mano
Y les barbes fasta el pechu,
Sin arrugues é na frente
Nin garguyos en pelleyu ?
Yo pienso q' anque tien canes
Y ye al parecer aneyu,

Non pasa dia per elli
Y está cada vez mas frescu.
Ya morrieren los carbayos
Que plantaren miós agüelos:
Nin escarrapiu siquiera
Hoy queda de los que fuerun
Agora fai dos mil años.
Y otros mil encima d' ellos.
Y el tiesu com' un garrote
Mas rollizu q' un sorvendu.
De cualquier modu que sea
Ye un rapaz fechu y derechu.
Igual á vusted en todo
Padre y fiu son lo mesmo:
Y esto en concencia lo digo.
Non soi para comprendello:
Pero non puedo ñegar
Lo que por miós güeyos veo.
Y dígame aunque perdone,
¿Está bonu el Paracletu?
En figura de Palomba
Que diz que baxó del cielu.
Illumina al que bien quier,
Y plasma so entendimientu.
Desque lu oí aponderar
A Llazarin el barberu
En unes coples que cania

á la xente de so pueblu,
Téngoi tanta ley de veres
Como al otru Santu vieyu
Y cada dia i escancio
De pe á pá todu el credu.
Porque él allumbra y socorre
El mió probe entendimientu,
Si entre les cuites que tengo,
Se mira en dalgun aprietu.
Pero el casu ye Señor,
Que vusté, y elli, y el vieyu,
Non son axustades cuentes
Sinon un mismu suxetu,
Y lo que quier unu d' ellos
Los otros lo dan por fecho.
Distintos é na persona
Son solo un Dios verdaderu.
¡O! ¡Bona pascua amaneza
A tan santu hermanamientu!
En verdá que si él non fora,
No hubiera en mundu gobiernu,
Nin dieren erba los praos
Nin les espigues los eros,
Nin daque de bono hubiera
En isti probe desertu.
Si fai quicías falta el agua
Los tres manden un ñubetu

Y les tierres moyecides
Dan fruiu que canu el credu,
¿ Llueve munchu ? Pos enviea
Tiempu callente y sequeru
Q' en polvu vuelve y terrones
El pantanu y el folleru,
Y el sol allegra les lloses,
Carbayeres y peñedos.
Pero so, merced que fái
Tantes coses de proyechu,
¿Pa que vieno aquísti mundu
Sabiendo que hai tantos pechos,
Les sises, les alcabales,
Les leves, les acarretos,
Les sesaferies, les pagues,
Los alguaciles, los pleitos,
Que asi esfarrapen un probe
Como se esfarrapa un cestu?
Pos so, merced, bien lo sabe,
Y sabe que yo lo siento;
Y ya que en elli allugáse
Quixo pa nuestru consuelu,
¿A que ñació entre Xudíos
Xente de tan malos fechos?
Non me meto con ó ma,
Que yo en el alma la quiero,
Y aunque fó d' ellos ñacida

De tribu escoida vieno,
Reservada por so pa
Del mundu para remediu.
Bien i lo pagó par diez;
Fue agradecidu por ciertu.
¿Pos qué? ¿ vusté non s' acuerda,
Cuando lu pariera al xelu,
Por que non topó posada
En el pueblo ñazarenu?
¡ Cuantes llaceries pasó
Desde el mismu ñacimientu
Cuando vinieren los magos
A facéi acatamientu,
Pensando cascái les llendres,
Herodes mató los neños;
Pero so madre ó lista
Y so padre el carpinteru,
Que con vusté á carrenderes
Para el Exito fuxeron.
¡Quién lu viera dir entonces
A caballu nel xumentu!
A puesto á que pol camin,
Segun yé bonu so xeniu,
Nin i dixo xo nin arre,
Nin lu aguixó nel pescuezu.
Non tenín razon sos padres
Siendo pequeñin y ticnru,

Tráelu pe los caminos
A pique de tayecélu,
Entre ñeves y llamuerga
Metidu en agua y folleros.
Vusté habrá pasáo les suyes
Q' anque rapacin, i vieno
Bien tempranicu el sentidu
Que par' otros llega sero.
¿ Pero sos padres ? ¡ Ay probes !
Cuantu entoncia padecièron !
Anque non fora sinon
El dia que lu perdieron
Cuando fora á disputar
Co los dotores en templu.
¿ Vusté pa que se escapó
Sin decioslo primero ?
¿ Non ve q' eso non se fái
Y q' hubo d' atochecelos ?
Pero bien yos lo pagó
Dempues en gloria y consuelos.
Ablucando á los dotores
Y curando los enfermos.
Dando vida á los difuntos
Y aterrando los infiernos.
Apuesto yo que la baba
Se yos caía de contentu.
¿Qué munchu ? Denyure padres

Otru fiu aní tuvieron!
Yo non conozo denguna
Como vusté milagreru,
Que convierta l' aguá en vinu,
Y fartuque del desiertu
Con cinco panes no mas
Y dos pexes ; todu un pueblu,
Sobrando d' esta vianda
Para comêr un conceyu.
¡ Ay Señor! como i pagáren
Tantu bien como tien fecho!
Vusté sembró beneficios
Y coyó sólo desprécios!
Dió el so plata á los amigos,
So cuerpu fó so alimentu,
Y so sangre so bubida ;
Pidió á so padre por ellos,
Enseñóyos á ser bonos
Y caminar para el cielo,
Y con todo non faltaron
Perxuros que lu vendieron.
Un apóstol,... ¡ pícaron!
Al dái na mexella un besu,
Lu entrega á sos enemigos
Y lu entregá por dineru.
Xudes, él había de ser,
Falsu, lladrón, putañeru

Enxendrau de sacaberes
Y salidu del infiernu.
Pos voto al sayu que trayo
Que si viera yo el entregu
Y tuviera allí á la mano
El mió garrote d' acebu,
A puru llimir á todos
Yos esfarrapo los güesos.
Pa bien pocu fui entonces
El bonu de Simon Pedru,
Que cortó la oreya á Malco
Y non i cortó el gargüelu.
Como yo allí m' afayára
Y tuviera el mió civiellu,
Mas que vusté me roñára
Non dexo escarrapiu d' ellos,
Y entonces veriu los canes,
Quien yera Xuan de Forciellos.
¡Probe d' aquel que á vusté
Mirára un pocu fosqueru,
Cuantu mas cuspii en rostru
Y esmigayai el pelleyu!
Yo en verdá yos enseñára
A dai bon acatamientu,
Co la montera na mano
Y les manes sobre el pechu,
Y si non á llombardades

Faceyos besar el suelu,
Mas que á berridos fundieren
Les quintanes y el conceyu.
¡ Cuántes penes i aforrára
Si yo hubiera fecho aquesto,
Y á min cuantes estorvises,
Apretures y empapiellos !
Por que, Señor, al pensar
Lo que con vusté fexerón
Caifás, Anás y Pilatos,
Se m' arrespiguen los pelos,
Y non sé cómo me queda
Siquiera cabal el sesu.
Vusté que dá mayorazos
Y fai los Reyes y Reinos,
¿ Cómo consintió i ponxeren
Pa martiriu y gatupériu
La corona na cabeza
Texida de escayos ñegros,
Y como quixo llevar
La cañabera por cetru,
Y que en carnes lu ponxeren
Y que i llagaren el cuerpu,
A verdascades y azotes
Desfaciéndoi el pelleyu ?
Espántome de vusté
Que con tantu entendimientu

Y con tantu poderiu
Sofries isti tratamientu.
Señor, vusté estaba tochu
Tochu en conzencia d' afechu,
Que ansi dexaba llimilu
Y despedazai los güesos.
Solo con abrir la boca,
Solamente con querellu,
Se hubiera abiertu la tierra
Y en sos entrañes los perros
Estrapallados serin,
Pa baxar á los iefiernos;
Y vusté quedára llibre
De sos croeles gatoperios,
Tan llenu de maxestá
Como reina hoi é nos cielos.
Pero bonu por demas,
Del home para consuelu,
Escoyó vusté morrise
Entre penes y tormentos,
Y caminar al calvariu
Y abrazáse col maderu,
Y dar en él les, hoquiades
Entre dos lladrones puestu.
¡Ay Señor! ¿Y tantu val
Aquisti probe desiertu,
Que quisiés có la so sangre

Redimilu y felu buenu?
¿Y tantu los homes valen
Corrompios y perversos,
Q' habin comprar so salú
De Dios col padecimientu?
Ellos malos, vusté bonu,
Dios y home al mismu tiempu:
Ellos ñacidos de culpa;
Vusté venidu del cielu;
Ellos probes y mortales;
Vusté poderosu eternu,
Los redime con so sangre;
Con so sangre yos da el cielu.
Yo me plasmo espavoridu
Al pensar n' isti misteriu
Que tantu amor nos escuende,
Tantos bienes y consuelos.
Cuantu mas quiero calallu,
Mas de tenrura empapiello.
Y me espávoro y m' aturdo
Y atochecido me encueyo,
Pido sentimientu al alma
Y llágrimes á los güeyos
P' agradecelu y sentilu,
Pa mostrai lo que lu quiero,
Y tovia entre so bondá
Y entre el mió agradecimientu,

Hay mil llegües de damia
Y tan llargu apartamientu
Com' hay entre Dios y el home,
Entre lo malo y lo bueno.
Señor, duélase de mi;
Mire que soy un magüetu,
Que non valgo tres uchavos
Anque me vienda en Infiestu.
Si non me quier escuchar
Perperdidu estó dafechu,
Y fago cuenta que el mundu
Todu encima de mi vieno,
Y que perdí la muyer
Y los fios y el dineru,
Les baques y la reciella,
La casa, el horru y el eru,
Y que me comen los llobos
Y que me fundo en infiernu.
Mire; to querélu bien;
Criar pa vusté los ñenos;
Dar panoyes á los probes,
Y vesitar los enfermos;
Dexáme de romeries,
De esfoyaces y embelecos;
Non reñir con el vecin,
Pagar xustu al duru el diezmu,
Y fuxir de la tabierna

Como del demoniu mesmu.
Y agora por fin y postre,
Escuche lo que yo pienso
Tocante á vuestra mercé
Y á lo munchu que lu quiero.
Si otra vez acá tornás,
Cosa que no i aconseyo,
Déxeseme de Xudíos,
De Exiptos y Gálileos;
Véngase á isti llugarin
Donde no hai Xudes falseros,
Nin xente para prendelu,
Nin para ñegalu Bodru.
Todos de vusté serán
Bonos y homildes catenos,
Y el que agravialu pretende,
Verná á les manes con ellos,
Y habrá emburriones y pales
Antes que i toquen en pelu.
Yo lu allugaré en mió casa,
Y non i faltará el queso,
La cecina y el tocin,
Les fabes, horoña y sueru,
Todo será de vusté;
La vida, el pan, el dineru;
Que he llarga la voluntá,
Si he cortu el gasayamientu.

POESIAS

DE

Don Bruno Fernandez.

La enfermedad.

Amiga, estaba tumbada
Cuando recibí tes lletres;
Les q' en medio de miós males
Llácares y pataletes,
M' asentaren mui al cuayu
Y me vinieren de perles,
Pos por tuyes un algaire
Y un cordial afayé n' elles.
Yo en retorna te debia
Una retafila allegre
Del viaxe de les rapaces
Con so salsa y con so pebre;
Pero creme q' aun no estó
Para gastar estes fiestes:
Pos para llances de gorxu

Con dixes y perendengues
Ye menester otru puxu,
Ye necesariu otru temple
Mui destintu del mió humor,
Que me tien fechu un vederre.
Lo que puedo fer agora
Atentu el estau presente,
Ye con colores paxizos
Y con sombres verdiñegres,
Pintáte de mió pelona
Les matuxes y llaceries.
Mas mira que non lo fago
Para que te me entristezques
Nin llores como acostumbres,
Si ñon pa que te entretengues,
Pos fasta de les ortigues
Saquen la miel les aveyes.
Cuantu mas que to añadite
Al fin miós convalecencies,
Por que pos sabes miós males
Tamien de miós bienes sepies.
Vamos, atendi que empiezo
En sin andar en mas xeres.
Mió fia, estó fechu un sacu,
De sapos y sacaberes,
De escorpiones y alacranes,
Basiliscos y culiebres,

Por que ño acabo d' echar
De min, anque lu escorrexe
Un demoniu d' un dolor
Que me fai ver les estrelles;
Y por mas que lu conxüro
Está siempre ten que tienes.
Dolor que ñeciu m' obliga
A facer mil bicoquetes,
Y arrolláme por el suelu,
Tiráme pe les paredes,
Andar á picos picaños,
Y al pizopé angunes veces,
Espernexar, dar corcobos,
Romper sielles y tauretes,
Con otres mil xerigonces
Y doscientes xigomencies.
Dolor que me fai andar
Fiendo visaxes y mueques,
Los güeyos arremellar,
Ceyes agurriar y frente,
Torcer ñariz y focicu,
Arregañar bien los dientes,
Esmordigañar los llabios,
A soplar de los dos fuelles,
Esperezáme, vociar
Y otres doscientes ximuestres
Q' apuesto una pe de barru

Ye un gustu de Dios el veme:
Dolor tan desesperadu
Que me pón fechu en bederre.
Les queïsdes se me franchen,
Les vidayes se me fienden,
Sesos y cascu me salten,
Los pelos se me enderecen,
Los costaxes se me fundien,
Les costielles se me quiebren,
El cuerpu se me respiga,
Les llágrimes se me suelten.
Dolor que á ñaide de Dios
Nin á los perros dolientes:
¡Dichosu aquel que se viera
Sin mueles, dientes, nin melles!
Pero cuando yo pensaba
Que en aquestes menudencies
El mal se quedaba, entró
Otru d' otres cantaletes
De non menos llicantines,
Y de piores consecuencies.
Isti humor ó puzcalabre
Non conteatu con facéme
Todos los güesos gañipos
Y toda la boca estielles,
Se m' abaxó al gorgobern
Y apretando erre que erre,

Cerróme á rozu y palones
Del pasapan les voleres.
¡Ay, mió gloriosu San Bras,
Y que apretures aquestes!
Entós, (ya se vé) tomades
Aquelles correspondencies,
La cabeza prevalica,
Pónse amoñau el calletre,
Los güeyos se m' encandilen,
Les palabres non se suelten,
Abrásense les corades,
Los polmones arrebienten,
El corazon s' entrastaya,
Los pulses se desconcierten;
Todo agüele á concluidu,
Todo á mortiza arreciende.
Y mir' aqui que el que yera
Un toru con banderetes,
En un dame acá eses payes,
Ya se vé tumbadu n' elles;
Y aquel que gastaba plantes,
Ya non puede facer piernes.
El home que co los güeyos
Tragaba toda la xente,
Agora los tien cuayados
Y tan parades les ñeñes,
Que lo que puede ye solo

Mirar á todos en tientes.
¡Hay del probe que ñació
Suxetu á tales miserias!
La vida tien en un tris
Y en un si xerve ó nó xerve.
Agora yo me feguro
Que tú t' eches estes cuentes
Que al veme tan mal parau
Todu yo fechu una peste,
Entra el potru medicatu
Con sos páxes y couchetes,
Y echándose sobre min
Com' unos utres famientes,
Desalforxando sos chismes
Entre dimes y diretes,
Me esfarrapen á sangries,
Me destocinen á esfriegues,
Me chamusquen con ventoses,
Con baños me despelleyen,
Con xiringazos m' esfonden,
Con supedanios me mueyen,
Con agües me deshabiticen
Con untures me esfelpeyen,
Con emplastos me atracen,
Con gargarismos me afrellen,
Con parches me despapiellen,
Con cantárigues me esfuellen

Que dempues de habeme fecho
Un desfolladu paciente,
Y esmielgádome pol chiste
A tarron les faltriqueres,
Me dexen al ventestate
Allá rumiando entre dientes,
Como el que abandona un burru
Metánes é nes xüncleres
A Dios á suerte y ventura,
A si muerre ó si non muerre.
Pos non fia, non fo ansi:
Antes lluego que supieren
Miós penuries y miós cuites
Acudieron delixentes
El mélicu y ceruxanu
Dispuestos á socorréme,
Y como bonos amigos
Fixeron lo que pudieren.
Diérenme un par de sangries,
Untárenme con aceite,
Non s' apartaron de mi,
Y pa llavar les mexelles
Con yerbatos y mestranzes,
Unos enxuagues fexéren
Con esto y co la paciencia,
Y con Dios que cuando quier
De todos los vientos llueve,

Comenzaren afloxar
Del gaznatu los bruchetes.
¡O fia! ¡q' estadu aquisi
Del otru tan diferente!
Desde entoncia, tomo fuelgu;
El espíritu se estiende,
Los conductos se suavicen,
Les entrañes se refresquen,
El polmon se desenrolla,
El pulsu se desencueye,
Pónse fita la cabeza,
Despávilase el calletre;
Y en fin todo n' un istante
Se pon en tonu corriente.
Mas cuando yo maxinaba
Poder entre ñorabuenes
Salvu de la gorruñera,
Y sanu de carrásperes,
Contentu estár com' un cuçu
Y com' unes castañueles,
Comer com' un descosiu,
Beber com' un reguilete,
Vuelven les escomulgades
Y maldites de les mueles
(Mal deseñizu les pose,
Males teñaces les vuelen,)
A cantar so palinodia

Faciéndose mui de nuevas.
Asi ye q' estó obligádu
A guardáme entre mantielles
Fasta q' asiente la sangre
Y los humores s' aquieten.
Con todu, cómo ayuné
Tantes semanes enteres,
Por mas que les mueles chillen,
Por mas que á les mueles pese,
Anque rabien y anque esgriten,
Rebienten y desesperen,
Mamo torrendos d' á palmu,
Escancio sendos chisquetes
Y paso una vidiquina
D' un abád ó un presidente.
Pásalo tu bien tamien;
Y Dios permítia que tengues
Xunto co los tos Antones
Unes pascues mui allegres,
Que ansina te lo desea
Aquel amigu de siempre
Que lo fue, lo ye y será
Fasta les Ares, de veres.

Felicitacion de unos bias.

En un de los dis de Mayu
Allá cuando la neblina
Pe la tardi roba al sol
La lluz y bravor del dia,
M' empobiné baraxando
Acá en mió maxinativa,
Doscientes mil fantasíes
Hácia la fuente sabida
Al soslayu del pingon
De Sorribes. Y hé aquí pintu,
Q' habiéndome echado á pechos
Un bon trágu pe la espicha,
Comenzó á dame el pigazu,
Cargando dempues á prisa
El sueñu que da Morfeu
Y la bona Proserpina.
Sin saber ya donde estaba
Tendidu com' una pipa,
Sobre una llastra quedéme,
Fechu un' ánima bendita.
Lluego empecé entre resuellos,
Asperezos y cruxia

Ya puestu pámpana abaxu
Ya puestu pampana arriba,
Restallándome los güesos
Molidu como cecina,
A ver d' Arxel les prisiones,
La Xiralda de Sevilla,
El Pulgatorio y el Limbu,
Cartaxena y so badía,
Con otres dos mil visiones
Que forma la fantasia.
Entre aquestes espilfarros
Dí con toda l' alma mia
En Madril. Entré (q' el sueñu
Nunca gasta cortesia
Nin miramientos,) pér un
Cuarto entresuelu que mira
Frente á la fuente que llamen,
Segun me dixo una tia,
La de la Puerta de Moros
Esquina á las Tabernillas.
Oh, como acude la man
A donde el quexal i grita.
Ñaide vi, ñaide me vió;
Con que pudo la mió vista
Arreparar bien les coses,
Que pol someráu habia,
Vi sielles, vi requilorios,

Restrones, y que d' arriba
Abaxu colgaben llenzos,
De seda coloradina,
Y santos pe les paredes,
Y sobre una mesiquina
Un espeyu relluciente
Claru como la fontica;
Vi tamien un sabanon
O manta de llana fina,
Pintarraxada de flores
Que todu el suelu cubría.
Vi tayueles y un escañu
Con almuades per encima;
Vi xarros y unos botixos
Con agua que parecía
Fechu de xabon y xelos;
Otra yera como tinta,
Cuando se vuelve bermeya;
Y sobre una maserica.....
¡Que fuentades de vizcuechos!
¡Qué fruta en dulce cocía!
¡Qué rosques con perexil,
Y que tanta la rosquia!
Vueltu entoncia pal mió sayu
Hácia mi mismu decía;
¿Esto, Señor, qué será?
Esta casa curiosina,

De quien diaños podrá ser?
¿Pa quién será esta comida?
Ansina pensaba yo
Allá en mió maxinativa,
Cuando entra sin saber como
Por aquella sala misma
El mió queridu compadre:
Yo lu miro y él me mira;
Quedé del llance ablucadu,
El tamien se queda ansina,
Y sin falamos palabra,
El unu al otru se tira,
Y á abrazos nos apertamos
Alma, corazon y crisma.
Entoncia tienru me dixo
Entre sollutos y risa:
D. Bruno ¿cómo en Madril?
¿Esto he verdá ó ya mentira?
Amigu i arrespondí,
Ciertu ya por dicha mia;
Siempre pensé velu acá
Y ñunca se componia.
Mas gracies á Dios q' estamos
Todos aquí voto á crivas.
¿Y qué casa ye esta amigu?
Dixo, la de mió familia.
¿Y esti tren? Hoi celebramos

Los dies de Santa Rita.
Voto y ño á tal q' he verdá.
¡Ẍesus, que fortuna mia!
¿Quién lo creyera mió Dios,
Que yo viniera en tal dia?
Entre aquestes y otres coses
Entra Antonin; y mió vista
Tanta ñovedá i causó,
Que el probequin l' alegria
Tornó en llágrimes de gozu,
Y poniendo en min la vista
Mirándome todu en tientes,
Saltando por min decia.
Señor, ¿vusté?.... (non lo creo.)
¿Ye D. Bruno de la villa
Que me enseñaba los Santos
En casa de mió güelina?
Deme un abrazu por Dios. ....
¿Non quier ver la mió altarina
Y el nacimientu de barru,
Y la ciudá pequeñina?
Muncho i tengo q' enseñar;
Nin de noche nin de dia
Me voi de xunto á vusté;
Hemos falar de la villa,
Del paseu de San Ẍuan,
De mió tin y de mió tia;

Y ha compóneme la fiesta,
Y gobernar mió altarina....
Xesus! ¿vusted en mió casa?
Non creí velu en mió vida.
El que sépia solliviar
Una fala tan sencilla,
Piense si yo de entendella
Satisfechu quedaria.
En tantu bien al reclamu,
So madre..... (Dios la vendiga,)
Con aquellos güeyos guapos
Con so cara d' alegria,
Falatible como siempre
Y como siempre sencilla.
Al veme al frente plasmó
Y toda ella enternecida,
(Por que toda ye bondá,
Toda entrañes y caricia,)
Gomitando el corazon,
Pe la curiosa rendixa
De so boca de coral,
Iba á faláme espresiva;
Y en aquesto, y cuando yo
Prevenia mió retasla
Pa saludala cortés,
Y agradecei la acogida,
Por arte de barraviellu

Dióme un torzon de barriga,
Y desperté é na mió llastra
Mirando la luz del dia;
Qué ño, hay dicha ñinguna soñada
Que sea dicha cumplida.

Entre algunas otras producciones del mismo autor, poseemos su diálogo sobre las glorias de Asturias, obra demasiadamente larga y de corto mérito por la falta de invencion y de interés. Un cortesano que desea conocer la provincia de Oviedo, una dama que ha nacido en ella y le da noticias de su historia, y una aldeana que en su idioma nativo hace una fiel pintura asi de las costumbres del país, como de sus producciones naturales, son los interlocutores puestos en accion. Cuanto dicen el cortesano y la dama, si bien en un lenguage puro y castizo, adolece de aquella inchazon y culteranismo que tanto degradaron nuestra poesía en el siglo XVII. Pero la aldeana sin pretensiones de culta, ingenua y desembarazada como las gentes de su clase, se expresa con sencillez y naturalidad. El poeta pone en su boca la siguiente relacion.

Aldeana.... ¿Ello que ye esto Señor?
Segun veo va la danza,
Que quien mas chirla mas chirla

Y quien mas fala, mas fala.
Pues suelte la tarabica
Y allá va mió cuyarada,
Q' hé bono de cuando en cuando
Meter la pala cristiana.
Pos crea, Señor, q' aun
Non i dixo la mió ama,
Nin de la misa la media,
Nin del creu la metada.
¿Acasu ye xigomencia
Tararira ó moxiganga,
De los granos la cosecha
La frutá, la piesca y caza,
Les fuentes, flores y yerbes
Q' hai pe la nuestra montaña,
Todo ello de bona riva,
Y todo con abundancia?

Cortesano. Ciertamente, aquesas cosas
No deben ser olvidadas.
Vamos chica, nada temas,
Di cuanto se diese guna.

Aldeana. ¿Vusté ansi lo quier? pues vaya.
Si he de cebera tenemos
Con abundancia no escasa
Escanda, trigu y centenu,
Maiz, panizu y cebada.
Sobre todo de maiz,

Lo mas d' Asturies abasta:
Con él se facen boroñes
Que crien xente tan guapa,
Como denyure se topa
Per esa tierra á la llarga:
Cuando falta la boroña
Una rosquia s' amasa,
Y con el rescaldu en llar
Se cuez de pronto y se pasa.
Del maiz salen tamien
Les farrapes, q' en verdá,
No hai comida mas sabrosa
Una mañana xelada,
Si con lleche s' acompanguen
Y estan blandies como ñata;
¿Y con qué se cria el gochu
Que tien aquesto d' untaza
Y á los probes aldeanos
Ye lo que yos fai la barba,
Si non ye con el maiz
De que hay tanta abundancia?
Agora l' otra simiente,
Q' acá llamamos escanda,
Fai un pan como una flor
Q' está bailando na palma.
Garbanzos acá non pinten;
Quédense como arbeyaca.

Pero tenemos arbeyos
Y chichos en cualquier faza:
Ay frexoles, arvelines,
Ñabos, castañes de Francia,
Berces, coliflor, repollos,
Cenahories, bonadama,
Alcachofes, cherivies,
Verenxenes, verdolliaga,
Perexil, ayos, cebolles,
Fabes de Mayu, patates,
Calabazones y falses,
Panizu, mayz, centenu,
En fin de toda mistralla.
Nin falta el melon tampocu,
El pepin, la calabaza,
Y el pimientu cebollon,
Y el que como fuebu abrasa.
Pa la mesa de Señores
Y para fer ensalada,
Hay espárragos, llechugues,
Escarioles, bona dama,
Perexil del mar, tomates,
Espinaques y mostaza.
Diga agora so merced
Si aqueste he cosa de guita
Para que aquesti pais
Por afamiadu se habia.

¿Pos de carnes? ¡Xesucristo!
Nunca mal sobre min caiga,
Si non ye la que abastez
Nuestra tierra, media España.
Por q' hai carne de carneru,
De güe, tenrera y de baca,
De cabra, castron, cabritu,
De gochin, gochu y marrana;
Y todu con tantu esceso
Que Castia aquí lo carga,
En cecina y en tocin
Y pardieces ñon mui cara.
Tamien tenemos gallines,
Pavos, palombos á manta,
Capones, gansos, coríos,
Y d' animales de caza,
Hai la llebre en cualquier matu,
La perdiz en cualquier bárdia,
La arcea en cualquier regón,
El tordu en cualquier rimada,
La coruiz en cualquier sucu,
El torcaz en qualquier rama,
El glayu en cualquier camin
Y el picu en cualquier furaca.
Y de les aves del mar
Tópense en cualquier regata
El caraban, el coríu,

El cuervu marin, la garza,
El gansu, la gallineta,
El mazaricu, la gacha,
El oliancu, el estornin,
El corlin de l' Irlanda.
De mar, y tierra tamien
Hay páxaros para xaula:
El silgueru, el ruiseñor,
El malvís y la calandria,
Q' he gustu é nes carbayeres
Oílos pe la mañana,
Cuando por el Mayu canten
Al bon dia l' alborada.
Si ye de caza mayor
En cualquier fondigonada
Hai xabalinos tan grandes
Que puestos é na palanca,
Apuxen per sostenelos
Homes de bona puxanza.
Hai osos, y angunu entr' ellos
Que los caxellos abrasa:
Les aveyes bien lu piquen,
Pero con todu ñi escarma.
¿ Y quier ver qué entamu tien
El malditu de la trampa
Para comeyos la miel?
Con el caxellu s' abraza,

Y sufriendo los guïxones,
Ya d' esta que lu taraza
En focicu, ya de l' otra
Que lu pica na garganta,
Aquella nun corbion,
Aquest' otra nuha yarga,
Vase gufando hácia el riu,
Y alli el caxellu se zampa,
Y afogades les aveyes,
La miel (¡mal bregon!) se papa.
D' estos hay munchos, Señor,
Y unes besties son tan bravas,
Que si s' agarren d' un árbol
Danguna vez y se enfadan,
Co les uñes nun instante
Como un paliquin lu esgáñan.
Y anque i tiren con dos bales
¿Piensa qué marcha? non marcha,
Que vien á buscar el tiru
Del fogon pe la llapada.
Del robezu, mas gustusa
Y segura ye la caza:
Pe los cerros y les sierres
E nes pigurutes anda,
Y lixeru com' el vientu
Sin tocar al suelu, salta,
Salvando los percipicios

Y sorviendo las distancias,
Esguilando pe les peñes
Tien q' andar el que los caza,
Mas en el áire que en tierra.
Y cuando con elli en llana,
Amechai un par de bales,
Y taramingai la llana,
Y el animal arrollando
Per una cuesta emprunada,
A picos picaños vien
Fasta dar é na llanada.
Non falten llobos y corcios,
Y otra muncha cafarnaya
De venados y llebratos,
Que los eros nos abrasan,
Y Y el pescadu? Como estamos
Aqui á la llengua del agua,
Lu tenemos á porrillu,
Fresco como el sol del alba,
Q' esto ye comer pescadu,
Lo demas ye patarata.
¡Oh! como en Madril lu vieren,
Voto y ño á tal que plásmaran.
Aca hai salmon como cuchu
En Rivadesella y Pravia,
Que sangra de puru frescu
Pe la boca y pe la galla.

Hay pescades como borra,
Xardon á taca retaca,
Cóngrios á trompa talega?
Vesugos á farta farta,
Meros á tente bonete,
Aguyes á vati barra,
Morenes á zurriburri,
Sardina á vela y dexála,
Les mielgues á balagares,
Cazon y xardes sin tasa,
Les rayes á goxa llena,
Barbos á pála cargada,
Y otru sin fin de pescadu,
Que non sé como se llama,
Que á non ser que los arrieros,
Esos de braga ataçada
Acuden acá por ello
Com' utres á la carnada,
Para llevalo á Castia,
A Riosecu y Villada,
Bien pudiéramos estrar
Con pescadu la corrada.
Les Llangostes y llocantos,
Centollos y ñooles, fasta
Empapisamos con elles.
Hora tras de cualquier llastra
Berverichos y percebes:

En cualquier pedreru ó playa,
Morciones y alcaucinos,
De vígaros munchq castra,
Llámpares, ostres y almexes,
Y para pescar con caña
Con ñasa, refuelle ó rede,
Con traina ó con tarrafa,
Hay llovina de á dos tercios,
Anguila de mas de á vara,
Como bárganos llamprees,
Y truches com' una estaca;
Soyes como la solera
De una panera mediana.
Munchos mas pescados hai;
Cuntálos ye cuenta llarga.
¿Y de frutes? ¡Dios m' asista!
Yo ñon puedo numeralas;
Porque pais por pais
Naide al Prencipáu iguala;
Pos hai ñisos, cenigüeles,
Y prunos, q' en una plaza
Dan por un uchavu á un ñeñu
Una montera apiñada:
Hay figos de San Miguel;
De San Ẍuan enhorbitancia,
Albaricoques, marmiellos,
Peruyes, pera, manzana,

El cadápanu, el albornia,
El llimon y la naranxa,
La castaña, la cereza,
La guinda, la ñuez, la hablana,
El arándanu, el brusel,
El mirándanu y granada,
El melcoton, el durasnu,
El piescu en grandura tanta,
Que son como la cabeza
D' una ñeñina tamaña:
Damascu como dos puños,
Pavía com' una xarra:
El cidron y la grosella,
La llima dulce y la amarga
Piñones y figos chumbos
Como los de l' otra banda;
Recimos blancos y ñegros,
Y la mora colorada.
Vamos, digame en conciencia;
¿Tanta fruta non lu plasma?
Pos ñon ye lo mas aquesto;
Lo que mas asombru causa
E que cada rama d' estes,
Otres munches so si abraza.
Por que á parte cerigüeles,
Pera, cereza y castaña,
Que d' elles hay munches castes,

Tenemos de la manzana,
Ranetes blanques y pardes,
La tardía y la temprana.
Camoesas, de rabu-llongu,
Les de San Pedru y de bara;
De balsaín, vizcaines;
Peros d' inviernu y de alba:
De ñuera, pamera, Infiestu,
Balvonis, prieta, mesada,
De coloradina, d' osu,
Carniadu, carne de baca,
Carabiones, de caleyu,
Repinaldes y d' escanda;
Picones y castellanes,
Ramones, y ñuera blanca;
De pardona, de Bilvao,
De San Xuan y de monsaca;
De Ana Menendi, de Aldonza,
Y otres de triba tan basta,
Que por ser inomenables,
Ye imposible ñumeralas.
Y crea que no hai dengyure
Manzana mas sazonada.
¡Oh, si vusté pel el otoñu
Hácia acá se empobinára,
Cuando cuerre el maravayu
De la cosecha! Ablucára;

Pos viera montones tales
D' elles po las pumaradas,
Que pensára en so concencia
Que d' oro yeren y grana,
Salpicadines de pelres,
Co les gotes de orbeyada :
Y mire, i habin saber
Como algaire y miel rosada,
Si dempues de sazonades
Quiciavos les aprobára.
¡ Que sidre d' elles se fai !
Que sabrosa, que dorada !
Y como el cuerpu callenta,
Como refocila l' alma !
El que emburrió dos pucheres,
Quedóse com' una pascua,
Falatible y gayaspera,
Sin sede a' una semana.
Y non piense : que ella sola,
Enriquez al que la faga,
Da don al que no lu tien
Y horros y cases llevanta.
Y si tantu la empondero,
Non ye por que á min me cuaca,
Que non fora cosa bona,
Dase á ella una rapaza,
Nin conveniencia ternia,

Si á bebela s' avezara,
Para mia munchu meyor
Cincuenta veres ye el agua:
En todes partes s' atopa
Tan fresca, clara y delgada,
Tan gastiza de comida
Que naide d' ella se farta.
Non hai monte que non lleve
Un regatu á la llanada;
Nin peña que non dé un chorru,
Ni sin fontica la llastra.
Atopa vusté les fuentes
Que parecen pura plata,
Allá en el mas altu picu,
Como na fondrigonada.
Nos en pocu les tenemos
A causa de so abundancia,
Que solu puede apreciales
El qué conoza so falta.
Pero si en Madril y en Cádiz
Ansi manaren (que caramba)
Naide al servicio de Dios
Deseara otra ganancia.
Tamien tenemos acá,
Fuentes de fatura tala
Que gorgolitea salmorra,
La que munchu meyor sala

Una fornada de pan
Que la que del mar se saca.
¿ Y qué diré de les Caldes?
¿ Y qué de la fuente santa?
Borboteu agua caliente
Que ansina el pelleyu escalda,
Como la que sal del fuegu,
Si en ella angunu se baña;
Y para el que tien gorguyos
Pal romatismu y la sarna,
Pal estómagu toidu,
Ye melecina probada.
Flora de mines y piedres
Y otres coses d' importáncia,
El ama bastante i dixo
Cuando ahí relacionaba;
El puxu q' acá trein
La ñacion Gorva y Millana,
Romana, Cartaxinesa,
Xándala, Suela y Balana.
Cortesano... Vaya chica te lus portado,
Aldeana.... Pos que lo sépia me cuaca,
Pa que no ande en patagüeyos
Si Asturies é bona ó mala!

POESIAS

de la Señorita Doña Josefa Jovellanos,

monja profesa que fué del convento de Recoletas Agustinas de Gijon.

Descripcion de las funciones con que la villa de Gijon celebró el nombramiento del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, para el Ministerio de Gracia y Justicia.

Bálate la marrabera
Lo que tardisti Pericu:
Cuantu ha que t' estó aguardando
Plasmau y despevoriu.
Para contate mil coses
Que magar estoi ñaciu,
Ñin vi, ñin cuidara ver
De güeyos nin por escritu.
Saberás q' el utru dia
Desapues de escureciu,
Entamé dir á Ẍixon
Con mió compadre Toribu.
Llegamos á la portona
Que tien tres apartadixos

Y un home con una espada
Para matar los xudios,
Cuando tantes de les lluces
Veyures y argamandixos
Allumbraben les ventanes,
Que quitaben á un el xuiciu.
Fui pel contra cay alantre
Per onde estan los ñavios,
Fasta cae del Marques:
Mas equi (Xesus benditu)
Nin toes les cofradies
Del Carmen y San Franciscu,
Q' hai en aquesti conceyu,
Tienen tantos de los cirios,
Como alli empicorotiaos
Rellambraben el sentiu.
Pónxime cabo el cruceru
Cuidatible y pensativu,
Sin saber qué diaños yera
Tantu estruendu y tantu ruidu
De voces y de campanes,
De escopetes y de tiros.
Cuidaba pal mió capote,
¿Si gauarin los ñavios
La ciodá d' Ingalaterra?
Malaman, non mió queriu;
Que ñosotros ñon pasamos

Sin barcu ó puente los rios,
Y el ingles anda pel agua
Lo propiu que los coríos.
¿Si quicías, habria algun Santu
Que fos en Xixon nacíu
Y agora lu cocinaron?
Que tenia mió güelu un llibru,
Que rezaba de les fiestes
Q' al gloriosu San Isidru
Y fixeron en Madril,
Con tantos de paraxismos
De tiros y de campanes,
Llumbreres y bervenciscos,
Mas ñon, dixi yo, mal hora,
Q' agora n' aquisti siglu
Dengun s' atreve á ser Santu
Por non ser aborrecíu,
Y si algun pretende selo,
De vergüenza está escondíu.
Mas al cabu y á la postre
Fue ñuestru Señor servíu,
Que vieno D. Pedro Ceanu
(Que yeramos conocíos)
Porque díxome una misa
Cuando perdí el xatu pintu,
Y al puntu topé con illi,
Mal apenes que la dixo,

Fui á sentame aquel
Y díxii, ¿á mió amigu,
Pe l' alma que lu parió
Me diga, que baratixu
Desgobernó isti llugar
Que tou está entrometiu?
Respondióme un llatinazu
Que dempues de bien cociu,
Pienso que quixo didir,
«Tu solu yes pelegrinu.»
Q' anque yo ñon sé estudiar,
Pel filu saco el xuvillu.
¿Non sabes Xuan que fexeron
A aquel Señor tan llocidu,
Tan falatible y derechu,
Tan plantau y bien coidu,
Que lu llámen Don Gaspar,
Hermanu de Don Francisco?
Fixeronlu Baxador
D' un llugar mui escondiu
Cuatro llegües mas abaxu
Del Pulgatoriu y del Llimbu.
¿A quién hemi? ¿Aquel Señor
Tan facedor de caminos
Que por toes partes pasea
Un carru y dos armenios?
El propiu ye: vaya, vaya,

Fexeren bon revoltixu.
Meyor fora á la embaxada
Un d' aquellos rellambíos
Q' entámen facer figura,
Y d' ayeri acá son ricos:
Y esti Señor que se fora
A tenellu el Rey consigu,
Fiendo obispos y rexentes
Y otros munchos amasixos,
Pa que se acaben les guerres
Que lu tienen consumiu.
Viendo el cuentu mal parau
Escapéme espayoniu.
Utru dia pe la tarde
Y ñon bien escurecíu,
Tórnen facer espavientos
Con campanes y con roldu,
Y á bálamos va la xente
Diciendo todos á gritos.
Viva el Señor Xovellanos
Que lu fexo el Rey Menistru.
Los vexidores, el xuez,
Con música y regocixu,
Llevároulu pa la iglesia,
Y cantaren en soniu
Los cures munchos canciones,
Y pónxeren descubriu.

Con ñon sé que tantes lluces
El Sacramentu divinu.
Alabáa sa so gracia
Que tantes coses bendixo,
Enriba d' esti Señor:
Dios por todu saa benditu;
Y déxei fer tanta dura
En esti cargu y oficiu,
Que ellos que ñacieren hoy,
Cuando muerran, quede vivu.
Ahora á Dios; vo pa casa
Que de sueño estó rendidu.

Descripcion de las funciones con que la ciudad de Oviedo celebró la coronacion de Cárlos IV.

Munchu me fuelgo compadre
Afayáte cabe casa,
Que trayo que te cuntar
Arriendes d'. una semana.
Magar m' echó á 'quisti mundu
Lla madre de la mió alma,
Ñin vi, nin cuidára ver
Cosa tan sndromienda.
Dáca acá el to tabaqueru,
Echaré una fungarada;
Porque la mió garapiña
Escaecióseme en casa:
Tan atochecidu estó
Que non sé lo que me pasa.
Por fuxir de lla dotrina
Q' el mió cura predicaba,
De dir el domingo á Uviedo
Tentóme lla mala trampa;
Y mal apenes llegué
Fasta el arcu q' apiegaba
Con aquelles monxes prietes
Que ñunca salen de casa,
Cuando tanta de lla xente

Per en d' arriba añublaba,
Que parecín les abeyes
Cuando quieren fer la ensambla.
Por aquel camiñon nuestru
Que fasta Xixon llegaba,
Tantos vivientes fervín
Y tanta xente colaba,
Que parecía un formigueru
Cuando daquien lu destapa.
Quixe cudiar contra min,
Si quiciaves Santolalla
Habrá baxadó del Cielo
Y dirín á visitalla,
O si nes santes reliquies
S' hobíes abridu aquell' árca,
Que magar Uviedo é Uviedo
Nunca se vió despesllada.
Fos lo que fos dixe yo,
Que non m' importa migaya:
Y ansi deséme de cuentos
Y como quien va eñadando,
A empuxones y emburriones
Llegué por fin á la plaza.
Mas aqui, ¡válame Dios!
Toda lla sangre se cuaya,
Respiguénseme los pelos
Y el fégadu s' entrastuya.

Allí un home s' aflaquez,
Acullá utru s' estrapa,
Y todos entrepolados
Ñaide d' alendar cuidaba.
Dixe yo, ¿si el dia del xuiciu
Será n' aquesta semana?
Mas como non habia visto,
El Ante-Cristu, nin fiada,
D' otres coses que nos libros
El mió cura arrellataba,
Volvióseme l' alma al cuerpu,
Y tomé una polgarada.
Vi tantu del continxe
Por toda la balconada,
Como pel dia del Corpus
Cuando el Sagramentu pasa.
Vi allí puestu un talanquera
Y por derriba una tapa
Que parecia el cobertiu
Que tengo na mió tenada.
El revoltiu de xentes
Que non tenín sofitancia,
Apertadu me tenía
Como sardina en banastra.
Quixo Dios dieren les tres;
Y catat' aquí q' estama,
Una recua de Señores

A estropiellar pe la plaza
Enriba d' unos borricos
Con tanta de la cintaya
Per encima del focicu,
Del rabu y de la pelambra,
Q' anq' ellos no estaben gordos,
Con áquella figuranza,
Poninse ensobervecidos
Bufando la espumaraya y
(Q' en cuerpu del diañu entra,
Decia la mió Mariana).
A lo postrero de todo
Vieno un señoretu en traza
Con un vestidu raxon,
Y ena mano una palanca
Con un trapiquin colgando,
Que parecia moxiganga.
Cabo d' illi otru venia
Co la vestimenta llarga,
Una peluca canosa
Y una torga so la barba,
Y entrambos na talanquera
Se pónxeron cara á cara.
Estábense alli finxados
Fasta q' el de la palanca,
Entamó á un lladu y á otru
Sacudilla y solmenalla,

Y al propiu tiempu illi sola
A voz en gritu falaba.
Dixo q' el Rey y la Reina
Yeren xente d' importancia:
Todos dixeron amen;
Y yó di una carcaxada.
A isti tiempu (está abluicadu)
Tantu ruxir de campana,
De tiros y de escopetes
S' estarayó pa la plaza.
Q' acabé d' ensandecer
Sin poder falar palabra.
Apenes se aposentó,
Cuando viena otra brañada
De Señores á caballu,
Y otra tanta llistonada.
A lo postreru venia
Un tan llumbriu de cara,
Tan endromáticu, y tiesu
Q' á todos apavuraba.
Traia al pie dos mozacos
Con casaca engalanada,
Y utru rodiadu de plumes
Que corria que volaba.
¿Será quiciás d' allá arriba
Donde se descuelga l' agua
Cuando llueve, embaxador,

Que vinies trer la embaxada
De que pal añu que vien
Tenemos meyor añada?
Malaman, non será esto,
Si non una patarata;
Pero sea lo que fos,
Allá ellos ios les habia.
Aposóse del borricu
Y á la talanquera entama,
Y faciendo l' avenencia,
De la palanqueta agarra.
A mió ver el trapiquin
Foi d' alguna valenciana
Del gloriosu San Cirbian,
Segun se sopelexaba.
Dempues d' ésti emparamientu,
Escaparen de la plaza,
Y tanta xente tras d' ellos
Que quedó fartu afloxada.
Yo que non quixi correr
Como aquel que non fai ñada,
Avéreme bácia les pipes
Per donde el vino manaba:
Enllené la mió montera
Y zampémelo ña panza;
Mas como yera tan floxo
Non m' escalentó migaya.

Andaba á un lladu y á otru
La xente empaparotada,
Sin que home nin muyer
Tratás de dir p' hácia casa.
De lluego qu'. atapeció
Tanta de la rellumbranza
Per todes partes habia,
Que parecia de mañana.
Sin saber lo que facía
Fui allá cabo una casa,
Que tenia tantes coses
Per toda la balconada,
Q' á mió ver col xubileu
Voltiárasei la portada,
Y col forru para fuera
Pasó toda la xelada.
Habia alli tantes de lletres
Escribies como en carta,
Falando de Doña Lluisa
De flores y rotilancia,
Y otres munches engulimes
Q' el diañu que les parlara.
Estaben dos soldadones
Fiendo alli la espantayada,
Como si quicías el Rey
Tuvíes ende la morada.
Adientro nun portalon

Habia un fatu de canaya
D' homucos y de muyeres
Que parecin de cuayada:
Estaben tan mal vestios
Q' enseñaben una ñalga,
Los codos y los cadriles
Sin falar una palabra:
Nin travesaben bocadu
Nin bebin gotera d' agua.
Si quiciavos tenin vida,
Comióyosla la ẍelada.
Fartéme d' estar mirando
Esta ẍente esblanquiñada,
Y volvíos la trasera
Dandoyos una risada.
Eché andar perende alantre,
Di comigo n' otra casa
A ú facin tantu ruidu
Com' hay en una esfoyaza:
Metíme nun rinconcin
A mirar llo que pasaba.
Vi tantes de Señoretes
Con tanta emburuyetada
Enriba de la cabeza,
Que parecia un' altabaca
Cuando les lleven á unfrir,
Y por detrás ios colgaban

Tantos de los farrapiezos
Que fasta 'l suelu allegaban.
Estaben elles argutes
Y bien comides en mi alma,
Colorades y parlleres:
Cuando dangun les miraba,
Rellambinse los focicos
Y facin la enxareyada,
Agarrades de les manes
Como xente rellocada:
Tantu saltar y blincar,
No é cosa mui acertada:
Dempues que me fartuqué
De ver tanta rellumbranza,
Entrugué á un curaplayon
Que cabo min alli estaba;
A Señor, agora diga;
¿Quiciavos la santa casa
Se ganó de los cristianos
Q' hai aqui tanta folgancia?
Respondióme; calla burru;
¿Non ves q' esta emparayanza,
E por que dixo el correu
Q' hoy el Rey se coronaba?
. . . . . .
. . . . . .
Eché á fuxir com' un cuete,

Y cuando llegué á mió casa,
Entamó la mió Mariana
Roñar com' una espritada :
Non quixe tornar á Uviedo,
Anque toda la semana
Los xastres y zapateros,
Non daben una puntada.
Fixeron mil perversures;
Mas diz que non valin ñada;
Y yo como soi sesudu
Y home ansi de capa parda,
Non me paro na poqueza,
Y vo siempre á la sustancia.
A Dios compadre, que tengo
Q' estrar é na mió quintana :
Fasta el martes é na Pola,
Que vaya á vender la baca.

De las fiestas que se preparaban en Oviedo para celebrar la coronacion de Cárlos IV.

Malamán que vos fuestes miós hermanos
Cuando el Rey ños unvió tanta folgancia,
Que todos anden llocos á dos manos.
El q' era home de pesu no ha sostancia;
Hoi el q' ayer fó seriu, salta y brinca,
Y todu el mundu, fechu 'stá una Francia.
Y la probe de min non fago trinca,
Ñin me puedo allegrar, ñin ye posible
Q' afaye suelu, ñin en que fer finca.
Pos anque 'l Rey ye bonu y pacetible,
Y esperen meyoranza, aqueso é cuentu:
Cuantu ven los miós güeyos ye 'spantible.
Agora ya baxó el cinco por cientu
Q' echa pel mundiu á probes y Señores:
Esto he al primer tapon el zurramientu.
Pésie el alma al rexente y oidores,
Que cabu el Rey estan; y ñon dan traza
D' echar á meyor sen estos llabores.
Ñon vieren los ñacidos é na plaza
Mayor carencia de maiz y escanda;
Non hay quien abarate una fogaza.
Ayeri afayé yo cab' el Postigu

Una probe muyer aflaquecida,
Y dos ñeñinos que traiá consigu.
De fame está la xente espavorida;
Les llégrimes no mas tien por vianda,
Y non puede ya á cuestes co la vida.
Hay con todu, Señora llevantada,
Que trai de plata y oru los pequinos,
Y un gorru que parez fuelle d' escanda,
Y coses que asemeyen puercuspinos,
Y de pelra y coral les arracades,
Y de seda con llazos los chapinos.
Si a' questa vixordera y otres tales
Les pasaren al riu de la plata,
Quicias foren menores ñuestros males.
Y otru tantu habin fer co los tunantes,
Q' anden pe la ciudad espantayados,
Rompiendo guerindoles, seda y guantes.
Mal hora ñon, aquestos armentios
Denyure facen falta; y metaniques
E na igresia presenten sos guedi.s.
Pero quiero dexar les rapaciques;
Que primero que falten estes tales,
Dexarán de venir les andariques.
Ora vólvio á falar de fiestes Riales,
Q' á todos alboroten la mollera
Y ñunca hebó entamades otres tales.
Dicen q' haber xiraldes y foguera,

Carretíes y coetes remoscones,
Y un castiu que lleva muncha xera.
D' aquisti Prencipadu los mandones
Cadun lo quier llocir por el so lladu;
Les cases han d' echar pe los balcones.
Mas gran borricu so: yo estói pasadu.
¿Cómo festeyu habrá ñi emparamientos,
Si todu el señoriu está entorniadu?
Fexeron mas de cien ayuntamientos,
Sobre quien ha facer la espantayada,
Y todo ye reburdios y espamientos.
El que lleva el pendon tien agarrada
La Alferecía, don de Cárlos quintu,
Que fó á Villaviciosa en madrugada.
Lutru Señor que cueye el vinu tintu,
Y mora cab' un riu, mui arteru
Pa fer coples de munchu laberintu,
Tien l' Alferazgu, y tiénlu con tal fueru,
Q' él solu xuro á tal ha decir viva
Desd' el cimeru Rey, al Rey caberu.
Cadun d' entrambes quier quedar enriba,
Y cadun quier ser Rey; q' en puntos tales,
La gafura del diablu n' esto estriba.
El quintu Cárlos que los fexo iguales,
Si al uno quixo dar l' alferecía
Y llibralu con ella d' alcabales,
Bien pudo dar al otru pelresia

O la gota coral, y os aforraba,
Tanta androminacion d' algaravia.
Mas el Rey d' aquel tiempu non cuidaba
Habin tener tan grandes marroquines,
Nin dexar de facer lo q' el mandaba.
Ello ye que parecen dos foines
Dempues que pe la noche esgatuñaren,
Y al cabu non toparen les gallines.
Meyor fora en verdá que se dexaren
De gastar el dineru en angulemes,
Y en llimosna de probes lo gastaren.
Mas allá ios les hábia con sos temes;
Que yo tantu ios doi ansi q' andando,
Como del pueblu cuiden en dacuando.

DE

AUTORES DESCONOCIDOS.

La Judith.

Con este título escribió D. Juan Gonzalez Villar un canto en octavas reales, cuyo mérito es muy inferior á la favorable acogida que por mucho tiempo le dispensaron algunos aficionados á esta clase de poesía. De estilo descolorido y lánguido, casi siempre humilde y rastrero, con una versificacion arto descuidada y prosaica, y sin uno de aquellos rasgos que suponen cuando no el genio, á lo menos el conocimiento del arte, hemos creido que en vez de darle un lugar en esta coleccion, procederiamos con mas acierto en substituirle con el que ahora publicamos. Su autor ha tenido sin duda presente la Judith del Sr. Villar, pues que conservó un corto número de sus versos, bien que con aquellas alteraciones necesarias para darles mas fluidez y armonia. Pero siendo enteramente distintos los pensamientos y la ejecucion, puede considerarse esta obra como original. No sabemos á quien atribuirla: atendidas sus cualidades poéticas, nos persuadimos, que no corresponde á ninguno de los autores comprendidos en esta coleccion, y que á todas sus composiciones aventaja no solamente en la belleza y propiedad de las imágenes y descripciones, sino tambien en la diccion poética, en la armonia y estructura del verso, y en el gusto y la facilidad de la ejecucion.

LA JUDITH.

¿Siempre cuentos de ẍanes y lladrones?
Non apruebo en verdá la babayada.
¿Qué miga sacais de ellos, qué llecciones?
Ponevos la cabeza enquillotrada;
Avezavos quicías á sin razones,
Y traer la memoria enẍareyada
Con falsures, y males ẍigomencies
Q' enlluxen á menudo les concencies.
Mientres filen les vieyes, d' otra mena
Han ser los fechos que cuntavos quiero:
Sé q' escuchalos non vos dará pena,
Pos lo que to decer ye verdadero,
La virtu ensalza, la maldá condena,
Y honrar á Dios enseña lo primero.
Trabayai y callá; que so importancia
Nin destracciones quier, nin quier falancia.
Hubo da cuando un Rey allá en Caldéa
Fieru, arremolinadu, temerariu
De vista arremellada y cara fea,
De crespuda melena y mui falsariu,
Que cuando s' enritaba na pelea,
Los sos güeyos ardin como candiles

Y arregañaba dientes y caniles.
Soberviosu al empar, cruel y tiranu,
Entre los sós llamabáse Ñabucu;
Y d' esmolgar el mundu por so manu,
Andaba tan contentu com' un cucu.
Que Dios lu amudó en bestia ye mui llanu,
De guerres y dineru bien fartucu,
Y d' amoldar los homes al so mando,
Estaba de sobervia refalfando.
Pos esti como digo del mió cuentu,
Viendo que del so reinu angunes partes
Non querín admetir so mandamientu,
Llevantando pendones y estandartes,
Quixo atayar el so revolvimientu,
Con xente, con dineru y males artes,
Y valióse par' eso de Olofiernes,
Soldadu que podia facer piernes.
¿Non veis un xabalin escopetiadu
Cuando á gálamos va pe la galgada
Q' anque sia un mastin dexa trechadu
Arreflundiéndoi una canilada?
¿Veis como bufa y cuerre espolvoriadu,
Que á cuantos topa d' una focicada
Diablu mas ios arrinca les entrañes,
Que si comiera un cestu de castañes?
Pos ansina Olofiernes va corriendo
De so Señor á obedecer el bando.

No hai alma q' al miralu cueya aliendu,
Nin ciodá que s' esmuza del so mandu.
Co les armes que lleva al fieru estruendu,
Les tierres mas folgades sotripando,
Abaxai la cabeza el mas forzudu,
Y queda en so presencia ciegu y mudu.
Disti soldau tan fieru y espantable
Quiero que conociais la catadura.
Ye so melena roza mui plasmable;
Argomal que non tuvo rozadura,
Y al llendon mas espesu semeyable.
En cada pelu tien una gafura,
Y sin mentir avulta so mollera,
Mas que puede abultar una panera.
Está llena so cara de llombinos
Mezclados con furacos de vexigues:
Facen i los bigotes remolinos
Crespudos munchu mas que les ortigues:
Como les piedres son de los molinos
Sos güeyos pe lo menos; y dos vigues
De llagar tien por brazos. Decer puedo
Que cáda pierna suya ye un peñedo.
¿Y el cuerpu? ¡Xesucristo! Una montaña
Parez é no bultable. Quien lu viera
En pie derechu, erguidu na campaña,
Por fantasma de ñubes lu tuviera,
O por torre fundada n' una braña.

Fartu de vino y fartu de cebera,
Salva con un rebalgu munchos prados.
Y no hay par' elli riu nin cercados.
Los sos güeyos arroxen fogarales
De chispes xuntamente y de poceñes;
Mas son pa les muyeres mui frescales.
Cuando pon gayasperes les dos ñeñes
Disparayos en tós tiros mortales,
Y elles manses se rinden á sos señes;
Pos fáiyos tan llivianes les güeyades,
Q' á todes ios ximielga les corades.
Tien ademas so cuerpu tan peludu,
Llenu de ponxa, caspies y fariellu,
Que pudiera mui bien puestu desnudu
Llebratos esconder entre el so bellu.
El vientre ye tan anchu y rechonchudu,
Que miánica acomoda en so botiellu
Un xatu bonu, y co la boca abierta
Ye capaz de tragar toda una ofierta.
Tres fanegues esmuerga cada dia
De compangu, viandes y cebera,
Y seis pipes de vino enfilaria
Si tantu d' una vez allá i cabiera.
Tanta so fuerza ye que fisgaria,
Si quicías se i ponxés é na mollera,
Un carbayu berrugu co la mano,
Como si fos verdascu d' abellano.

Ansina iera el Capitan salvaxe
Q' enteru quixo vasayar l' Oriente:
A todos al probar el so coraxe
Yos falta el fuelgu y tiémblayos el diente.
Recibe de cien pueblos omenaxe:
Ya dengunu gurguta á la so xente,
Y al que quier echar ronques, bien aina
Y llate de pavor la cuayarina.

Encoidos estaben los xudios
Corripiados por elli en Palestina.
Faciendo de sos güeyos munchos rios
Pedin ayuda á la piedá devina;
Que nin ellos entós, nin los sos fios
Yeren como son ora xente endina,
Nin un pueblu toidu, ruin y esclavu,
Nin naide ios decia que tenin rabu.

Un vieyu andaba alli de bona masa
Ñon como los d' acá que son roñones.
Sesudu, honradu, con vertú sin tasa,
Y bien abastecidu de razones,
Ye de todos queridu y en so casa.
S' ampara el probe, y son sos oraciones
Para el pueblu salú. Dios lo queria
Y por so boca la verdá decia.

Llamábase Elioaquin, y adivinaba
Porque el Señor ansi lo permitia,
Cuantu está por venir; lo que pasaba

Lloñe de la ciodá donde vivia,
Y lo cierto y meyor aconseyaba,
Y de tal modo á so ñacion servia,
Qne todos al empar lu respetaben,
Y á cuantu elli mandaba se prestaben.
Al velos amusgados y aflexidos,
Yos dixo. «Non temblés: tomai aliendu,
Que tiempu ye tovia. Non coidos
Vos mirareis d' aquesi mostru horrendu,
Si vos tornais á Dios y componxidos
En so presencia llágrimes vertiendo,
El perdon i pedis de los pecados
Con que viviestes siempre enllamuergados.
Ayunai y empolviavos de ceniza;
Facci llimosnes, davos desceplines,
Mirai la lliviandá con oxeriza;
Dexavos de tabiernes y moines;
Que si lo feis ansi, meyor estriza
Desque hay en mundu llástimes y ruines,
Ñunca la vió el Asiriu y so rociella:
Ciertu estoi que vos dexa la escudiella.»
Y ansina asocedió. Que cuando fieru
Olofiernes sos xentes llevantára
D' oro guarnides y llumbrante aceru,
Y á esmorgar á Betulia se prepara,
Entra en pueblu de Dios un desesperu
Y berrenguina tal, que no arrepara

En morir entre ruines sepultadu
Primero d' entregase á aquel soldadu.
Muévese en tantu el campu todu enteru
Del Asiriu al ruxir de los tambores,
Y parez un inmensu formigueru,
Cuando del sol sintiendo los ardores,
Se esparrama bullendo pel suqueru,
Y cuaya yerbes, árboles y flores.
El polvu que llevanta roba al dia,
Y al cielu va s' horrenda voceria.
De caballos, y carros y banderes
Y tiendes xuntamente, nun istante
Cúbrense de Betulia les lladeres.
Rumor de guerra, fieru amenazante,
Pe los murios s' esparce y pe les eres:
El cabayeru, el pion, el elefante
Aguarden la señal de la batalla,
Y cad' un en so puestu espera y calla.
Conforme ye l' apuru y l' apretura,
Los xudios nin comen ni ensalienden:
Probes d' auxiliu y probes de folgura,
Ya la muerte á sos puertes arrecienden;
Pero el valor sopera á la pavura
Y á lochar y vengase solo atienden;
Que naide en tanta cuita desespera,
Por mas que falten fuerces y cebera.
Nin hai tocin, nin fabes, nin rosquia,

Nin un garbu de lleña, ni una cosa
Con que poder tirar siquiera un dia.
Al defuntu que lleven á la fosa
El soldadu esfamiadu parecia;
Entre la ẍente escuálida y llorosa,
La muerte amenazando discurria;
Y encoidos los vieyos y muyeres
A los templos corrín á carrenderes.
Allí al pie de les ares componẍidos,
Como si foren todos madalenes,
En fuentes los sos güeyos convertidos,
Aliviaben con llágrimes les penes
Y á Dios les ofrecín enternecidos.
Que rompíes i pedín les sos cadenes,
Y llibres d' Olofiernes los deẍára
O para si bondosu los llevára.
Y Dios los escuchó. D' elli inspirada
Una rapaza ñoble y valerosa,
De gracies enfenites abastada,
Ẍentil á maravía y ẍenerosa
Y en so esfuerzu y virtudes enfontada,
Entós á los Betulios se presenta,
Y les perdides fuerces ios alienta.
Ródia so cuerpu un resplandor devino
Mas gratu q' el del sol del medio dia,
Cuando pel mayu suave y templadino,
Baña de lluz la carbayera humbria,

Dexando so ramaxe doradino.
De so boca el aliendu arrecendia
Como el inciensu que n' altar s' ambura,
Y mas que mariselva na espesura.
Palma xentil de brises solmenada
Que gayarda s' abaxa y se llevanta
Agora afalagando la enramada,
Besando agora so lliviana planta,
Ye el cuerpu de la ñeña regalada,
Y de so cara la hermosura tanta,
Que del abril la rosa mas llozana,
En bondá y en frescura non i gana.
Destilen miel sos llabios colorados
Q' entre farrampios de la blanca ñeve,
Parecen dos claveles desfoyados
Allí por el amor en sitiu breve,
Apuesta y con intentu colocados.
El que los mira baboriau s' embebe,
Y quixera de cerca arrecendellos,
Y entre los suyos despacin mordellos,
Que á tantu y mas provoca so hermosura
Y la lluz de sos güeyos despedida,
Y so garbu, so gracia y donosura,
Gozu del alma, del amor guarida,
Donde pudiera el home sin cordura
Si Dios non la dexara bien guarnida
De santa honestidad y de recatu,

A cometer quicías un desacatu.
Al empar de sos gracies peregrines,
Ye so candor y ye so fortaleza
Dafechu santa, enclinaciones ruines
Denyure conqció desque bosteza.
Mas candial que les tienres florequines
Que ñunca s' amustiaren en maleza,
So castidá conserva y so hermosura
Tan xentil como fuerte, casta y pura.
Anque en bonos pañales fue enrollada
Y la vergüenza tien d' una doncella
Que so padre criara viciayada,
Anque siempre fuxó toda renciella
En so casa del mundu separada,
Non por eso é medrosa ni empapiella,
Si el peligru la cerca y vé la muerte
Llamar co la guadaña á la so puerte.
Recia de corazon, tan animosa
Como el home mas bravu y esforciadu,
Valiente al mismu tiempu ye y hermosa;
Y si non puede armase d' un forcadu,
Para so corazon denguna cosa
Hay capaz de dexalu apavoradu,
Y anque el mundu quicías se confundiera,
Dala migaya miedu i empuxera.
Pos esta ñeña que Judith se llama,
Desque vió los Betulios encoidos,

De dayos nuevu fuelgu y fuerza entama.
¿Porqué, ios diz, estáis aflixïdos
Y mas prontos á divos pa la cama,
Q' agarrar les espades prevenidos?
¿Qué llercia, que temblura vos encueye
Y tan aina vuestres honres tueye?
Pórque no é de xudios animosos
Q' á Dios tienen por guia y por amparu
Enxencles ablucase y llagrimosos,
Ni en cuites y peligros fer reparu,
Si non es contra d' ellos poderosos
Mostrase siempre, y siempre vender caru
El fuelgu y el valor que conservaron,
Cuando de Faraon se llibertaron.
¿Y menos sereis hoy? ¿No habrá n' el cielu
Salvacion para el probe que lu implora?
¿O será mas la llercia, mas el duelu
Q' el Asiriu feroz vos ponga agora,
Q' el que quixo enfondivos en so suelu
Del exipciu la espada vencedora?
Callai y non temblés, que una artimaña,
Vos ha sacar de cuites con mió maña.
Yo me porné xentil, zaragozana,
De perles, oro y seda bien guarnida;
Diré para Olofiernes mui ufana,
Como quien cuerre á so poder rendida;
Y entonces con l' ayuda soberana,

Entre miós brazos perderá la vida,
Y en estos murios puesta so cabeza
Quebraré del Asiriu la entereza.
Esto postrero non lo dixo á riciu;
Fasta q' al fin fos ello socediendo,
Medio oculto lo tuvo con bon xuiciu.
Los xudios que tal estaben viendo,
Sacaren de so esfuerzu bon indiciu,
Y pescando d' oilla munchu aliendo,
Por santa y llibradora la tuvieron,
Y mil acatamientos i fixeron.
Ella sin vanidá, desque les manos
Al cielu componxida llevantara,
Pidiendoi la salú de sos hermanos,
Con ayunos y rezos se prepara
A salir de Betulia pa los llanos
En que Olofiernes so cuartel sentará,
De tiendes arrodiadu y servidores
Que yeren de sos tropes los mayores.
Baxu la blanca toca ensortiades,
Sos guedeyes s' esparcen pe la espalda,
Con llistones de plata entrellazades;
Y cubriendo el alfoz fasta la falda,
Son del vientu llivianu solmenades
Como llirios en campu d' esmeralda.
Resplánde en so garganta una presea
Que con piedres desllumbra al que la vea.

En ses brazos de ñeve al tornu fechos,
Trai sartes de corales enrollades
Que resaltien alli como en barbechos
Por abril les mapoles colorades.
Con delgadin cendal los tienros pechos
Ocúltense del home á les mirades,
Q' en ellos piensa q' el amor añida,
Y de sos diches á gociar convida.

Vistosu y relluciente el so vestidu
D' oro llabradu y encendida grana,
Mas desllumbra cien veces al sentidu,
Q' el arcu con q' el cielo s' engalana
D' azul, païzo y colorau teñidu,
Cuando al fresquin albor de la mañana
Umbia l' agua á la tierra, y sos calores
En frescura convierte, fruta y flores.

Ansi Ïudith saliera de la plaza
Pa dar al pueblu llibertá y consuelu.
Lleva en so compañía una rapaza,
Y sin mas cometiva y mas arruelu,
Nin teme, nin por nada s' embaraza,
Ya del campu enemigu pisa el suelu,
Y les guardies atopa y la canaya,
Q' á so placer la roña ó la gasaya.

Dexaime en paz, ios dixo: yo fuïa
De Betulia y los suyos agafada,
Porque entr' ellos bon tratu non tenia,

Desque propuse davos allá entrada,
Y que con vos llevasen armonía.
Sin atopar guarida, escorrexada,
Vengo á echáme nos brazos d' Olofiernes,
Y de tantu correr non tengo piernes,
Llevaime á la so tienda; yo aseguro
Que non i pesará d' agasayame
Y de salir por min en isti apuro.
Si entre los sos amigos quier cuntame,
Yo lu porné á so salvo dientro el muro.
Bien puede con franqueza preguntame
D' Israel, de sos fuerces, y so xente;
Quicías que mió rempuesta lu contente.
Plasmaren los soldados d' escuchalla,
Y fiendo muncha fiesta y voceria,
Dempues de á so manera falagalla,
Como gaitá na fiesta ó en romeria,
La lleva pa Olofiernes la canalla,
Cierta de que contentu i causaria
Tan bona presa y moza tan galana,
Como ñunca lo fue denguna xana.
Estaba el mostru en so poder fiadu
Con túnica de casa revestidu,
En un escañu d' oro recostiadu,
Y d' inciensu entre fumos envolvidu.
De guerriar por entonces olvidadu,
Pensando en caricias el so sentidu,

Pelres, flores y esencies lu cercaben
Y todos en servillu s' afanaben.
Yera so casa á maravía estraña;
Sin teyadu, ventanes nin esquines,
Fos corral, fos corripiu ó fos cabaña,
Cubierta estaba d' oro y piedres fines,
Y llamábenla tienda de campaña.
Fecha en redondo toda de cortines,
Desde el cimeru hasta tocar al rasu,
Figuraba una cuca de ñerbasu.
Desque el Señor q' en ella s' arreposa
Atisbá allí la ñeña allegadiza,
Atochecidu queda que ye cosa
Col cúmulu de gracies que lu echiza.
Tan llozana la mira y tan folgosa,
Que i tiembla la cuayar y s' empapiella,
Al apenzar á dai la bien venida
Y asegurái haciendes, honra y vida.
Tantú lu tien amor esbaboriadu
Y los encantos de Xudith toidu.
Ella que ansi lu vé desamoriadu,
Con tonu llastimeru y componxidu
Meciendo el sentimientu y el agradu,
Empapiella, y del pechu enternecidu
Llancia un sospiru, y miralu melguera
Y fálai despacin d' esta manera:
Si te mueve, Señor, la cuita ayena

Por triste y llastimosa, esta criada
Q' á tos pies llega urgada de la pena,
Bien de to compasion merez entrada;
Pos ñunca xente que se tien por buena,
Com' ella se mirára amargurada:
Perdí mió casa, padres y cebera;
Solo la muerte y el dolor m' espera.
Y morriré, Señor, si tu me dexes
A miós perseguidores entregada;
Que solo por servite son sos quexes,
Y por sete lleal so desgraciada.
Quixeron en prisiones y entre rexes
Dexar la mió persona asegurada,
Porque dixe á los miós que se omillaren
Y á to bondá y to espada s' entreguaren.
Yo ví q' era llocura resistite;
Que Dios t' umbiaba á vasayar la tierra:
Quixe facer un bien; quixe servite,
Y aforrar les llaceries de la guerra
A Betulia que ciega mió convite
Y so ventura en despreciar s' afierra.
El pagu ya lu ves: quedé perdida;
Sola fuxí pa conservar la vida.»
Yo te la guardaré mió rapacina,
Dixo Olofiernes, tochu d' escuchalla.
¿Porqué non acudisti, mas aina,
A buscame, dexando esa canalla?

¿Quién, anxel del Señor, te verá ansina,
Que vistiendo por ti lloriga y malla,
A vengáte solicitu non cuerra,
Anque por fello entre llaceries muerra?
Una llágrima sola de tos güeyos,
Los tienros empapiellos de to pechu
Mas que d' oro finísimo los teyos
De que saca el Oriente so provechu,
Valen pa mín. Yo ciegu á tos conseyos
Y á to mandar, me to ceñir d' afechu.
Dime que quies; serás obedecida:
Dispon de miós soldados, honra y vida.
Al falai d' isti modu gayasperu,
Con güeyos tan llambiones la miraba,
Q' amburála quixera nel llumeru
Q' amor en sos entrañes atizaba.
Como el gatu celosu por Xineru,
Empaciente cabo ella se cozcaba,
Y palabres d' almíbare i decia,
Y afalagála el porconzon queria.
Pero ella ycra casta al par d' hermosa:
Dios velaba en so amparu, y fortaleza
Ponxo en so pechu y santidá preciosa
Pa trionfar del pecadu y so torpeza.
Del santu paraisu fresca rosa,
Ha respetála aquel que la mereza,
Y tien en sos espines q' escayase

El que de arrecendella ha d' alabase.
Fartu Olofiernes lo conoz: arteru
Quier algamar el fruta que lu tienta;
Pero anque siente del amor l' oblieru,
Desimula mañosu lo q' intenta,
Y finxese al empar curtiu y melgueru,
Cuando á la ñeña arrulla y encamienta.
Ansi el raposu fai la mortecina
P' atrapar á so gustu la gallina.
En servila y cucála dilixente,
Dai criados, dineru, casa y ropa:
No hai caru para fei dengún presente;
Que la obedeza quier la misma tropa,
Y que la guarden homes de bon diente,
Rucios y arrestellados como estopa,
Q' en sin pelu de barba y pingayones,
Falando con perdon yeren capones.
En un dia q' estaba de folgancia,
Mandóla que viniles á so presencia.
Disponxo una llacuada en abondancia,
Pa mostrai so poder y so querencia;
Q' en fese lliberal va la ganancia,
Si ha llograr de la ñeña l' avenencia.
¡Cuanta cebera y vianda allí rodaba,
Y cuantu vino aneyo s' escanciaba!
En cazueles de plata, arrecendia
A flor de por San Xuan, rosa y claveles,

El inciensu y el fuebu q' allí ardia:
Ẍarros con flores puestos en tayueles
D' oro macizo y plata bien bruñia,
Cubrín entré cacios los manteles.
Los platos y escudielles verbenaben,
Y de todos manxares abondaben.
Ascua d' oro la tienda aparentaba:
Yera la mesa un huertu bien plantadu
Que d' afechu el sentidu afalagaba,
Dexándolu á gociar apareyadu.
El resplandor la vista deslumbraba,
Co les veles q' habia pel someradu,
Y del techu cien llámpares colgaben
Q' estrelles é nel cielo asemeyaben.
Gaites, ẍiblatos, muérganos, tambores
Sonaben al empar, y sos tocades
Tan sabroses facin allí les hores,
Que solliviando al home les corades,
Lu allancaben en rises y en amores,
Y aguiẍaben so gustu y lliviandades.
Non dormin en verdá les d' Olofiernes,
Q' estaba á so Ẍudith mirando en ciernes.
Falatible, enfortado, gayasperu
De gozu y de fachenda refalfando,
Cual s' echa un ẍabalin en un regueru,
Ansi sobr' el coẍin mollido y blando
S' espurria á la perllonga gayoleru

Placeres y esperances saborguiando.
¡ Q' esmorgar de viandes, que fártase !
¡ Y q' emburriar el codu, que folgáse !
A escanciai vino aneyo antainaben,
Y él á dexar sin gota les botelles:
Fogarades sos güeyos arroxaben,
Y tascu podia arder en sos mexelles.
Ya palabres y piernes i faltaben,
Y con todo á Xudith echaba flores,
Pertoohu y alloriau con sos amores.
Xoya del alma i diz: ¡ Como estó muertu
Por esa cara guapa y esos güeyos!
Llégate áca, fagámos un concierlu
Y non témias por Dios los miós treveyos.
Mira ; del mar Bermeyu hasta el desierlo,
Todo é pati si escuches miós conseyos.
Dime que non t' enfado ; que me quieres,
Serás la mas feliz de les muyeres.
Llocu el porcaz, sin esperar rempuesta,
Que se foren mandó á los convidados,
Y con Xudith quedóse tiesta á tiesta,
Allí los dos solicos y pesllados.
¡ Señor del cielu ! ¡ Qué apretura aquesta
Pa la que fuxe el mundu y sos pecados !
Mas non temblés: ensalendái, rapaces ;
Que Xudith de llibrase dará traces.
Anque al velu de llercia s' amargura

Y conoz que no he bona la posada,
En sin perder por eso so cordura,
Casayosa se muestra y enfotada;
Y del llicor y el fuebu que lu ambura,
Diestra sabe acrecer la llamarada.
Ansi con palabrines y bon viuo,
Combayona lu fai perder el tino.

Ya amória, ya la lluz lu encalabrina;
Ya felpuda la llengua i taramiella,
Ya piesIla los dos güeyos, y antaina
A venii el pigazu y la ferviella;
Ya com' un mayu la cabeza inclina,
Y al llevantase el mostru de la siella,
Cai de pámpana arriba na so cama,
Roncando munchu mas q' el toru brama.

Llercia y silenciu entos, ñegra tristura,
Pe la callada tienda se derrama,
Como del monte al llanu noche escura.
Les llámperes pigacen,, y so llama
Entr' aires de difuntu y sepoltura,
Envuelve cuantu en tornu de si algama,
Y tovia estan les coses trastayades,
Que sirvieren alli pa les llacuades.

Copes y xarres, fuentes y tayueles
Toides con el vino y los manxares,
Todo revueltu andaba pe les pieles
Del somerau estrades é nos llares,

Como si allí comieren cien llebreles,
Se ven denyure y q' enritadu el cielu,
Pensaba el castigar tan torpe arruelu.
Porque mientres l' Asiriu entorpecidu,
Com' un ẍatu roncaba envueltu en vino,
Pingayando del llechu y descubridu
Conforme s' allugó faltu de tino,
En tornu d' elli s' escuchaba un roidu,
Y s' agolía un fedor á mortecino,
Q' el final d' isti réprobu anunciaba,
Y que Dios á so ẍuicio lu llamaba.
Como la tienra flor é nel desiertu
De escayos y de roines acercada,
Q' erguida s' endereza al cielu abiertu
D' un ẍabalin espuesta á ser triada,
Ansi Ẍudith del torpe desconciertu
Q' entornu suyu mira baboriada,
Al frente del Asiriu se llevanta,
Espuesta á ser triada de so planta.
Respíguensei los pelos al miralu:
En so cara feroz ve les maldades
D' un corazon torcidu, foscu y malu,
Por el infiernu mismu retratades.
Piensa que torna en si; piensa escuchalu,
Y que de sos amigos abrasades
Ban á ser por el bárbaru les cases,
Ellos esclavos, sos haciendes rases.

Del desesperu entos la llamarada
Y el amor de so patria dolorida,
Dexen i l' alma toda solliviada
Y siéntese de rabia esperecida.
Cuerre la tienda: co la vista airada
Apárase de golpe enfurecida,
Y col despechu llágrimes vertiendo,
Clava los güeyos en el mostru horrendo.
Y en tantu q' indecisa lu arrepara,
El anxel matador que del xitanu
Quixo Dios que la vida amargurara,
Alli se i aparez.... Furor insanu
Inspírai con so aliendu, y la prepara
Faciéndoi el peligru llisu y llanu,
A ser de so ciodá llibertadora,
Y del pueblu de Dios la vengadora.
Ya non duda Xudith nin teme nada:
D' oveina en liona convertida,
Cuerre á coyer la rellucente espada
Q' al testeru del lechu sospendida,
Tien Olofiernes siempre apareyada,
Como á so compañera de por vida.
Descuélgala; furiosa la llevanta,
Y empareya col mostru que la espanta.
A fuera de la cama pingayando
Estaba so cabeza espelurciada
Col vino y los ensueños afumando:

Ella atisva el gargüelu y esforciada
Apenes de furor ensalendando,
Solémnai tan rabiosa cochellada,
Que i lu taraza y salta la cabeza
Al duru golpe con mortal presteza.
Teñida en ñegra sangre por el suelu
Va rodando gran trechu, y arremiella
Los güeyos entovia y qnier al cielu
Escupiayar, y ya non taramiella.
La ñeña entonces cuéyela pel pelu,
Llama despaciquin á la doncella,
Y escapando escondia á carrenderes,
Con ella entra en Betulia pe les eres.
Alli del sustu y penes reposada,
Manes y corazon á Dios llevanta;
Del Asiriu la tiesta ensangretada
E nos murios al públicu la llanta,
Y homildemente entos arrodiada,
Tan gran fazaña co los suyos canta,
Y tornase la pena en alegria
Y asocedé el valor á la rüxia.
Viva Xudith; q' el cielu la vendiga,
Denyure clamen homes y muyeres.
Todos del pueblu llamen i l' amiga;
Todos cuerren por vela á carrenderes,
Y en premiu de so triunfu y so fatiga,
Entre ficstes, y arrullos y placeres,

De lloreu y de roses la coronen,
Y cantares con músiques entonen.
Non ye asi del Asiriu na campera.
Desque al riscar el alba el cuerpu fieru
Del so mandon atopa en sin mollera,
Enlluxadu de sangre nun folleru,
Esñizase, apavura, y desespera,
Y ve si habrá quicias dalgun senderu
Por donde llibre el fatu y pueda aina,
Del Betuliu fuxir la rebexina.
Cad' unu mira ya donde escondese:
Acuérdase llorosu de so casa,
Y á ella entama solo de volvese.
De la sobervia á la vergüenza pasa,
Y faltu de valor pa defendese,
Nin el coraxe ni el furor lu abrasa.
Perdió del vencimientu la esperanza,
Y par' elli acabó toda bonanza.
Nin iera so temor por ciertu vanu;
Que cual los llobos van á la carnada
Y d' improbisu cubren todu el llanu
Fasta dexar so presa devorada,
Ansina de Betulia el pueblu insanu,
Cuerre al asiriu campu, y ablucada
Al atopar so xente, la estiñaza
Como á panoya el mozu en esfoyaza.
Tiembla el payar allí de cochellades:

No hay padre para fiu; la venganza.
Ambura del ẍudiu les corades;
Crez la rabia al empar de la matanza;
Reflúndiense rebeses y llanzades
Ansi cual se dan palos é na granza.
Nin lloros nin piedá: solo la muerte
El mas floẍu recibe del mas fuerte.

Corripiados, desfechos, encoidos,
Los Asirios por breñes y paciones,
Fuẍin á carreuderes perseguidos,
Como escapen del perru los llechones.
En llamuergos de sangre somurguidos,
Deẍen tesoros, armes y pendones.
Quien lliberta la vida va contentu,
Guardando solo pa fuẍir l' alientu.

Ansina pe la mano d' una ñeña,
Dios ruempe de Ẍudea les cadenes
Al soberviosu del sitial despeña,
So lloca vanidá tornando en penes,
Y al homilde llevanta de l' areña,
Pa dái poder y gloria, y parabienes.
Llibre Israel lo diz y so victoria,
Para exemplu mentada pe l' historía.

Nella está perpetuada la alabanza,
Con que honrara á Ẍudith, y los cantares
En que i llama so dicha y so esperanza,
Y amparu y llibradora de sos llares.

Y pa que d' ella hobies siempre acordanza,
Enxamás pe la tierra y pe los mares,
Fexeron ì cad' añu fiesta un dia,
Con xiblatos, y endecha y romeria.
Non ye bonu isti cuentu? non vos cuaya?
E nelli no hay enriedos nin falsures,
Ni á la verdá se falta una migaya;
Dexaivos de mentires y veyures;
A los cuentos de vieyes ponei raya,
Y yo vos mientaré coses madures,
De mas provechu y mas divertimientu,
Segun les reza el vieyu testamientu.

La Batalla de Cobadonga.

Non ves amigu isti templu
Que llevantó la piedá,
Escondidu n'. eses breñes
A los pies del peñascal?
Pos ye un recuerdu de gloria
Pa toda la cristiandá.
Si el mundu lu olvidá agora,
Un dia vieno á xuntar,
So el amparu de María
Un tronu rial y un altar:
El tronu en Xerez perdidu
D' un Rey por la lliviandá,
Y el altar q' á Dios alzára
Recaredo en so bondá,
Ambos con sangre regados
De xente muy principal,
Y pe los nuestros agüilos
Llibrados del Mosulman:
Llibrados en isti sitiu
Con llanzades á fartar,
Donde agora se ven ruines
De lo que fó tiempu atrás.
Aqui cuando espavorida

Lloraba España so mal
Pe les traiciones perdida
De Florinda y D. Xulian,
Cuando al carru de los moros
Uncida com' un tenral
Nin siquiera s' atrevia
A quexase y gurgutar,
Fartu de tanta sofrencia
Un esforciadu rapaz
De Rodrigo descendiente
Y afrenta del Mosulman,
Llevanta contra illi el gritu
Para vengar á so má.
Al ixuxú que llanzára,
Fai los montes retembliar,
Y cien mozos i arrespuenden
Prontos como illi á lluchar
Por la fe de sos agüilos,
Por so tierra y llibertá.
»O morriamos ó venguemos
«Les afrentes que nos fan.
«Estes peñes sepoltura
«Nos den, ó sean bancal,
«Donde el tronu se llevante
«Del Godu que fincó allá.
«Otru imperiu aqui fundemos;
«Con elli la llibertá,

Les costumes y los fueros
«Que gociamos tiempu há.
«Al tronu súbia el primeru
«Isti gayardu rapaz,
«Bástagu de nuestros Reyes
«Q' el cielu quixo guardar.
«Cobadonga la so corte
«Sea y so palaciu rial.
«El nos lleve á la pelea,
«El nos sépia conservar:
«Pelayu véncia con nos,
«O con nos perécia acá.
«Si dangun non tien corades
«Nin puños pa lu ayudar,
«Y mas que morrer vengadu
«Quier con desonra alendar,
«Fuxa el cobarde de nos,
«Y ñunca aparécia mas
«Ente honrados y ente bonos
«Que non conocen ruindá.
«Vengan les antigues llences
«Q' arrimades al poyal,
«Cubiertes d' olvidu y roñu
«Rabien ya por rellumbrar.
«Fundiámosles nes entrañes
«Del malvau que vien acá,
«A comemos la cebera

«Y acabar la cristiandá.
»Desfarrapemos sos güesos,
«Homillemos so impiedá,
«Y atope aquí so mortera
«Pa escarmientu d' otra edá.»
Ansina nuestros agüilos
Dïxeron; y al so gritar,
Llevanten é nos escudos
Al Rey q' el cielo yos dá:
Al Rey valiente, enfotadu,
Q' ardiendo en fe y llibertá,
Por el filu de so espada
Ẍura con ellos triunfar.
Una cruz resplandeciente
Sobre azuladu cendal,
Entre fuegu y rescampleos
Del tronidu al retembliar,
E nos cielos aparez
De la victoria señal.
El dedu de Dios la fexo
Por so santa voluntá:
Fexola pa dar aliendu
Al q' adora so mandar,
Y con sangre del infiel
Quier so ley desagraviar.
En ella el pueblu asturianu
Afaya un nuevu cordial

Que i escorrexa el temor,
Y mas forzudu lu fai.
Non ve peligros nin cuites,
Nin tien ya porque ablucar.
El peligru lu enardez;
Poder sobre ñatural
Con santu valor lu aguixa,
Y so esperanza reñaz.
Como ve en puertu seguru
El ñavegante la mar
Estrellase entre les peñes
Con espantosu bramar,
Y lu contempla seguru
Sin temélu nin tremar,
Ansina desde la cueva
Q' escueye pa pelear
Pelayo seguru y llibre
So estandarte al llevantar,
Ve los fios de Maoma
Que cuerren á lu cercar,
Con escuadres enfenites
Y caballos á fartar.
Al vientu da mil pendones
Soberviosu el Mosulman,
Que sangrientos y triunfantes
Del Guadalete los trai.
Con so xente desparez

Cuayadu el suelu: el metal
D' almilles y de gorretes
Que fai el sol rellumbrar,
A los güeyos encandila.
Ye un espesu robledal
De llances, piques y espades
El que moviéndose vá,
Envueltu en ñubes de polvu
Q' el cielo pon entoldau.
Y de trompes, y de gritos
Y d' un fieru relinchar,
Atruénense les montañes,
El mundu parez finar.
Ya baxó la güeste al llanu;
Ya frente á la cueba está,
Ya D. Opas el traidor
Va con Pelayu á falar:
Con Pelayu que rabiosu
En alta peña encumbriau,
Lu amenaza y lu maldiz
Agriadu con so maldá.
«Fuxe apóstata d' aqui;
«Non preténdias desleal,
«Que me rindia al to decer,
«Nin como tu al Oriental
«Dé la honra y dé la fe
«Con la sangre de mió pá.

«Un ara tengo y un tronu
«Xuntamente que vengar,
«Y una espada para fello
«Que non manchó la ruindá.
«Dios me dexará esgrimilla,
«Y sinon me matará
«Como bonu y como Godu
«Siempre fiel al so mandar,
«Y non como tu villanu,
«Y esclavu del Alcoran.
Dixo, y volvióse á los sos
Respirando mortandá,
Fuegu echando pe los güeyos
Q' ardin com' un llumeral.
La cueba, el monte y el llanu
So espada al desembainar,
Col brillu y chispes q' arroxa
Tantu resplándien quicias,
Como co los rescampleos
D' una ñube por San Xuan.
Entre todos llevantadu,
Valiente, atrevidu, audaz,
Bien se conoz que lu anima
Un ser sobreñatural.
D' escames d' oro y de plata
Que mil relámparos dan,
Tien la so almia cubierta

Desde el pechu al espaldar.
Ampáralu una redonda
Tan grande com' un molar
Toda d' aceru guarnidá
Que i la dexára so pá,
Donde nin llanza nin chuzu
Penetró ñunca xamas.
Nella un plateru entendidu
Fexo una cruz de metal,
Y á sos pies ponxo un lion
Esñizando un Mosulman,
Q' al que lo mira parez
Que todo ello ye verdá.
Con un brazu la llevanta
Pol asa que tien atras,
Mientres q' á la so cabeza
Un gorrete amparu dá,
Fechu como media bola
Mas duru q' un pedernal,
Con escames pe los llados
Y una sierpe nel cumbrial,
Donde erguides se llevanten
Cien plumes de pabu rial
A manera d' un lloron
De los que vemos acá.
En conciencia se parez
A San Miguel del altar

Col so cochellon de fuegu
Empinau sobre Satan.
¿ Quién y tuse ? ¿ Quién s' atreve
So coraxe á provocar?
Dios i echó so bendicion,
Y ená cueva de so má,
Afaya cabe les ñubes
Una fortaleza tal,
Como cristianos y moros
La hobieron ñunca xamás.
Cien peñes guarden so entrada
Torcida, estrecha de mas,
Donde allega solamente
Con su vuelu el gavilan.
Non hai orru tan folgosu :
Tocando col cielo está,
Y parez q' á picu fó,
Llabrada á rede quicías.
Alli diz que la santina
Madre del Rey celestial,
Pa consuelu d' esta tierra
Se vieno un dia allugar.
Cuidábala un ermitañu
Sabidu y santu al empar,
Les coses q' han de venir,
Mui duchu en adivinar.
Vieyu para dar conseyos

Pe los trabayos llabrau,
Conoció el mundu y los homes;
Envolvióse eu bon pañal.
Fuxó del corrompimientu
De la viciosa maldá,
Que na corte de Toledo
Vitiza vieno ensalzar;
Y llorando les maldades
Que non podia remediar,
Escondióse nesta cueva
Del mundu desengañau.
Frente al cielo llevantada,
Y canosa barba trai.
De los pies á la cabeza
Cúbrelu ñegru cendal,
Y aparez ena so cara
Non sé que santa homildá,
Que causa amor y respetu
Al que i allega á falar.
«Non temíais, diz isti vieyu,
«A los que van á guerrear.
«El Dios de vuestros agüilos
«Desde el pie d' aquisti altar,
«Darávos brazos de fierru,
«Corazon de pedernal:
«Elli al homilde da fuerces
«Y al soberbiu floxedá.

«¿ Non veis llumar é nel cielo
«Esa sagrada señal ?
«Pos él, piadosu la manda
«Vuestru aliendu pa esforciar.
«Prueba ye de redencion,
«Y siento que lo será
«Pa la vuestra en Cobadonga,
«Si en ella vos enfotais.»
Calló y puestu de rodies
Mira al cielo un resplandor
Y arródialu un resplandor
Mas q' el que la güestia fai:
Sos ruegos suben al cielo
Cual na fiesta del llugar,
Suben les ñubes d' inciensu
Que se quema nel altar.
Y acuéyelos el Señor,
Y ñuevos esfuerzos dá,
Y esperances de vencer
A los probes q' allí están.
Cadun garra la so llanza
Y s' apresta á pelear,
Cuando Muza co los sos
A manera d' un ñublau,
Vien sobrellos soberbiosu
Pensando los acabar.
Ansina llobos rabiosos

Acometen al corral
Donde se guarden los ẍatos
Les oveyes y el tenral,
Sin perros que los defendian
Nin puertes nin mayoral.
Al sonar de les trompetes,
De los homes al vociar,
Al cruẍir les armadures
Y les llances al cruciar,
Entre ñublados de polvu
Q' el dia toldadu fan,
Entre el retembliar del suelu
Entre sangre, y mortandá
A la cueva s' abalanza
Orgullosu el Mosulman.
En contra d' ella llanzados,
Mil dardos ẍiblando van:
Con otros mil correspueden
Los que non la quieren dar.
Cayen unos, y otros tantos
Cedo ocupen so llugar.
Confusion, muertes, berridos,
Queẍes del que va á finar,
Cabeces desmigayades,
Piernes rotes á fartar,
Mas llercia meten alli
Q' habrá nel ẍuiciu final.

Ya un troncu esfarrapa cientu
De los que quieren saltar,
Esguilando de los cantos
Fasta la cueva algamar.
Ya de la cima del monte
Arrincadu pel sitial,
Rodando de riba á baxu
Un tremendu peñascal,
Al xiblar como si fora
El mas reciu furacan,
Homes y escales sotripa
Y tantos estragos fai,
Cual el riu entre les peñes
En horrenda tempestá,
Que co les lluvies inchadu,
Tres de si lleva un llugar.
El valle empapau en sangre
Fechu un roxu llamorgal,
Está de moros sembradu
Que dexaron la cuyar.
Les sos escuadres parecen
Al llozanu maizal
Donde dormieron los gochos
N' elli fartos d' esfozar,
Que los táramos rincaron
Y urniando d' aqui pallá,
Panoyes, fueyes y tronchos,

Non dexaren pa prestar.
¿Y qué munchu, si la mano
De Dios sobr' ellos está
Pa confundir so soberbia
Y castigar so maldá?
Faltu d' aliendu l' infiel
Al vese ansi esfarrapar,
quier esforciase á vencer,
Y non puede pelear.
Asi el toru escorrexau
Que se escapó del corral,
Dempues d' envestir cien veces
Pa saltar un barganal,
Y fartu de dar carreres
D' esfronase y patexar,
Queda sin fuelgu rendidu,
Si otra envestida quier dar.
Ciegu, rabiosu, esgonciau,
Muza fartu de lluchar,
Fuxe per desesperau
La muerte que lu amenaz.
Dexa alli en llagos de sangre
Que ñunca se secarán,
De so casta la desonra,
D' Oriente la mocedá.
Pe los valles á carreres
Sin aliendu nin vagar,

Ni atopa donde escondese,
Nin tierra para escapar.
Tal de los perros de presa
Fuxendo el llobu cerbal,
Arremete pe les breñes
Y afura pel argomal,
Y salta sucos y arroyos
Por vese en seguridá.
Pelayo entos como el rayu
Que llancia la tempestá,
De la cueva á carrenderes
Co los sos valientes sal.
Tayos reflundie y llanzades
Que ye cosa de plasmar.
¿ Quién lu espera ? ¿quién s' atreve
So coraxe provocar ?
Arremeter y apurrir,
Ferir y desfarrapar,
Ye tod' uno : al mismu tiempu
S' oye el golpe y vese el mal.
Un rastru de ñegra sangre,
De muertos un balagar,
Marquen el camin que lleva,
son de so triunfu señal.
¡ Ay d' aquel que en so furor
Y so lloca vanidá,
Atrévese contra el cielo

Y á Dios mismo va escarniar!
So poder non ye otra cosa
Q un fraxil cañaberal,
Que quier resistir el soplu
Del furiosu bendoval.
Llevántase pa ferir,
Y ena sepoltura caí,
Cuando tardi arrepentidu
Conociô so coguedá.
Ansina desamoriados
Facen los fios d' Agar.
¿Dónde estan los sos pendones,
Y les llunes de Bagdá,
Y les tiendes y los carros
Y el soberviosu allazan?
¿Tantes escuadres armades
Q' el Oriente arroxó acá,
Fartes d' esmorgar el mundu
De ferir y de matar,
Que se fixeron?.... finaron;
Todu é polvu y vanidá.
Los que perdona la llanza,
Non se pueden escapar,
Del Dios poderosu y fuerte
Que vinieron á inritar.
Cuando fuxen desbandados
Como pitos del milan,

La tierra que los sostien,
Treme; salten del sitial
Les montañes sacudides
Con espantosu bramar,
Y sobr' ellos derrumbades
Como si el mundu acabás,
En sos abiertes entrañes
Muerte y sepulcru yos dan.
Entre lloros del que fina
Y destrozu y mortandá,
Ruxe el son de la vitoria
Que derechu al cielo va:
Los ánxeles lu repiten
Velados de maxestá;
Y sobre ruines sangrientes
Del vencidu Mosulman,
Enarbólase la cruz
Que fó del triunfu señal,
Y á España torna Pelayu
Ara, tronu y llibertá.

El Niño enfermo.

Medio apagadu el candil
Y antes q' el gallu cantara,
Tuxa llagrimosa y sola
Cabo el so ñeñin velaba.
So cuita aumenta el silenciu
Que reina pe la enramada:
Solo la mar de muy lloñe
Con sordos ruïdos brama:
Solo el arroyu del monte
Entre les peñes restalla,
Y dalguna vez en güertu
Canta el paxarin del alba,
Triste como sos pesares,
Doliente como so alma.
Y los rayos de la lluna
De pardes ñuves velada,
Amortecidos pasando
Pel medio de la enramada,
En el rostru decaidu
Do fexo el dolor morada,
Les llágrimes solitaries
Sorprenden de la cuitada,
Q' en so semblante parecen,

Como parez la orbeyada,
Sobre la flor del romeru
Cuando risca l' alborada.
Les melenes despeinades
Abaïxando pe la espalda,
Sin pañuelu de cien flores,
Sin corales la garganta,
Co la mano na mexella,
Pe la pena solliviada,
De la cuna del so ñeñu
A la par está sentada:
Sentada, cuidosa y triste
Por el dolor aguïxada,
Mas que palomba del monte
Que llora de rama en rama,
En sombríes carbayeres
La so perdída mitada.
¿Y qué munchu si non tien
Otru fiu la cuitada?
Ye el frutu de sos amores
Coidu recien casada,
Retratu del que bien quier,
Prenda d' una namorada.
Míralu tienra y sospira
Porque el so penar la mata;
Y les manines de cera
Mientres la fiebre lu abrasa,

Cien y cien veces i besa
O allá en so senu les guarda,
Y la carina encendida
Con sos llágrimes i baña.
Ansi ñuve del veranu
De goterines preñada,
Rocía con elles les flores
Q' el sol tien amortiguades;
Y non reñacen nin tornen
A ser del pradu la gala;
Del pradu donde ñacieron
Y donde el calor les mata.
¿Qué fará la probe Tüxa
Cuando el so ñeñin s' abrasa,
Y ye perdidu el so lloru
Y á mexoralu non basta?
Velu sofrir y quexase,
Y pa solliviar el alma
De les penes que la áffixen,
Ansi doliente les llanza.
Anxelin hermosu,
Vixu de to má,
Que penes i dieres
Si Dios te llevas!
¡Probequin! ¿Qué tienes?
¿Qué te fexo mal?
Calla mi alma, calla,

Non te quexes mas.
Mira; tengo date
Un corriverás,
Y un xatin pintadu
Como el de to pá.
Tapa les manines;
¡ Ay, que friu fai !
Cierra los güeinos.
¿ Non te dormirás ?
Ora ñeñin ora,
Bixu de to ma :
Non sabes queridu
Que penes i dás.
Si Dios te me guarda,
Has dir á Candás,
Y un ñeñin de cera
Al Cristo darás.
El gorrete nuevu,
Valona has llevar ;
La saya de xambre
Paño de madrás.
¡ Pero non me escucha !.....
¿ Si lu agüeyará
La vieya Rosenda
Del otru llugar ?
Desque allá na cuerra
Lu diera en bésar,

Poqueñin y apocu
Morriéndose vá.
Dalgun maleficiu
La maldita i fai;
Que diz q' á Sevilla
Los sábados va,
Y q' anda de noche
Por todu el llugar,
Chupando los ñeños
Que gordos estan.
¿Si el miu la bruxa
Tamien chupará?
Témolo en concencia,
Témolo en verdá.
Mañana sin falta
Si he que llego allá,
Con agua bendita
Lu tengo asperxar,
Y ponéi la cigua
Antes de mamar,
Y dai pan bendito
Mezclau al papar,
Y de San Benito
Se i ha de colgar,
La regla que fora
Del Padre Bastian.
¡Como lu punxeron!

¡ Ay, que talu está !
Era gayasperu,
Alegre, xovial :
Soliquin andaba,
Soltára á falar :
Daba gustu velu
Correr cabo el llar,
Faciendo veyures
D' aqui par' allá :
Y agora amusgadu
Sin fuelgu tomar,
Non tien mas que güesos;
Morriéndose va.
¿ Par' eso dolores
Costasti á to ma ?
¿ Par' eso hasta agora
Te dió de mamar,
Y tréxote en cuello
Sin tomar vagar,
Y llevate al sallu
Y á casa te trai,
Y pasa les noches
Aña q' añarás ?
¡ Ay Señor, que penes
Me da isti rapaz !
Pasálo por elli
Mas quixera, mas ;

Q' el triste sos males
Non sabe esplicar,
Y quexase y llora
Y faime llorar,
Y remediu en tantu
Non puede afayar.
¿Qué dirá so padre
Que na siega está?
¿Si vien y morriendo
Lu atopa quicias,
Si quier Dios acasu
Non lu vea mas,
¿Qué consuelu entoncia
Y podrá bastar?
¿Donde está el mió ñeñu
Del alma, dirá?
Mió Xuanin queridu,
Que asi me dexas!
¿Nin veré tos rises,
Nin t' oiré falar,
Ni á ver los xatinos
Vernás al corral,
Ni en pradu ente flores
Mas treveyarás,
Mientres que la yerva
Guadaña to pa?
¿Pa quién les cereces

Tengo yo algamar,
Y traer á casa
Ñeros de reitan,
Y fer ẍiblatinos
Y llumar el llar?
Pasó como el fumu
Tan gratu solaz:
Perdíte queridu,
Non te veré mas.
Llevasti contigo
L' amor de to pa;
Llágrimes i dexes,
Amargu pesar.....
¿Qué digo? Estó lloca;
Mátame so mal.
¡ Anxelin hermosu,
Vixu de to má,
Que penes i dieres
Si Dios te llevás!
Calló Tuxa y el ñeñin
Como si quicías calara
La pena qué da á so madre
Y s' empeñás en calmála,
Mas galan que un anxelin
Co la cara sonrosada,
Volviéndosé hácia so má
Que no i quitaba güeyada,

Casayóla i sonrióse;
Y faciendo una monada,
Allargói los braciquinos
En ademan d' abrazála.
Diói é na frente un besin
Y la cabeza enclinada
Sobre so senu de ñeve,
Falagóla y allugadu
E nel fexo so morada.
El sueñu cerrói los güeyos;
Quedó so pena calmada,
Q' el cariñu d' una madre
Ye melecina probada,
Y lo que non fai ñatura,
Nunca del arte s' alcanza.

Los enamorados de la Aldea.

Mientres Tuxa la de Antona
Paraxismera y melgada
E na fuente del llugar
Llenaba la so ferrada,
Antonin el de Pachona
Que ciegu la enquillotraba,
De sos desdenes quexosu
Y prendadu de so cara,
Estes plátiques i dixo
Con voz aquexodumbrada.
«Penosina de la Peña,
Rosa de la mió quintena,
La de les rises melgueres,
La de la voz regalada,
Mas cuca que por San Xuan
La cereza colorada,
Y mas que la flor de mayu
Coida pel alborada:
Que non me mires por Dios,
Tan gayaspera y lliviana,
Que maten les tos miraes
Como tos enoxis matan.
Desque te vi aquella noche

A la lluz de la llumbrada,
Embelesú de los mozos
Y la flor de la esfoyaza,
Co les sartes de corales,
Co la melena rizada
Y la cintura ceñida
De la cotilla floriada,
Túviérate de la fuente
Por la misteriosa Xana
Para guardar los tesoros
D' algun moru alli encantada,
Si non supiera que fuiste
Para miós cuites criada,
La moza mas desdeñosa,
Como yes la mas galana.
Tu cantes, riste y treveyes,
Vas y vienes de la danza,
Sin date pe los miós peines,
Nin siquiera una corbata.
Si te digo que te quiero
Y que yes prenda del alma,
Non faces caso y respuendes
Como una simple rapaza.
Fálote yo de miós cuites,
D' isti fuebu que m' abrasa,
Y tu vaste del miólladu
O non respuendes palabra.

Quixera que me dixeres
Si t' acomoda mió casa;
Si t' afayes en mió andecha,
Si mió platicar t' agrada;
Si é nos prados non t' atopes
Donde allendo la mió baca,
Y si quicias non te saben
Los ñisos que te regala
El mozu q' anda amoriadu
Rondando la to quintana.
Pero tu riste y yo lloro
Y pareces axelada,
Cuando una foguera tengo
E nes corades llumada.
No hai feria nin romeria
Que yo d' ella non te traya
D' ablanes y de rosquies
La montera atapinada.
Míresles: conozo yo
Que les comieres con gana,
Y déxesles por ser miesi
Y por non vete obligada.
Pos non sé donde barruntes
Atopar meyor posada;
Que ya me miré na fuente,
Y non tengo mala cara.
¿Por quién piensas que yo pongo

Pos toma una enfilandrada,
Y pasaremos los dos
Como si non fora nada,
Y non te diré al pasar
A Dios mió Tuxa del alma.
Sola has de dir á la fuente
A coyer la to ferrada,
Que non toparás á Anton
Que te la ponga enramada.
Y tendrás sallu y coida,
Y ofrecerás una oblada
Y non te dará por eso,
Los figos y la cuayada.
Iba proseguir Anton
Que llorando la miraba,
Enredando distraidu
Co los pliegues de so saya,
Y ella los güeyos melgueros
Y la voz amortiguada,
Vergonzosa y llagrimando
Mas encendida que grana,
Dexó cayer la cabeza
Metános xunto á so cara:
Echói sin saber que fia
Un brazu per tres la espalda,
Y díxoi la probequina
Soltándosei una llágrima:

«¡Ay Anton! Non soi de piedra,
«Ni el to cariñu m' enfada.
«Si supieres... (non lo digo)
«Lo q' acá dientro me pasa?
«De otra manera falares
«D' otru modu me tratáras:
«Que sí sé quereté bien,
«So vergonzosa y rapaza,
«Y bien sabes que no estó,
«Al galanteu avezada.
«Toma, toma esos ferretes
«Y esa cinta colorada:
«Ye de abrochar la cotilla
«Para dir á la esfoyaza,
«Y á naide la diera yo
«Que non quixera de gana.
«Cuélgala del to chalecu,
«Y si quiciaves topara
«Otra ñeña to cariñu
«Q' el que me debes robara,
«Mirala en tientes i di:
«Esta cinta colorada,
«Diómela Tuxa d' Antona
«Vergonzosa y amoriada,
«En pagu del mió cariñu
«Y en prueba de enamorada.»
Calló la ñeña y Anton

Tienru y llorando l' abraza,
Y otra néz torna á decilla
Con voz gasaybsa y blándia.
Penosina de la Peña,
Rosa de la mió quintana,
La de les rises melgueres,
La de la voz regalada,
Mas cuca que por S. Ẍuan
La cereza colorada,
Y mas que la flor del mayu
Coida pe la alborada;
Que non me mires por Dios
Tan gayuspera y melgada;
Que maten les tos mirades,
Como tos enoxes matan.

La Paliza.

Co la chloqueta terciada
Y el civiellu llevantadu,
Pericon el de Maruxa
Non tien miedu al mas pintadu,
Y piernes llime y costielles,
Como quien llime morgazu.
Con cevera y con tocin
Criólu so pá bien fartu.
Xudes i dió les corades,
Fuerza Bernardo del Carpiu,
Y ansi esfarrapá los llombos
Como s' estiñaza un sardu.
Sueltu, rechonchu, membrudu,
Con el pechu llevantadu,
De pantorrilles carnudes
Y del cuerpu bien trabadu,
Mas reciu q' una muralla,
Mas derechu q' un forcadu,
Una facina de paya
Lleva sobre los costazos,
Y baste d' un emburrion
Como s' enfade un carbayu:
Yé so geniu un puzcalabre,

Son de fierru los sos brazos,
Y sacó d' una gáfura
Corazon, fégado y bazu.
Travesau é na campera,
Si llevanta el só verdascu
Y pon el cuerpu derechu
Y patrás da un par de pasos,
Y mira un poçu fosqueru
Y echó de sidre dos cuartos,
Mil diablos lleve si naide
Anque se tenga por guapu,
Y saluda los focicos
Y toma el fuelgu á so cuayu.
Quien non diga viva Sieru,
Ha de pagái el portazgu;
Y d' un torollu si non
Vien á besai los zapatos.
Vilu yo na romeria,
Fosqueru, arremolinadu,
Envolvida la mollera
En un pañuelu floriadu,
Con calzones de Segovia
Y aguyetes de á dos cuartos,
Y la montera pjcona
Entornada par' un lladu,
Q' otru Roldan parecia,
O el sobrin de Cárlo Mano.

Puestu el primeru na danza
Patrás y palante andando;
Perezosu y galvaneru
Sollivia el cuerpu llivianu,
Como se mez al Ñordeste
Vara verde d' avellanu.
Ya s' arrevalga de piernes
Y detien diez aldeanos;
Ya otros diez d' un emburrion
Dexa uel suelu zampados,
O ya en medio de la rueda
Como na corrada el gallu,
Erguidu sé pon y un viva
Que saca de los calcaños,
Llancia de la boca fuera,
Con q' á todos tiembla el cuayu.
Naide gurguta; y él solu
Dueñu de todu el cotarru,
Echa ixuxús y reblinca
Dando vueltes al so palu.
Los mozos de lá riv era
Que na esfoyaza cantaron,
Los que lleven é na fiesta
Con relicarios el ramu,
Los que diz que son valientes
Porque non cansen en sallu,
Los que pe la nocha ponen

A les moces el carbayu
Y galántien pe l' aldea
De sidre y castañes fartos,
¿ Donde están? ¿que se fïxeron?
Vengan aqui con mil diablos.
¿Ni á ver siquiera s' atreven
Los ñudos del mió verdascu?
Non se escondian y el que quiera
Medir lo que tien de llargu,
Que mire en tientes mió cara
Y eche hácia min un rebalgu;
O si non que á la so moza
Mas non siga los calcaños,
Nin ñunca ablanes y ñueces
Y traiga de los mercados.
Yo i diré que ye un enxencle
E nos focicos metanos,
Buenu pa comer boroña,
Pero non para dar palos.
Ansi dixo el farfantón
Mirando pa todos llados,
Con una risa fisgona
Y una cara de los diablos.
Iba echar un ïxuxu
En so coraxe enfotadu,
Cuando Xuan de la Rabera,
Rapaz de puños y cuayos

Caliente y de bon calter
Y probadu nos trabayos,
Fartu de tanta falancia
Y por otros atuzadu,
Sin ser ya dueñu del fuelgu
Y un pocu arremolinadu,
Da dos pasos hácia lante
Con el palancon terciadu,
Y arregañándoi el diente
Lu mira derriba á baxu,
Y fálai d' aquisti módu,
Como quien non tien cuidadu.
Non nos véndia tantes ronques,
Nin ande tan llevantadu,
Pericon el de Maruxa
El fiu del madrilanu.
Por mas que llevant' el gritu
Y faga aqui d' espantayu,
Tantos tien comido crudos,
Como cocidos y asados.
Ya vi yo medir el suelu
Otros un pocu mas altos;
Báxe el tonu y non s' atufe
El demoniu del mazcayu;
Q' á topar en mió concencia
La forma del so zapatu.
¿ Non t' acuerdes que te dieron

Con llombardades el pagu
La noche de la foguera
E na fiesta del Rosariu?
¿Y qué allá na mió quintana
Unos mozos te torgaron
Arrimándote la cesta
Y solmenándote el cuayu?
Pos lo q' entonces pasó
Puede repetise ogaño.
Y ansi como aqui me ves
Delgaducu y pequeñacu,
De les tos faladuríes
Fago yo tan pocu casu,
Que non se me da por elles
Un ochavu segovianu.
Muera Sieru, muera el godhu
Q' aquí llevanta el verdascu.
Iba seguir el rapaz
Vinagrientu y afumadu,
Cuando encima d' illi ya
Mas d' improviso q' el rayu
Pericon el de Maruxa
Arroxando espumarexu.
Al topáse los dos mozos
Y cruciar los dos verdascos,
Al restallar en el aire
Como cuando quema el tascu,

La ẍente s' arremolina;
Escuéndense los rapazos,
Apelliden les muyeres
Ablucades per el campu;
Ponen el gritu nes ñuves
Los del un y el otru bandu;
Y empuẍones y carreres
Y homes q' anden amoriados,
Y calcañades y cestes
Que van per el campu abaxu
Co los prunos y los figos
Por acá y allá rodando,
Y el polvu que se llevanta
A manera d un ñubladu,
Todo mete tanta llercia,
Todo fai tal mangaradu,
Q' al que tien mas bonu el fuelgu,
Pon el pelu respigadu.
¡Que estocinase los llombos
Y que solmenase el tascu!
¡Que zapades, que barullu,
Cuantu mozu escalabradu!
Como quien maya centenu
O como el que dá nun sardu,
Cebellada cai d' esmenu
Y moẍicon que ye un plasmu.
Acá vienen unos mozos,

Por otros escorripiados:
Acullá cai de focicos
O queda en suelu sentadu,
El que pensando ir por llaña
Salió por fin tosquiladu.
Ansi ruxen en concencia
É nes molleres los palos,
Como si sobre macones
Foren á rede pegados;
Y ansi la xente se mueve
Pol campu de riba á baxu,
Como espigues solliviades
Por el vientu del verañu.
Y el ruidu sordu que facen
Al mecése los ramascos
En poblades carbayeres,
Si el ñordeste va arreciando,
Menor ye q' el que se siente
En verdá pel escampadu.
No hay alli mollera llibre
Ni á salvamentu costazos,
Nin piernes q' estén seguros
Nin sin torollos los brazos.
Boriada que canta el credu,
Tellerones que ye un plasmu,
Se reparten como peres
O perdon en añu santu.

No hai en dar ni en recibir
Conciertu entre los dos bandos:
Quien mas puede mas apurre
Ya de frente ya de lladu.
Dalgun hay que contra dos
El cibiellu solmenando,
Al llimilos, ye llimidu
Quicías por un renacuayu.
Y el q' acutió non se enfote
De salir á paz y á salvu;
Que cuando va revolvése
Pa fuxir un descalabru,
D' esmenu dos garrotades
Me lu dexen ablucadu,
Y queda sin saber como
De la so deuda pagadu.
Dáse por dar y non mas,
Ya sea á moru ó cristianu:
Quien mas apurre, isi ye
Tenidu por meyor gallu;
Porque el coraxe non dexa
Ver al que se fai el dañu.
Llocos, per llocos están,
Los q' anden en el cotarru;
Que pa cegase del todo,
Pónseyos en pelu el diablu,
Y ni al so vecin conocen

Ni á San Pedru nin San Pablu.
Solamente nesta xera
Los dos que la encomenzaron,
Llibre tienen la cabeza
Entre tantu descalabru.
Como dos torres derechos
Con el diente arregañadu,
La camisa esfarrapada,
Sudorientos y enfotados,
Tienen en tornu de si
Mas de venti escalabrados,
Y un espaciu donde pueden
Llibres buscase y dar palos.
Como un par de xabalinos
Que los de cria aventaron,
Y s' atopen frente á frente
En medio d' un escampadu,
Rabiando por esñizase
Y de la rabia cegados,
Que se enseñen los caniles
Y parten espelurciados
á metélos pe los llombos
Y dexase estocinados,
Ansina los dos jayanes
El verdascu llevantando,
Erguidu el cuerpu derechu,
Los güeyos arremellados,

Cuerren ciegos á encontrase
Y fundíse el cuerpu á palos.
¡Ẍesus, Señor, que demonios!...
Llercia me dá contemplálos.
¡Que se esfarrapen.... Ẍosticia!
¿Naide vien á separálos?
Separálos? Mala Pascua
Pal que quixera intentálo;
Que ya non ven nin conocen;
Non són homes son dos diablos.
Pericon el de Maruxa,
El fiu del madrilanu,
Ye el primeru que se llanza,
Derechu sobre el contrariu:
Ansi sobre la ribera
Se desfarrápa un argayu,
O de l' alto d' un peñedu
Vien rodando al suelu un cantu.
Piensa quicias q' el so cuerpu
De mas vulto q' un carbayu,
Basta col pesu y no mas
Pa dexálu estrapalladu.
Y non teme y s' abalanza
Con el palu llevantadu,
Dando revalgu d' á vara,
Com' un ẍabalín bufando.
Y cuando á tiru se pon

En sos fuerces enfotadu,
Frunce les cexes, apuxa,
Pon los dos papos inchados,
Y esparrancando les piernes
Como el pertegal d' un carru,
Sobre Xuan de la Rabera
Va descargar el verdascu:
El verdascu q' asi xibla
Como el vientu nun furacu,
Al cimblir é nes sos manes
Por el aire solmenadu.
Pero ye sueltu el rapaz,
Mas que si fora un venadu,
Y al velu sobre la testa,
Pa fuxir el descalabru,
Dobla com' una cibiella
Todu el querpu par' un lladu,
Y el palancon da nel suelu,
Y lu dexa estapinadu.
Quier illi ganar la accion
Antes que s' arme el contrariu;
Y á les piernes de revés
Y allumbra con el verdascu,
Por ver si logra quicías
Dexálu esperniquebradu,
Segándoles al empar
Como quien corta ñervasu.

Non ye tanta so fortuna
Q' apercibidu el mazcayu,
Con un saltate patrás
Dexa so intentu burladu.
Entóncenes enarbolen
Entranvos á dos los palos,
Que como mesories ruxen
En el aire tropezados.
Ya s' eviten, ya se busquen,
Ya se mezclen esforçiados;
Ya al costazu s' amenacen,
Ya se retiren dos pasos,
Ya salten unu hácia l' otru
Los palancones cruciando,
Y non pueden acutise
Por mas q' esmanganiados
Quixeren vese los dos
La mollera fecha cascos.
Que si el unu ye forzudu
Y tien de fierru los brazos,
Y en perseguir non tien fuelgu
Y en apurrir barganazos,
Arteru y llivianu l' otru
Abre el güeyo pa evitalos,
Y retuércese y s' encueye
Como vara d' avellanu,
O como anguila del riu

Da, sin saber como, saltos;
Que parez en mió concencia
Tien el cuerpu desquiciadu,
Y que no he de carne y güesu,
Si non de llana y verdascos.
Dalgun descuidu quicías,
Paguénlu solo los brazos,
Donde anguna vez la punta
Tropieza de los verdascos;
Pero el cuerpu llibre queda
Y sin chinchones el cascu,
Hasta que por fin y postre
Cuando van los dos cansados,
Un maldiu d' un felechu
(ñunca elli ñaciera en campu)
E nes piernes se i enrieda
Al fin del madrilanu,
Y da una zapalastrada
Que se i estremez el cuayu:
Quier llevantáse: ye tárde;
Que mas llixeru q' el rayu,
Ya Ẍuanon de la Rabera
Y llimió d' un bargánazu
Los llombos tan d' improvisu
Que lu dexa espatarradu;
Y otra vez tornó á llimilu,
Y cuando á puru mayálu

Nin tien fuelgu pa quexáse,
Nin puede dar pie nin mano,
ándolu de través,
'ha ronques probe diablu,
Calce : el muozu fisgon,
«Echales sapu estrapadu.
«Mi alma, mi alma que te portes,
«Y me tienes ahlucadu.
«¿Qué te sirve la cevera
«Con que gordu te criaron,
«Y el coraxe y la falancia
Y esi tonu llevantadu,
Llércia de la romería
Y de todos espantayu?
Si suelta como la llengua
Tuvieres el to verdascu,
Si como yes falanciosu
Ve ciu fores dadu el casu,
Tope e plantes q' aquí echaste,
Y yólvia ndieren los brazos,
En dances y en romeries,
Pudieres llevar el ramu;
Y non com' una muyer
Te viera ahí corripiadu,
Mas fartu d' amenazar,
Les yerv barganazos.
Esmuerga lo que te dieron;

Esmuérgalos sin pegalos;
Y si vuelves á la danza,
Ven con rueca non con palu.
Mas ¡ dïxera Ẍuanon,
Si allá por el campu abaxu
A gálamos non viniera
La xusticia á escorripialos.
Q' al ruidu de la quimera
Y al restallar de los palos,
Acuden los alguaciles
Con el xuez y el escribanu,
Mas q' acuden á los pitos
Los milanos en verañu.
Y en un instante desfechu
Queda al fin isti ñubladu;
Y si hoy se llimieron cuerpos
Y molleres y costazos,
Llime mañana les bolses
Del llugar el escribanu;
Y véndese la reciella
Y los potes y los cazos,
Pa pagar les llozanies
De la danza de Santiago.

FIN.

LA VIDA DE LA ALDEA.

Calce zapatos, ẍinte con manteles,
Cómia en vez de boroña pan d' escanda,
Asiéntese en escaños no en tayueles
El Señoron que na ciudá nos manda,
Y en sos tierres, so casa y sos llebreles
Fuélguese en paz y d' una al otra banda,
Mande conceyos, faga munchu ruidu,
Si para tantu arrullu fó escoidu.

Y non dórmia; y rodiadu de Señores
Ande de romería en romería
Perdidu entre comides y entre amores;
Y cuando el Rey lu llame y tiempu sia
D' obedecer el son de los tambores,
Vaya armadu á la guerra, y llarga vía
Tope en ella á la fama y la riqueza,
Y vólvia llevantada la cabeza.

Que yo entre los miós fios sosegadu
Si la lleche y boroña non me falta,
Y tengo aî llar el pucherin tresnadu,
Y la manada pe los campos salta
Alegre y farta, y pad el mió ganadu
Les yerves de San Ẍuan, ciertu mas alta
Fortuna non pretendo, nin quiẍera

Q' otra suerte meyor la mia fuera.
¿ Y pa qué desear seda llabrada,
Escudielles de plata, muncha xente
Que me faga al pasar la bonetada,
Y mandar el llugar y ser Rexente
Y Capitan á guerra, y la rodiada
De mió solo falar tener pendiente,
Si hé que lo to llograr siempre asustadu
Con ayenos cuidados afogadu?
So probe, yé verdá; pero non tengo
Quien estorvisa ponga á mió dormida,
Nin cuando al eru salgo ó d' illi vengo,
me sopelexa naide: nin la vida
Trayo en continos sustos, nin prevengo
Con alma ruin y la intencion torcida,
Peligros, trampes, la malicia ayena
Que da en vez de contentu, susto y pena.
Mande Xuan, mande Pedru ¿qué cuidado?
Quiéranme la muyer y los miós fios,
Col mió sudor alcancen un bocadu,
Que pódia yo cuidar los armentíos,
Agarrar la fesoria y el aradu
Sin temer los calores nin los frios,
Y bon provechu faga á los Señores
La ciudá, la riqueza y los honores.
Cuando de la llabor con susto y pena,
Fartu de trabayar, pero contentu

Vólvio pa casa á esmorullar la cena
Anque con bones ganes non famientu,
Nin la conducta propia nin la ayena
Vienen entós á dame sentimientu:
Siéntome xunto al fuebu, y la reciella
Axúntase al olor de la escudiella.
Llevántase en el llar la fogarada,
Que fai la lleña seca de carbayu;
Afumen les fariñes; currucada
Tuxa col cuyaron cabo el mió tayu,
Reparte á cada cual la so platada,
Y mirándome en tientes y al soslayu,
Combídame dempues co la cuayada:
Doi á los ñeños, cómo lo que quiero,
Y á Dios que me lo dió, rezo primero.
Ya fartuca la xente y placentera
Con ixuxus atruena la cocina:
Tuxa se pon alegre y gayaspera;
Reblinca el pequeñin: canta Xuanina
El galan d' esta villa á so manera,
Y yo enriestro panoyes entretantu,
Atentu á los treveyos y al so cantu.
Mas cuando ya va llarga la velada
Y el pigazu me diz que non ye aína,
Pe la mano de Tuxa solliviada,
Esmúzome na cama fresquillina.
D' allí baxu la manta colorada,

Oyo ruxir el vientu na colina,
Dar bramidos el mar alborotadu
Y la lluvia correr pel mió teyadu.
¡Que gustu atapadin y sin cuidados,
Pensar entos en probes caminantes
Pe los montes perdidos y moyados;
O acordáse d' aquellos ñavegantes
Q' entre vientos y peñes azotados
Sin saber donde van, ciegos, errantes,
Cuerren les tempestades pe los mares,
Mientres seguru estoi é nos miós llares!
Estes coses pensando de pasada
Quicías cansadu de cabar tapinos,
Al sueñu mas sabrosu dan entrada:
Duermo; y cuando amanez, los paxarinos
Puestos é na figar de la corrada
Empezando á facer gorgolitinos,
Dispiertánme contentu y gayasperu
Con ganes de llabrar y dir al eru.
¡Que gustu, que gociar puede igualase
Al que me ofrez entós la mió quintana!
Allá muy lloñe empieza á llevantase
Tras los montes el sol, tiñendo en grana
Les flores y los prados: agrandáse
Pocu á pocu se vé, y ena fontana
Seliquin se retrata y los sembrados,
En so apacible lluz dexa bañados.

Les flores del rocíu salpicades
En blanco y roxo y en azul teñides
Y de sos rayos d' oro matizades,
Parez que estan de pelres revestides:
Imáxen de llivianes mocedades,
Y como elles sabroses y cumplides;
Encantu y gustu son del que les mira,
Y so meladu olor quicías respira.

Gústolu yo tranquilu y sosegadu,
En tantu que baxando á la fontana,
Bebe sos agues pures el ganadu,
Antes que les caliente la mañana.
Corre dempues á fartucase al pradu;
Véolu yo pacer de bona gana,
Y les oveyes reblincar llozanes,
Y animáse col dia les quintanes.

Que ya atruenen el monte y carbayeres
El chirridu del carru, y los cantares
De los mozos que van á sos q' haceres:
Ya tempranin dexando los llugares
Cuerren á derramase pe les eres;
Ya sfumen á lo lloñe los fogares;
Ya asoma el rapacín con so manada,
Col xiblatu tocando una sonada.

Mui seliquin respóndei la montaña
Con suaviquina voz mediu apagada;
Y é na fuente que cuerre pe la braña

Donde llaven les moces la colada,
Ruxe la gresca, empieza la maraña,
La xente está contenta y ocupada,
Y todu hé movimientu y alegria,
Desde que ñaz fasta que muerre el dia.
Un fresquillin que cuerre na campaña,
En perfumes de trebol empapadu
Y madreselves mió semblante baña,
Y pá el trabayu déxame folgadu.
Piesco entos la fesoria ó la guadaña;
Arriendo, sallo, siego ó col aradu
Detras de los miós gües llabro les eres,
O compongo les sebies y boleres.
Y non la tierra al mió sudor se ñega:
Acá produz panoyes, allá espigues;
Cueyo fabes aqui: dame una siega
De yerba en otra parte sin ortigues,
Y á la bona cevera siempre allega
Castañes y panizu pa les migues,
Y prunos, y cereces y manzanes,
Ñueces y figos, ñisos y avellanes.
El que non vió quicías llegar á cása
El carru co los frutos de la tierra,
Y como el tiempu en recoxélos pasa,
Y cuantu fuelgu y esperanza encierra,
Y el gustu que produz puru y sin tasa,
Enorabona fale de la guerra;

Y envidie los palacios, los honores
Y el arrullu que gasten los Señores.
Mas quiero yo asistir á una coída
Y llenar por mió mano dos macones,
Mas quiero ver la ẍente entretenida
Aẍuntar les espigues en montones
Pe les eres aqui y alli esparcida,
Y escuchar el so cantu y sos razones,
Q' asistir á les fiestes palacianes
Por alegres que sean y galanes.
Y mas mil veces y otres mil m' agrada
Dempues de todu el frutu recoxidu
Con ella reblincar so la enrámada,
Echar un ixuẍu com' un tronidu
Que dexe la quintana solliviada,
Y al que atopás un horru dai cumplidu
El bollu y el torrendu de costumbre,
Que veme del poder é n' alta cumbre.
Ñunca me ñégue Dios en isti dia,
Apurrir á los mozos y á los vieyos
Los figos y la lleche y la rosquia,
Folgándome con Tuxa en sos trevoyos.
Nin falten corredores q' á porfia
Al llegar sudorientos á los teyos,
Ganen é na carrera la cuayada
Al que mas diestru sia destinada.
Como llozanos potros deshocados

Q' el vientu corten sin tocar l' arena,
Unos tras d' otros van precipitados;
El pechu francu, suelta la melena;
Los brazos fasta el codu remangados,
Del triunfu y la esperanza l' alma llena,
Sin zapatos, sin calces, sin ropía,
Mas llixeros que cuete en romería.

Nuve de polvu entonces se llevanta,
Y n' ella envueltu el mozu que ya espera
Con fartu empeñu y con lliviana planta
El términu tocar de so carrera,
Cede y s' atrasa al otru que se llanta
Metános xunto á él y lu supera,
En piernes y en alientos, y la grita
Y les palmades del que mira escita.

Y allega mas forzudu y mas arteru,
Sudorientu, llivianu, espolvoriadu,
A tocar é nos teyos el primeru,
Y alli mismo por todos declaradu
Ye el Rey de la coída, y gayasperu
Recibe de les manes d' una ñeña
Del vencimientu la esperada enseña.

La noche de los montes descolgada
Y á los valles mas fondos estendida,
Dexa ansina la gresca terminada.
Vase la xente: farta y divertida
Con ixuxus atruena la encañada,

Y allá muy lloñe ruxe repetida
La grita de los mozos entre peñes
Que van llevar á casa les sos ñeñes.
¡Gustosu disfrutar! ¡Que Dios non quiera
Acábes ñunca para min: primero
Falten flores al pradu en primavera,
Por San Xuan haya xelos, y en xinero
Derritian los calores la mollera;
Pós yo nin mas fortuna y diches quiero,
Q' en paz vivir comigo y los vecinos,
Y criar para Dios los miós ñeñinos.

En las funciones con que la ciudad de Oviedo y sus gremios solemnizaron el año de 1783, el nacimiento de los dos Infantes gemelos que dió á luz la Princesa de Asturias..... se cantó la siguiente cancion.

Allá pel mió conceyu,
Non sé que se ruxó,
Que fin fiestes n' Uviedo
Al Rey nuestro Señor.
Ya yo lo barruntaba
Magar que se sonó,
Q' aquesto arrecendia
A munchu que sé yo.
Soplico á sos mercedes
Me fagan rellacion
D' aquisti emparamientu
La seneficacion.

Dal enxeñu abarato
Xixa ni esposicion;
Y so par estes coses
Lo mesmo q' un frayon.
Allá tornó á entrugayos,
Qué sé m' escaeció.
¿Para que ye isti entamu
Con tantu rellumon?
Denyure los miós güeyos
Vieren cosa meyor.
Upa miós anxellnos;
Vaya utru xemelgon.
Non m' esñiceis la ropa
Que ñon so esguelmeyon;
Dancemos todos xuníos
Sin danos emburrion.
¿Cual ñeñu de vosotros
M' apurrió un moxicon?
Non pos, ¡non lu acamiente
Con un cañaburnion!
No andeis en xirigates:
Dexáime acá al mió son,
Que yo non sé eses dances
A lo xixilistron.
Aballicaos miós fios:
¿Non veis q' atapeció?
Si non dais cabu d' esto
Lluego vos dexo yo.

ERRATAS.

Pag.	Linea.	Dice.	Léase.
6	14	*mas*	mui
6	21	*privarse*	y privarse
9	18	*será*	serán
28	15	*levanta*	levantan
34	3	*derivada*	derivadas
58	19	*contribuyeron*	contribuyen
7	19	*G' en aquel*	Q' en aquel
8	15	*mucha' alegria*	munch' alegria
10	1	*¿Cuando algun*	¿O cuando algun
11	11	*disimule*	disimula
21	19	*tun*	tan
25	6	*aque la*	aquella.
28	3	*islai*	isla
161	1	*albornin*	albornin,
183	12	*a' questa*	aquesta
190	Entre 21 y 22		
	falta.....Terrible munchu mas que un dromedariu,		
211	Entre 1.ª y 2.ª		
	falta.....Del lliviano festin señales clares.		
213	21	*ruxia*	cruxia
227	10	*un resplandor*	embelesau
229	3	*de*	pe

INDICE

de las poesías contenidas en esta coleccion.

DE D. ANTONIO GONZALEZ REGUERA.

	Pag.
Dido y Eneas	3
Hero y Leandro	21
Píramo y Tisve	34
Romance, al pleito entre Oviedo y Mérida sobre la posesion de las cenizas de Santa Eulalia	44
Diálogo entre Juan y Toribio	47
El Ensalmador	67

DE D. FRANCISCO BERNALDO DE QUIROS Y BENAVIDES.

El Caballo	79

DE D. ANTONIO BALVIDARES.

El entierro del canónigo Reguero	92
Las exequias de Cárlos III	101
Diálogo entre Juan y Toribio, sobre varias ocurrencias políticas de Europa del tiempo del autor	112
El Misterio de la Trinidad	122

DE D. BRUNO FERNANDEZ.

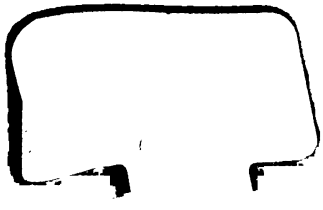
La enfermedad	136
Felicitacion de unos dias	145
Fracmento de un diálogo sobre las glorias de Asturias	151

DE LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA JOVELLANOS.

Descripcion de las funciones con que la villa de Gijon celebró el nombramiento del Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos para el ministerio de Gracia y Justicia	166

Descripcion de las funciones con que la ciudad de Oviedo celebró la coronacion de Cárlos IV..... 172
A las fiestas que se preparaban en Oviedo para la coronacio de Cárlos IV..... 182

de autores desconocidos.

La Judith..... 189
El niño enfermo..... 234
Los enamorados de la aldea..... 243
La paliza..... 251
La vida de la aldea..... 267
Cancion al nacimiento de los dos infantes gemelos el año 1783 275

APR 2 7 1943